



Pobre  
Alma en  
Desgracia





## INDICE

PRÓLOGO .....	6
CAPÍTULO I LA BRUJA DEL MAR.....	12
CAPITULO II LAS BRUJAS DEL ACANTILADO.....	17
CAPITULO III BRUJAS EN IPSWICH .....	23
CAPITULO IV LA MUÑEQUITA DEL MAR.....	28
CAPITULO V EL VISITANTE.....	40
CAPITULO VI POBRES ALMAS EN DESGRACIA .....	51
CAPITULO VII LA GUARDIA DE LA BRUJA.....	56
CAPITULO VIII EL SECRETO DE NANNY .....	63
CAPITULO IX LA ADVERTENCIA DE MALEFICA .....	70
CAPITULO X LA VISITA DE LOS PRETENDIENTES .....	73
CAPITULO XI EL LAMENTO DE LAS HERMANAS EXTRAÑAS .....	82
CAPITULO XII UN JUEGO DE PIPAS ROBADAS .....	95
CAPITULO XIII EL ARREPENTIMIENTO DEL PRÍNCIPE POPINJAY .....	100
CAPITULO XIV SU ULTIMO DESEO .....	104
CAPITULO XV UN MENSAJE INESPERADO.....	110
CAPITULO XVI TE CON POPINJAY.....	115
CAPÍTULO XVII EL SOLTICIO DE LAS BRUJAS .....	120
CAPITULO XVIII LA TRAICIÓN DE LA BRUJA DEL MAR.....	135
CAPÍTULO XIX LA DESESPERACIÓN DE CIRCE.....	145
CAPÍTULO XX EL LAMENTO DE TRITÓN.....	150
CAPITULO XXI LAS BRUJAS DUERMEN .....	152
EPÍLOGO.....	154







## TRADUCCIONES MIDCYRU

Este libro ha sido traducido por y para fans por “EQUIPO MIDCYRU” con el único fin de entretener y hacer llegar a más personas estos fantásticos cuentos, la labor ha sido realizada sin fines de lucro, con la única misión:

**“QUE LA LECTURA NO ENCUENTRE OBSTACULOS”**

Recuerden siempre apoyar al autor comprando su obra.

## EQUIPO DE TRADUCCION

EVA C.

KYLAR GRAVITY63

ANA/ LA HUERFANITA

LELE

CLAIRE VASQUEZ

ALEJANDRA BUSTAMANTE MARIE Y NICK VARCAR

INKHEART

VIRGI P.

ALE MONTAÑO

## PORTADAS Y CONTRAPORTADAS

GRAVITY63

DISEÑO EN PÁGINAS

Nick VarCar

EDICION/CORRECCION

HYLA D.M

DANNY/@ADRV14

MAQUETACION

DANNY/@ADRV14







Muchas gracias, sin ustedes, nada de esto habría sido posible











## PRÓLOGO

Una niebla gris oscura siguió a Úrsula como tentáculos arrastrándose mientras se abría paso a través de la ciudad aparentemente abandonada de Ipswich. La risa de Úrsula hizo eco a través de las cabañas tapiadas, sus penosos habitantes acurrucados dentro, aterrorizados por la vengativa diosa del mar que había descendido sobre ellos como una pesadilla despierta.

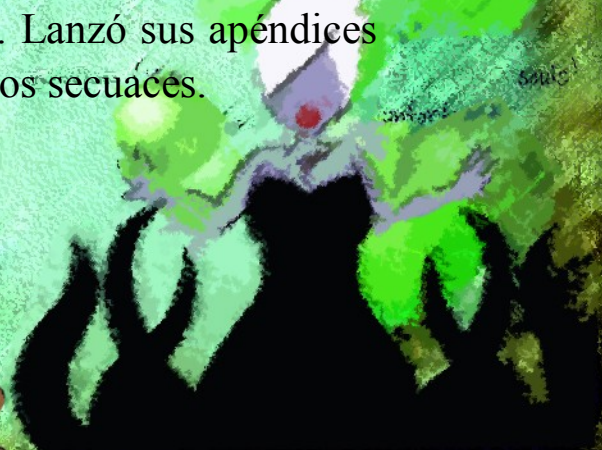
Se había convertido en su forma humana para la excursión, y usó su magia para controlar las brumas, creando tentáculos largos y amenazantes para ella que se enroscaban y se arrastraban detrás de él, arruinando todo lo que tocaban.

Dejó un camino de destrucción a su paso, negro como el aceite y putrefacto.

Se movió hacia la plaza principal y se detuvo debajo de la torre del reloj. Sus tentáculos lo asaltaron, convirtiendo el pilar en un ancho obelisco negro que podría haber sido usado para propósitos más siniestros que mantener el tiempo.

Odio.

Su magia estaba imbuida de eso. Y en ese odio había un dolor profundo y penetrante. Esos humanos le habían arrebatado a la única persona que la amaba, y los iba a hacer sufrir. Lanzó sus apéndices fantasmales hacia el mar, llamando a sus oscuros secuaces.







## Sirenas

Se trataba de una espantosa mezcla de criatura humana y marina, como algo conjurado por la mente visionaria más trastornada. Seres pálidos e inquietantes con ojos oscuros y humeantes emergieron del mar. Las bocas anchas y sonrientes rechinaron interminables filas de afilados dientes amarillos. Su piel era como una leche fina y translúcida, y a través de ella se podían ver sus venas de un azul profundo y sus grotescos endoesqueletos.

Aunque su canción hizo que los humanos temblaran y sus oídos sangraran, fue hermoso para Úrsula. Lo encontró atrayente, embriagador y abrumadoramente hermoso. Su melodía inquietante obligó a esos viles humanos a salir de sus viviendas, atraídos por el canto de sirena y hechizados por su llamada.

*Qué débiles son,* pensó.

Ella sonrió ante las miradas empañadas en sus miserables rostros y se rió de su inminente perdición. Siguieron andando, ciegos a su propia destrucción, impotentes para detenerla y salvar sus propias vidas mientras la sangre goteaba de sus oídos y manaba de sus bocas; se estaban ahogando, farfullando, incapaces de gritar ante los horrores que los rodeaban. Úrsula pensó que era la cosa más hermosa y emocionante que jamás había visto.

Si la bruja del mar hubiera dejado que continuara el coro de las sirenas, habría traído la muerte a los humanos. Pero dejarlos morir era demasiado fácil, ¿no? Quería ver su terror y sufrimiento. Quería que se convirtieran en lo que más temían y odiaban.

Quería que mostraran su repugnancia.







Cuando su odio penetró en Ipswich, estuvo rodeada de tierras destruidas hasta donde podía ver. Permanecía de pie dentro del paisaje como una belleza brillante entre las ruinas, su rostro pálido de rabia, sus ojos tristes pero llenos de venganza. Su corazón lleno de odio.

Odio divino.

Eso era lo que era.

Se sintió realmente viva por primera vez. No sintió lástima por ellos mientras los veía sangrar; Úrsula no titubeó y no tuvieron tiempo para suplicar ni llorar. Habían sido silenciados por el canto de las sirenas. Se pararon frente a ella, enfermizos y repugnantes, mirando con horror silencioso cómo Úrsula los conducía a su destrucción.

— ¡En poder de los dioses antiguos, los llamo a mí, los Profundos, para reclamar a estos humanos para el mar!

Con este hechizo los humanos cayeron al suelo, convulsionando, luchando por respirar. Miraron a su alrededor, jadeando, y vieron a sus compañeros aldeanos transformarse en horribles criaturas marinas. Ahora estaban vinculados para siempre a Úrsula, para cumplir sus órdenes. Siempre inhumanos. Siempre monstruosos y viles.

La risa de Úrsula brotó de sus entrañas y sonó por todas las tierras, llegando a los oídos de todas las brujas en los muchos reinos. Envío un escalofrío incluso a los más poderosos entre ellos, oscuros y claros, porque sintieron el peso de esto.







Conocían el poder de la magia imbuida de odio y la destrucción que podría traer. Las brumas grises oscuras se enroscaron alrededor de Úrsula mientras observaba a los humanos aterrorizados luchar contra sus transformaciones, sus gritos silenciosos hacían la escena más hermosa para ella.

— ¡No luchen contra eso, mis queridos!— Ella rió.

— ¡O quizás deberías! ¡Duele más luchar!

Esto fue mucho más gratificante de lo que había imaginado. Fue espléndido, este odio, esta destrucción total.

Fue glorioso.

La risa de Úrsula tronó cuando entró en las olas de la orilla, animando a todas sus nuevas criaturas a viajar a lugares desconocidos para ellos, lugares oscuros que habían estado demasiado asustados incluso para contemplar. Lugares que solo habían visitado en sus pesadillas o ensoñaciones ansiosas y febriles.

Las criaturas eran suyas ahora, sirvientes, y las usaría a su voluntad y para su tormento. Cuando las olas tocaron sus pies humanos, se transformó lentamente. Parecía que la criatura dentro de ella no tenía otra opción que salir disparada de la carne humana, desesperada por ser vista y ansiosa por estar en las olas.

Ella estaba creciendo a proporciones leviatán ahora, elevándose sobre sus aterrorizados secuaces, gritando de risa en su difícil situación.

Entonces, inesperadamente, una figura emergió del agua, como el Holandés Errante saliendo a la superficie.







— ¡Detén esta locura de una vez!— La voz era más fuerte que las olas rompiendo.

Mientras que Úrsula no parecía más que oscuridad, él parecía una luz brillante. Era hermoso, demasiado hermoso, y aparentemente demasiado bueno. Esos eran rasgos que encontraba demasiado frecuentes en los hombres de rango superior en esas tierras. No tenía idea de quién podría ser ese dios menor, pero ya sabía que no le agradaba.

— ¿Quién eres tú para mandarme? — preguntó, moviendo la cabeza hacia la derecha para ver mejor esta burla de los dioses.

— ¿No invocaste a los dioses antiguos? He respondido.

— ¡Pedí ayuda, no interferencia!

— ¡Mira a tu alrededor! ¡Mira lo que le has hecho a esta tierra! Todo está quemado con tu odio. Está arruinado como las tierras de la vieja reina. No sigas su camino, hermanita. Ven a casa conmigo, donde perteneces —. Úrsula quedó callada, perpleja. Escúchame, hermana. ¿Ves ese collar que estás usando? Fue un regalo de nuestro padre. Pensamos que te perdimos para siempre. Esperaba que algún día llegaras a conocer tu poder y me llamaras, pero no esperaba encontrar esto —. Su rostro estaba arrugado con una mirada de disgusto al contemplar la destrucción que Úrsula había causado.

— ¡No sabes nada de mi vida! Me quedé aquí sola con estos humanos que me temían y odiaban. ¡No tienes idea de lo que he sufrido!



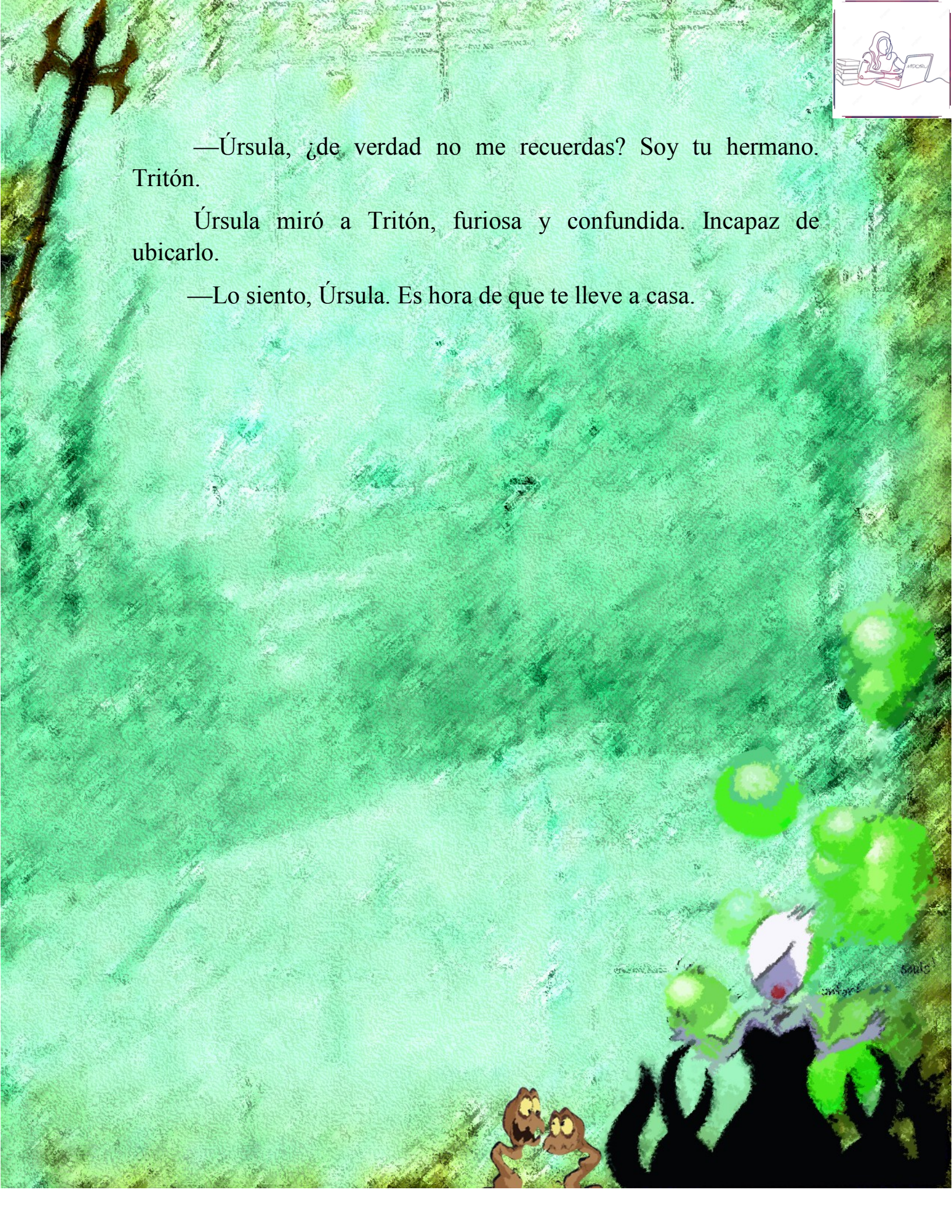




—Úrsula, ¿de verdad no me recuerdas? Soy tu hermano. Tritón.

Úrsula miró a Tritón, furiosa y confundida. Incapaz de ubicarlo.

—Lo siento, Úrsula. Es hora de que te lleve a casa.







# CAPÍTULO I LA BRUJA DEL MAR

**H**abían pasado muchos años desde que Úrsula había visto a sus queridas amigas las hermanas brujas. Desde inmediatamente después de su exilio de la corte de Tritón no les había hecho una visita. Había tanto para ponerse al día, y mientras se abría camino, vio una luz bailando a través del agua ondulante y supo que por fin estaba llegando a la superficie. Casi podía distinguir las oscuras imágenes de las tres hermanas de pie en la orilla, esperando su llegada.

*Ha pasado bastante tiempo, pensó, y decidió que bien podría hacer una gran entrada, con un gran espectáculo. Se sintió crecer, sus tentáculos alargándose, una sensación que siempre la hacía sentir como la fuerza dominante de los mares que era.*

*No he sentido este poder dentro de mí durante años.*

Había derribado barcos masivos en esa forma, astillándolos, arrojando sus restos profundamente en su reino oscuro y premonitorio. Vio las miradas de asombro en los ojos saltones de las extrañas hermanas mientras se elevaba del agua a alturas imponentes. El trío de hermanas brujas —Lucinda, Ruby y Martha— parecía pequeño de pie sobre las rocas negras mojadas y tiritando de frío.







Úrsula pensó que las hermanas poseían una belleza grotesca, con sus ojos demasiado grandes, bocas diminutas y rostros pálidos e inquietantes que estaban enmarcados demasiado perfectamente por sus bucles negros. Las encontraba hermosas, incluso si la niebla que se aferraba a las plumas de sus cabellos los hacía parecer pájaros asustados, empapados y no voladores.

Uno no lo sabría por su espantoso estado, reflexionó Úrsula, pero esas brujas eran cosa de leyendas. Eran primas del viejo rey, el padre de la reina llamada Blancanieves. Y fueron grandes benefactoras del Hada Oscura y su princesa dormida. Aunque Úrsula nunca lo diría en voz alta, le debía el poder recién recuperado a las extrañas hermanas. Le habían devuelto el collar. Aunque, consideró, era un intercambio justo por algo que su hermana pequeña había deseado desesperadamente.

Lucinda jadeó cuando el agua se derramó de la enorme forma de Úrsula sobre los rostros asombrados de las brujas, sus oídos se partieron con la risa atronadora y la voz retumbante de Úrsula.

—Estoy tan feliz de verlas, hermanas. Ha pasado demasiado tiempo.

La bruja del mar se inclinó para estar a la altura de los ojos de las extrañas hermanas. *Eran realmente bastante llamativos*, pensó.

Pero demasiada belleza sin las proporciones adecuadas.

Úrsula tenía los brazos extendidos, lista para abrazarlas. Las hermanas se precipitaron tentativamente como una en el abrazo de Úrsula, lo que alivió su preocupación y las relajó con el hecho de que Úrsula no estaba enfadada con ellas.







—Veo que estás usando nuestro regalo—, dijeron las hermanas al unísono, al ver el collar de conchas doradas alrededor de su cuello. A todos les preocupaba que Úrsula se enfureciera si alguna vez se enteraba de que había estado escondida en su despensa medio olvidada todo ese tiempo.

Úrsula se echó a reír, esta vez por el sonido de las voces ásperas de las hermanas y por el estado de las plumas caídas en su cabello negro como la boca del lobo.

—Gracias, mis queridas amigas. Tendrán que decirme cómo lo recuperaron de mi hermano en algún momento. ¿O fue Circe? No le pregunté cuándo me lo trajo. ¿Y dónde está Circe? Me sorprende que no esté con ustedes.

Circe.

La mención de su nombre fue como si se clavaran cuchillos en los corazones de algunas hermanas. Ella había sido una fuente de angustia para ellas, la razón por la que Lucinda había pedido ayuda a Úrsula. Circe era la razón por la que las extrañas hermanas lloraban sin cesar, gritando en vano su nombre en la oscuridad, con la esperanza de que por fin regresara a causa de sus súplicas de perdón. Circe no había respondido a las llamadas de sus hermanas, por lo que llamaron a la bruja del mar en busca de ayuda. Por supuesto, Úrsula quería algo a cambio. Ella siempre lo hacía.

Ella cerraba tratos.

Lucinda habló primero.







Circe, nuestra amada, se ha alejado de nosotras ...— Su vestido de satén rojo oscuro estaba manchado de lágrimas y, al igual que sus hermanas, sus ojos estaban manchados con maquillaje negro carbón que le había corrido por las mejillas después de largas horas de llanto

—¡Está tan enojada con nosotros! Se ha aventurado donde nuestra magia no puede seguirla —, continuó Ruby.

Los sollozos de Martha eran casi demasiado violentos para que pudiera hablar.

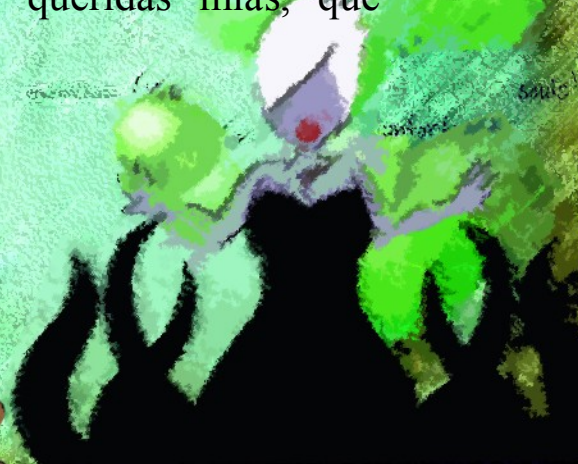
—Por eso hemos venido a ti, Úrsula. Queremos volver a ver a nuestra hermana pequeña.

Úrsula hizo la pregunta obvia: — ¿Habéis intentado llamarla, queridas? ¿En uno de tus muchos espejos encantados? Las hermanas rompieron a llorar de nuevo.

— ¡Debe haber hecho un hechizo cuando se fue que nos impide convocarla! — Los ojos tristes y saltones de Martha, que se parecían mucho a los de sus hermanas, estaban llenos de dolor y miedo.

Úrsula se dio cuenta de que estaban realmente asustadas. No recordaba haber visto nunca a sus amigas en tal estado, tan llenas de arrepentimiento y tan afligidos.

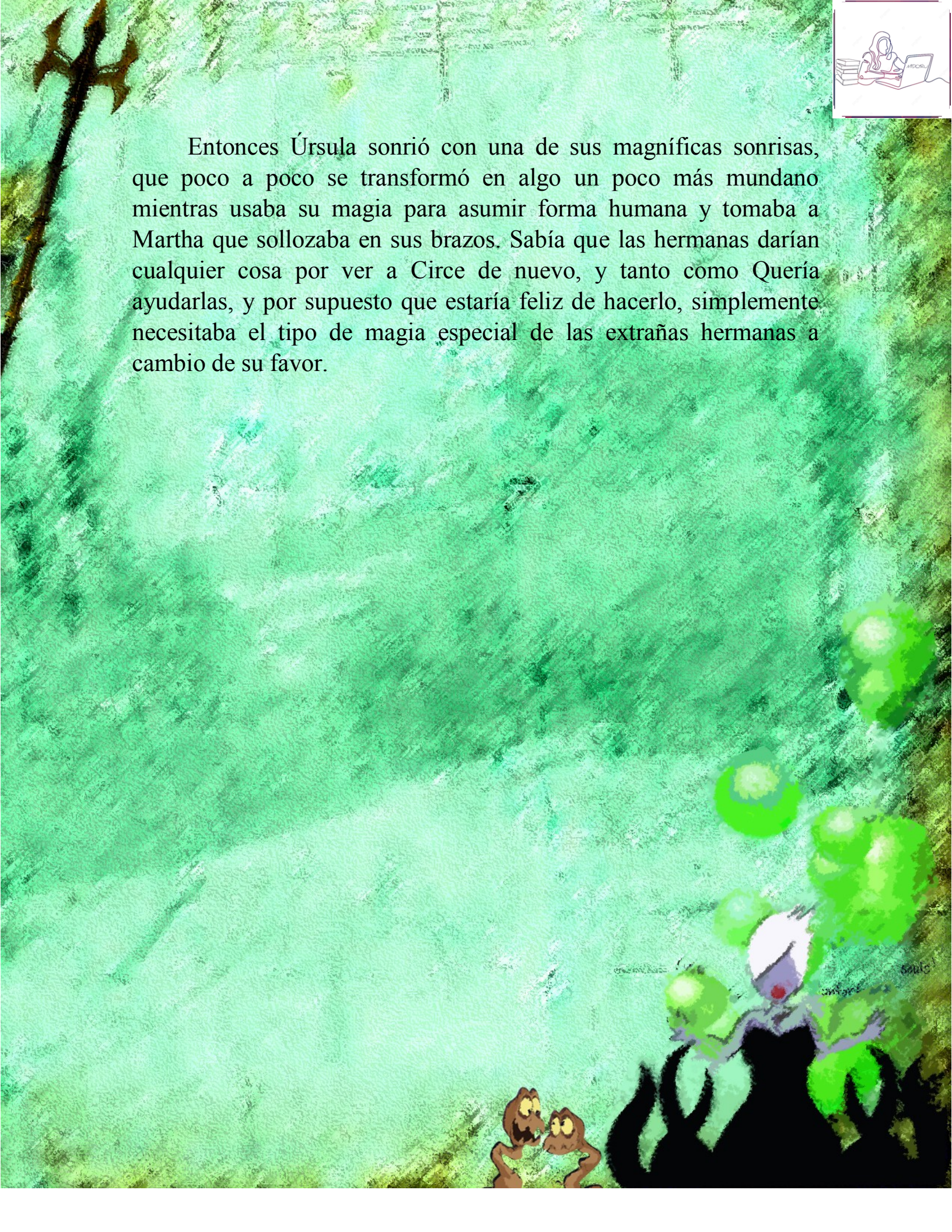
— Te lo prometo, Martha, que te ayudaré a encontrar a Circe. Les prometo a cada una de ustedes, queridas mías, que volverán a ver a su hermana pequeña.







Entonces Úrsula sonrió con una de sus magníficas sonrisas, que poco a poco se transformó en algo un poco más mundano mientras usaba su magia para asumir forma humana y tomaba a Martha que sollozaba en sus brazos. Sabía que las hermanas darían cualquier cosa por ver a Circe de nuevo, y tanto como Quería ayudarlas, y por supuesto que estaría feliz de hacerlo, simplemente necesitaba el tipo de magia especial de las extrañas hermanas a cambio de su favor.







## CAPITULO II LAS BRUJAS DEL ACANTILADO

**L**a mansión verde oscura con forma de pan de jengibre, con adornos de oro y persianas negras, se situaba precariamente en los acantilados rocosos. Su techo, con forma de sombrero de bruja, estaba oscurecido por la niebla y rodeado de cuervos chillones.

— ¿Nos acompañará el Hada Oscura? — preguntó Úrsula mientras las cuatro brujas se dirigían a la extraña casa de las hermanas.

— ¡No, no! ¡El agua y el fuego no se mezclan! — dijo Lucinda, haciendo reír a Úrsula. Ella se preguntó por qué las brujas hermanas temían tanto la unión entre el Hada Oscura y ella.

—No le tememos a nada, Úrsula, pero lo vemos y escuchamos todo—. Comentó Lucinda de manera casual, mirándola de reojo mientras se dirigían a la escalera torcida, que crujía con cada paso.

Úrsula caviló sobre los muchos lugares en los que había visitado la casa. Se preguntó si le crecían patas de pollo y se movía por sí sola o si las hermanas la hacían aparecer donde sea que ellas quisieran. Lo más seguro era que era convocada, simplemente, pero







le divertía la imagen de las hermanas cabalgando en la casa de gorro de bruja, impulsada por las enormes patas de pollo, y a las hermanas cacareando todo el camino. El pensamiento la hizo reír mientras entraba a la casita extraña en donde ya había sido invitada muchas veces. Puede que la ubicación haya cambiado con frecuencia pero la casa, con su cocina pequeña y pintoresca, era siempre la misma.

El sol brillaba a través de una ventana grande y redonda en la pared principal, la cual proporcionaba vista al manzano de la vieja reina y a las olas chocando contra las rocas. Los estantes estaban llenos de hermosas tazas de té con patrones diferentes, como si fueran coleccionadas de varios sets. Úrsula no se sorprendería si las hermanas deslizaran con simpleza las tazas que les gustaban en sus bolsos. Se preguntó si cada taza tendría una historia única, la historia de su dueño y su encuentro con las tres temibles hermanas.

¿Cuál de estas tazas le pertenecía a la vieja reina, o a las horribles hermanas Anastasia y Drizella? se preguntó Úrsula. ¿Cuál le pertenecía a Maléfica?

Afuera de la cocina se encontraba el cuarto principal con una chimenea grande. Su manto imponente estaba flaqueado por dos cuervos enormes que miraban fríamente a la nada.

La habitación tenía una luz espeluznante, coloreada por las vidrieras con imágenes de las diversas aventuras de las brujas. Una de las ventanas tenía una simple manzana roja. Era solitaria y triste, pensó Úrsula, pero quizás era porque había escuchado el cuento de la vieja reina de las hermanas muchos años antes.







¿Cuántas historias había escuchado sentada cerca del fuego cuando se dignaba tomar forma humana? Esa forma humana (esa criatura, pensaba) no era para nada de su agrado. Se sentía pequeña y débil cuando se escondía en su caparazón humano. Su voz también sonaba diferente, no tan estridente o exigente. Sin poder. Sin majestuosidad.

No podía entender cómo los humanos podían sobrevivir tanto tiempo en esos débiles sacos de carne, siempre con dolor, siempre caminando o sentados en muebles duros. Esa tontería humana era horrible.

Al menos tenía a Lucinda, Ruby, Martha y a su encantadora gata, Pflanze, para distraerse del dolor de ser humano. Pflanze, la gata parda de las hermanas, parpadeó sus ojos dorados de borde negro de manera lenta hacia las brujas, en forma de saludo.

—Hola, Pflanze. — dijo Úrsula, sonriendo. Pflanze enderezó sus patas y parpadeó de nuevo, dándole la bienvenida.

Pflanze podía ver a través de la forma humana de la bruja del mar a la criatura que realmente era. Y la gata pensaba que esa criatura era incluso más hermosa que la forma que la bruja del mar había tomado para caminar entre los humanos.

Y vaya, era bastante hermoso el disfraz de humano de Úrsula. Tenía grandes ojos oscuros y cabello castaño oscuro que enmarcaba su rostro en forma de corazón. Cualquiera la encontraría hermosa pero Pflanze amaba la verdadera forma de la bruja del mar, y era fácil ver que la bruja también lo prefería.

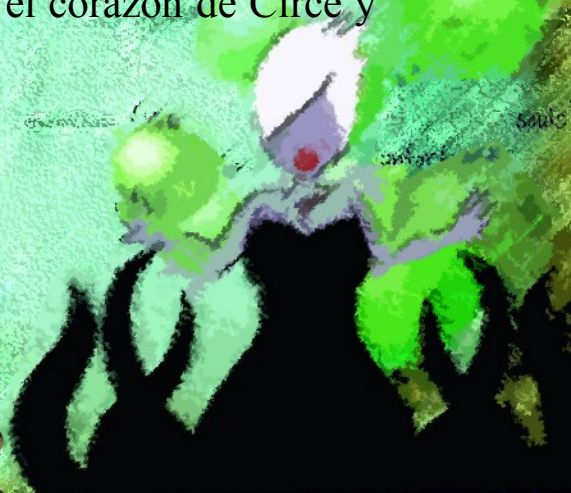






Pflanze vio cómo sus brujas dueñas corrían por la cocina preparando el té para Úrsula, quien tenía los pies apoyados en un pequeño taburete acolchonado que Ruby le había traído. Las brujas de Pflanze no habían sido las mismas desde que su hermana menor, Circe, se había ido, y Pflanze se preocupaba más y más de que ellas se marchitaran debido a su constante preocupación. Pero lo que más preocupaba a la gata era lo silenciosas que se habían vuelto las hermanas. Ella estaba acostumbrada a sus locas divagaciones y charlas maníacas. Sin embargo, ahora la casa era insoportablemente tranquila sin Circe para ser adulada. Ahora las hermanas simplemente se sentaban y se deprimían, sin ganas siquiera de causar su caos habitual. Y cuando hablaban, lo hacían tan coherentemente como podían, en un intento de hacer feliz a su hermana Circe cuando finalmente llegara a casa. Pflanze suponía que si las hermanas tuvieran corazones dentro de sus cáscaras huecas y odiosas, se habrían roto el día que la hermana pequeña de las brujas se fue con odio en sus ojos, ira en sus palabras y una profunda tristeza en su corazón.

Circe no era como sus hermanas, pensó Pflanze. Ella amaba. Y Circe sentía que Lucinda, Ruby y Martha habían ido demasiado lejos con su magia, lastimando a alguien a quien una vez ella había querido profundamente. Pflanze no culpaba a las hermanas por lo que le habían hecho al Príncipe, la maldición que ayudaron a imponerle o los tormentos que le llovieron en la cabeza. Casi lo habían vuelto loco, y con razón. Él había roto el corazón de Circe y la había tratado bastante mal.







Todo lo que habían hecho al entrometerse y confabular contra él fue por su hermanita. Pero Circe estaba extremadamente enojada con ellas por el papel que habían jugado en la maldición, la cual había llevado al Príncipe más profundamente a sus caminos codiciosos e hirientes, casi destruyendo reinos en el proceso.

No, Circe no podía perdonar a sus hermanas, y Pflanze estaba casi segura que ella no volvería a hablarles de nuevo, como castigo. La bella felina esperaba que la visita de Úrsula inspirara un poco de maldad y sacara a sus dueñas de la depresión profunda que habían estado sufriendo.

Pero las reflexiones de Pflanze se destrozaron por gritos que hicieron que Martha dejara caer la tetera de cristal, rompiéndola en pequeños pedazos en el suelo blanco y negro de la cocina. Ruby estaba sollozando. El vidrio brillaba como diamantes, resplandecientes en los ojos de Úrsula. Los sollozos de Ruby eran tan fuertes que pronto se encontró en los brazos de Úrsula, quien trataba de calmar sus delirios teatrales.

— ¡Pflanze cree que Circe no nos hablará nunca más! — De manera rápida todas las hermanas estaban gritando y sollozando, retorciéndose las manos y desgarrando sus vestidos. Martha comenzó a jalar su cabello y Lucinda arrancaba sus plumas, lanzándolas por la habitación como una loca.

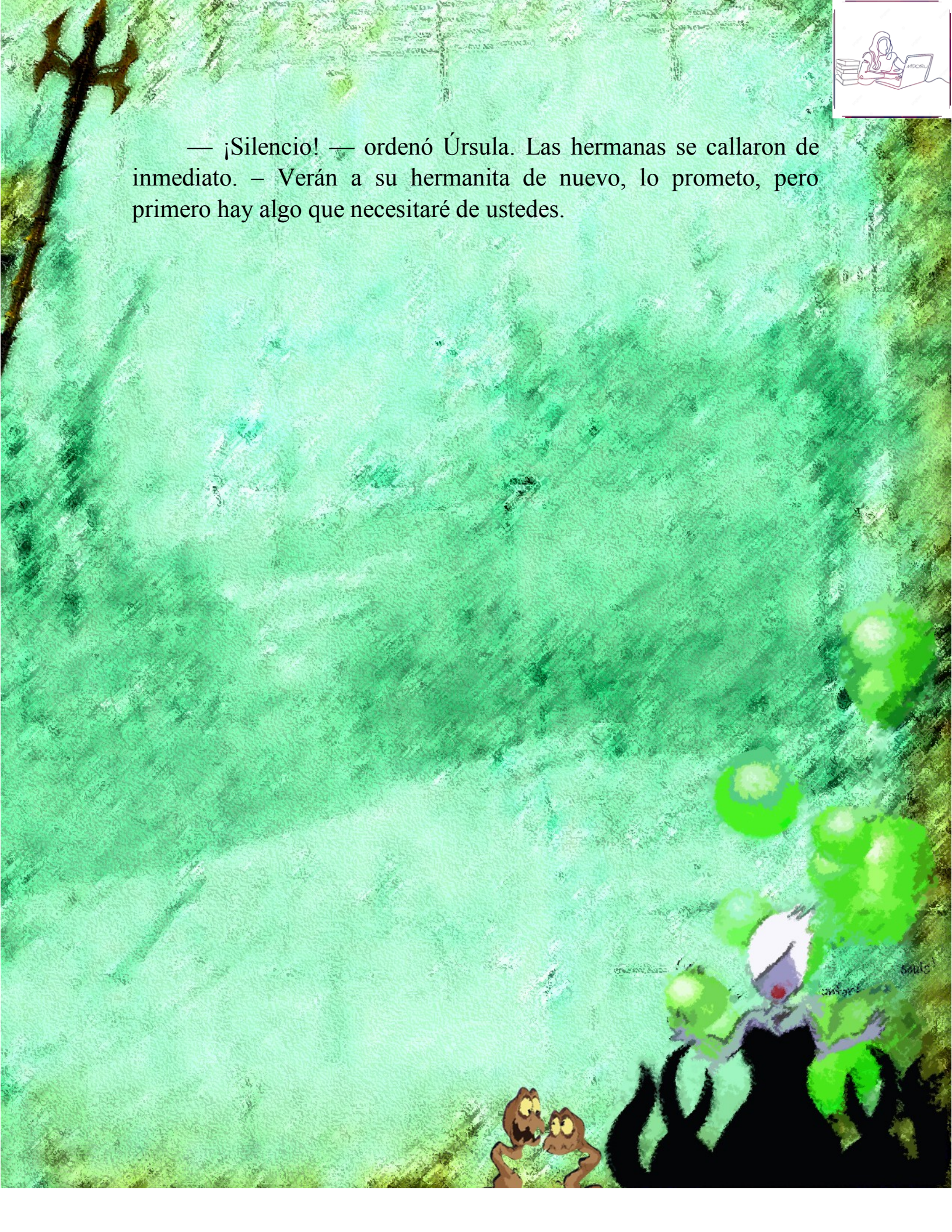
— ¡Señoras, basta! — estalló la voz de Úrsula, y las hermanas pudieron ver la sombra de su verdadera forma, reflejada en la pared detrás del elegante cuerpo humano en el que Úrsula se escondía.







— ¡Silencio! — ordenó Úrsula. Las hermanas se callaron de inmediato. — Verán a su hermanita de nuevo, lo prometo, pero primero hay algo que necesitaré de ustedes.







## CAPITULO III BRUJAS EN IPSWICH

Las brujas estaban paradas en los acantilados rocosos, mirando hacia la pequeña ciudad costera de Ipswich. Sus pequeñas cabañas maltratadas por el clima apenas se distinguían bajo la gruesa capa de hollín. Podías sentir el odio emanando del lugar, el dolor y sufrimiento que no sólo estaban infligidos, sino que impulsaban la magia que causaba esta pesadilla.

Las hermanas además de estar intrigadas estaban impresionadas.

Como todas las brujas en la región, ellas habían sentido el estremecimiento de poder cuando Úrsula causó esa ruina hace tantos años. El lugar se plantaba como un monumento a la muerte, un recordatorio de que la bruja del mar no debía ser enfadada. Para las hermanas era hermoso.

Ni siquiera el hermano de Úrsula pudo limpiar esas tierras. Tan pura como su magia era, no pudo penetrar el odio de Úrsula. Ni siquiera la ira de la antigua reina había causado tanta destrucción. Oh, ella también había arruinado las tierras, pero había dejado un único árbol con una manzana roja brillante, un símbolo del pequeño rayo de esperanza y, ciertamente, amor que aun quedaba dentro del oscuro y solitario corazón de la Reina Malvada.





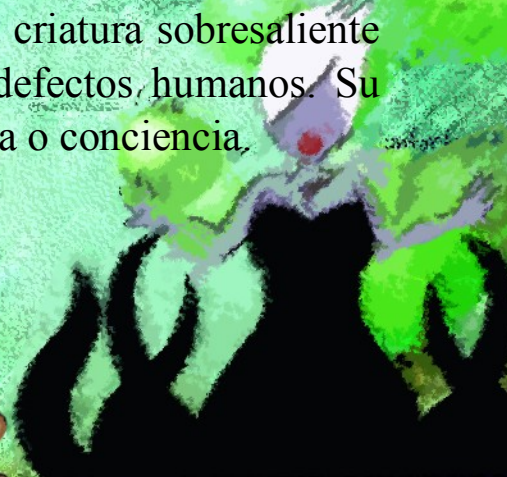


Ese había sido el error de la antigua reina, las hermanas pensaron: su amor. Nunca se había entregado por completo al dolor e ira. Nunca llenó realmente su corazón con odio. Incluso ahora la antigua reina visitaba brevemente a su hija, Blancanieves, robándole miradas en un espejo encantado, ¡el espejo de las hermanas! El mero pensamiento llenaba a las hermanas de rabia. Blancanieves aún tenía uno de sus tesoros y por lo tanto estaba protegido por la antigua reina y por siempre fuera del alcance de las hermanas.

La antigua reina les había fallado tan miserablemente. Dejándose a sí misma ser tragada por la pena, soledad y miedo, y al final debilitada por amor. Incluso en la muerte, ella rodeaba a Blancanieves con su eterno amor y protección. Las hermanas a menudo se preguntaban qué hubiera podido lograr la reina si no se hubiera destruido a sí misma por el amor de su hija. Era una decepción tan amarga. Pero Úrsula era diferente. No había nadie que la distrajera, nadie a quien pudiera amar. Ella estaba sola en el mundo, sola con su pena, y sola con su dolor. No, ella no las decepcionaría. A diferencia de la antigua reina, Úrsula sería capaz de llenar su corazón de odio.

Oh, pero la Bestia, él había estado cerca de hacer eso, ¿o no? Muy cerca, ellas pensaron. Tenía un odio dentro de él que incluso a veces asustaba a las hermanas. De no haber sido por Circe y Bella, él había muerto de sus modos odiosos y codiciosos.

Sus pensamientos regresaron a Úrsula y lo poderosamente distinta que era de los demás sujetos. Era una criatura sobresaliente y una bruja magnífica sin ninguno de esos defectos humanos. Su odio era justo y limpio de dudas sobre sí misma o conciencia.







No había muchas brujas como Úrsula, y las raras hermanas estaban felices de poder llamarla amiga. ¿Pero por qué las había llevado ahí?

¿Qué era ese lugar para ellas?

A diferencia de las raras hermanas, Úrsula no estaba al tanto de los pensamientos de los demás. A las hermanas a veces se les olvidaba eso y luego recordaban que tenían que usar sus voces si esperaban que sus preguntas fueran respondidas.

— ¿Por qué esta ciudad?

— Sí, ¿por qué? Hay muchas como ésta.

— Ciudades llenas de sanguinarios pescadores.

— ¿Por qué vengarte de ésta?

Úrsula se rio guturalmente ante la simpleza de su alcance. Ella no había librado una guerra en la ciudad humana porque los residentes hubieran ofendido al mar. Era mucho más personal.

— Éste era mi hogar, queridas hermanas. Aquí fue donde comenzó y quiero compartir mi historia. —Úrsula hizo una pausa, perdida en sus pensamientos, y luego continuó. —Estamos aquí porque quiero que me ayuden a matar a trotón.

Las brujas se estremecieron. La magia impulsada por el odio era muy poderosa, ciertamente. Y si Úrsula estaba dispuesta a juntar todo el odio, lo cual era su impresión, entonces había una posibilidad de que pudieran destruir a Tritón— pero las hermanas necesitaban una razón. Necesitaban estar comprometidas.





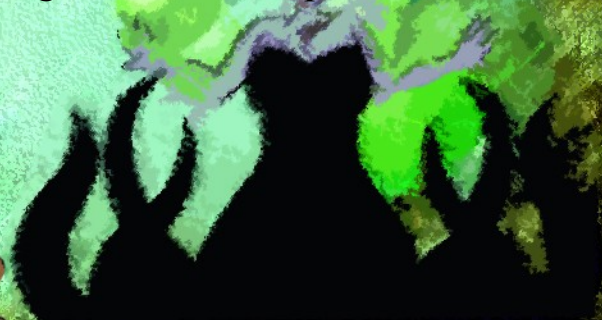


Necesitaban escuchar su historia. El odio— el verdadero odio— no era sólo invocado; se nacía con él. Necesitaba venir de adentro para que se convirtiera en su propia entidad y deslizarse dentro del corazón de sus enemigos para estrangularlos. Si esta causa verdaderamente valía la pena, si su odio podía ser canalizado, entonces no habría nada que las brujas no pudieran destruir. Y entonces las hermanas pensaron en ella.

Su Circe.

Su corazón estaba lleno de odio, probablemente por primera vez. Ella guardaba odio hacia sus hermanas mayores muy profundo dentro de su pequeño y hermoso corazón. Un corazón que ellas habían pensado que estaba muy lleno de amor como para guardar odio por alguien, especialmente su familia. Nunca, ni siquiera en el más salvaje de sus delirios había ellas considerado la posibilidad de perder el amor de su hermana menor. No parecía posible, pero era cierto: ella las detestaba por su intromisión con esa maldita Bestia. No importaba cuánto las hermanas imploraran, Circe no escucharía razón. Su corazón estaba roto, reducido a pequeñas piezas, y Lucinda, Ruby y Martha no podían arreglarlo.

La magia de Circe podía alejarla de sus hermanas mayores por la eternidad si ella quisiera. Al mismo tiempo, el pensamiento causó escalofríos en las vertebrae de las hermanas. No volver a ver a su hermana menor sería el peor de los castigos, la cosa más horrible que se imaginaban. Y se preguntaban si se lo merecían. Seguramente Circe estaba haciendo más cosas de las que debería. Todo lo que han hecho ha sido por ella. En su defensa. Por su amor. Todo por Circe. Todo por su más querida hermana. Ellas arriesgarían su vida para

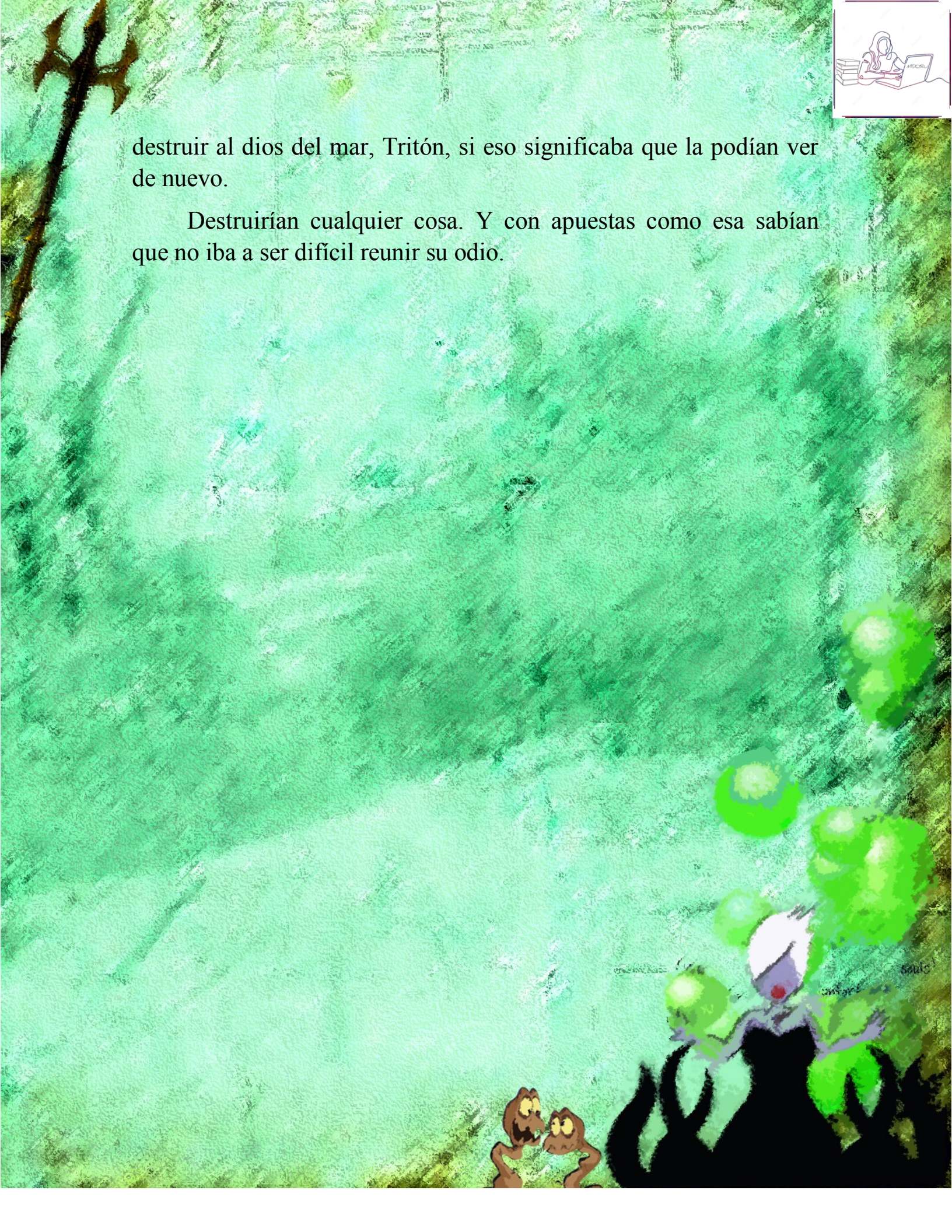






destruir al dios del mar, Tritón, si eso significaba que la podían ver de nuevo.

Destruirían cualquier cosa. Y con apuestas como esa sabían que no iba a ser difícil reunir su odio.







## CAPITULO IV LA MUÑEQUITA DEL MAR

**E**scondidas en su mansión jengibresca, Pflanze y sus brujas se preparaban la la historia de Úrsula. Las hermanas pusieron a Úrsula en su lugar más cómodo, junto a la chimenea, en una encantadora y muy rellena silla azul de terciopelo con varias almohadas rojas apiladas para que ella recargara sus pies cansados. No estaba acostumbrada a caminar en la tierra, en dos piernas y eso realmente la agotaba.

Al lado de su silla había una pequeña mesa redonda con un set de té con patrón de rosas. El vapor se arremolinaba hacia arriba como leves tentáculos. De no haber sido por los eventos desafortunados para ambas hermanas y su querida amiga, esto habría sido como una de sus encantadoras visitas donde usualmente cotillearían sobre lo que estaba pasando en los distintos reinos o compartirían historias sobre sus acciones malvadas. No había nada como compartir historias con sus brujas, especialmente con una como Úrsula.

Era una verdadera bruja con un pasado monárquico y con gran poder, pero más importante, tenía un sentido del humor. No había algo que no encontrara gracioso, hasta en ella misma. Ella era la bruja más descarada que conocían, y era probablemente la razón por la que su hermana pequeña, Circe, le caía tan bien.







Oh, circe.

Su más querida hermanita. ¿Algún día la volverían a ver? ¿La habían perdido para siempre?

— ¿Y si algo terrible le pasó?— chilló Ruby.

—Debes para esta preocupación obsesiva por Circe de una vez, Ruby, ¡por favor!

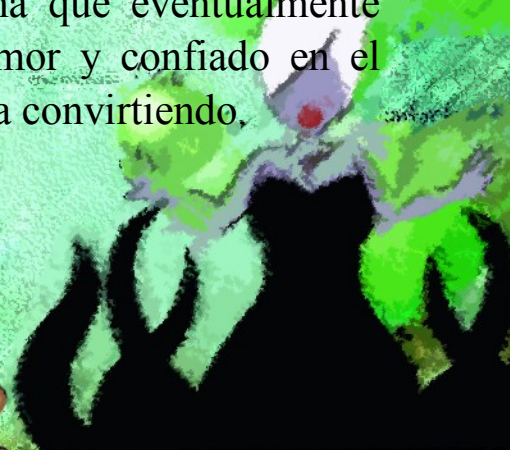
—Sí, cálmate, Úrsula está a punto de iniciar su historia.

La voz de Úrsula era calmada e inexpresiva. No había rastro de su tono dramático. Su voz no retumbaba. Era casi pequeña, y ella parecía más seria de lo que las hermanas jamás la habían visto.

—Mi padre me encontró flotando sobre las olas, abrazada a un trozo de madera, el cual él asumió que eran los restos de un terrible accidente en barco. Me sacó del mar y me trajo a su aldea y allí viví.

—Con mi padre.

—Él me llamaba su muñequita de mar, y me crio como su propia hija, y eso es lo que era: su hija. Me despedía de él cada mañana cuando se iba en su bote de pesca, y rezaba a los dioses marinos que lo trajeran de vuelta a mí a salvo, lo cual siempre hacían. Él era la única persona en el mundo que verdaderamente me amaba. Le agradecía a diario a los dioses marinos por haberme traído a su solitaria vida, y yo les agradecía por traerlo a la mía. Ninguno de los dos pudo haber sabido lo que estaba creciendo dentro de mí, el poder que tenía, o la forma que eventualmente tomaría. Si tan solo hubiera creído en su amor y confiado en el cuando empecé a temerle a en lo que me estaba convirtiendo.







Las hermanas escuchaban atentamente. Esperando. Esperando la ira y furia. Pero Úrsula se había quedado callada, perdida, parecía, en sus propios pensamientos. Memorias, sin duda, de su padre. Nunca habían visto a Úrsula tan pensativa.

Martha rompió el silencio.

— ¿Él te traicionó? Los hombres siempre lo hacen ¿no es cierto? ¡Los padres nunca aman a sus hijas como deberían!

Úrsula le lanzó una mirada gélida, pero no respondió.

— ¿Se espantó con tu forma acuática? ¿Tenía miedo de tu poder?

— ¡Oh, apuesto a que intentó matarte! Los padres siempre son una decepción.

— ¡Oh, te podemos ayudar con los padres odiosos!

—Le podemos llamar a la otra reina si no nos crees.

—Si tan solo Blancanieves no tuviera el espejo...

— ¡Oh, sabemos una cosa o dos acerca de padres malvados!

A través de lágrimas inesperadas Úrsula simplemente dijo “no” y las hermanas supieron que habían entendido todo mal—terriblemente mal— y se arrepintieron de sus palabras.

Se quedaron calladas, esperando a que su amiga respondiera, a pesar de que ya sabían que no había sido para nada su padre, sino la gente de la aldea.

—Fueron *ellos*, ¿cierto? — Ruby murmuró amargamente.







—¡Fueron esos malvados aldeanos!

Pflanze entrecerró sus ojos y ajustó sus patas. Tenía muy poco afecto por la mayoría de los humanos. Siempre habían resultado ser poco confiables y llenos de supersticiones.

—Cuando empecé a mostrar señales de ser algo más que humana, estaba asustada. No tenía idea de lo que me estaba pasando. Tenía miedo de haber ofendido a los dioses marinos de alguna manera y que ellos me hubieran castigado.

—Pero si eres una diosa marina del más alto rango. —las hermanas repicaron.

—No tenía modo de saber eso en ese entonces. Sólo era una niña. Cada día el llamado del mar se hacía más poderoso y la urgencia por irme de las costas de mi padre más difícil de resistir. La aldea estaba llena de tontos simplones, todos ellos dispuestos a culpar a los dioses por cualquier pequeño percance. Todos ellos apuntando a aquellos que pudieron haber traído la furia de los dioses hacia ellos. Todos excepto mi padre, quien se las había arreglado para mantener su privacidad hasta que yo llegué a su vida.

Pflanze pensó que sus brujas podían llorar, viendo las saladas lágrimas acumularse en los ojos de Úrsula y dándose cuenta de en lo que su padre se debía de haber convertido. Qué terrible manera de enterarse que ella no es de este mundo.

Inevitable, pero terrible.

—Caminaba a los acantilados todas las mañanas después de que padre zarpara en su barco. Ahí miraba hacia el mar en busca de







respuestas, preguntándome por qué me sentía de este modo, porque me sentía diferente a los que me rodeaban, y por qué me sentía el deseo de aventarme de los acantilados. Pensé que debía estar volviéndome loca, y temí que hubiera algo terriblemente mal conmigo, porque seguramente iba a morir si me aventaba hacia el mar. Poder morir de una manera tan horrible me causaba gran terror, pero por alguna razón sentía que la muerte no me estaría esperando en esa agua helada y profunda.

—Era algo distinto, algo familiar pero a la vez muy atemorizante como para descubrirlo. Sabía en mi corazón que si sucumbía, el océano me reclamaría de alguna manera, y para mí eso era como la muerte, estar lejos de mi padre quien tanto me amaba. Cada día me paraba ahí, controlándome para no brincar, rogándole a los dioses marinos que me dieran fuerza para quedarme en tierra, pero una mañana brumosa no pude resistir más y salté. Y lo que descubrí era más atemorizante de lo que me imaginaba.

— ¿Fue entonces cuando te descubrieron? —preguntó Lucinda, se maquillaje corrido por el llanto.

—Sí, estaban esperándome en la costa. Me arrastraron al centro de la aldea, donde me iban a quemar. Estas personas que había conocido durante toda mi vida y estaban apilando cualquier cosa que se pudiera quemar en la hoguera.

— ¿Cómo escapaste? —preguntó Ruby.

—Mi padre alejó a la mayoría con su arpón, amenazando con matarlos si no me dejaban ir. Pero pronto eran muchos...







Ella se quedó callada otra vez, claramente atrapada en su pesadilla del pasado.

—Lo hicieron añicos, a mi padre. Mientras intentaba llegar a mí. Intentado ponerme otra vez en la hoguera. El se puso en medio, dándome la oportunidad de escapar, y eso hice, hacia el reino de Tritón.

— ¡El reino de Tritón, dijiste! ¡Por derecho también es tuyo! ¡Eres su hermana! —habló Lucinda.

Úrsula suspiró.

—Yo no sabía quién era en ese entonces. Tritón no se presentó ante mí hasta que destruí Ipswich.

—Él no es ningún hermano mío. ¡A él no le importó lo que esos malditos humanos le hicieron a mi padre! ¡Lo que me hicieron a mí! Oh, él me llevó a su reino y me presentó como su querida hermana, pero, ¡ni siquiera me dejaba estar entre su gente en mi verdadera forma!

Se paró de su silla, tirando los cojines, apretando sus puños, y alzando su voz con enojo.

—¡Esta es la cara a la que le dio la bienvenida mi nueva familia! ¡Y este cuerpo, con la excepción de un apéndice de sirena! Él no creía que su preciada gente pudiera soportar las vistas de mi verdadero diseño, ¡así que me ordenó que me escondiera en un cuerpo de sirena!— continuó. —¡Él no me quería como hermana! ¡Él quería esto!







Pflanze entendía. Tritón le había robado su belleza. La había hecho esconderse en una versión de su forma humana, no dejándola ser ella misma. Ella había sido atrapada y la hicieron sentirse repugnante.

Qué hermano tan lamentable era Tritón, pensó el gato. Qué terrible hermano, ciertamente. Lucinda y Marta escucharon, temerosas a decir algo que no deberían, pero Ruby, como solía hacerlo, fue en contra de los deseos de sus hermanas.

—¡Eres una bruja muy poderosa y puedes tomar la forma que quieras! ¿Por qué importa la que elijas?

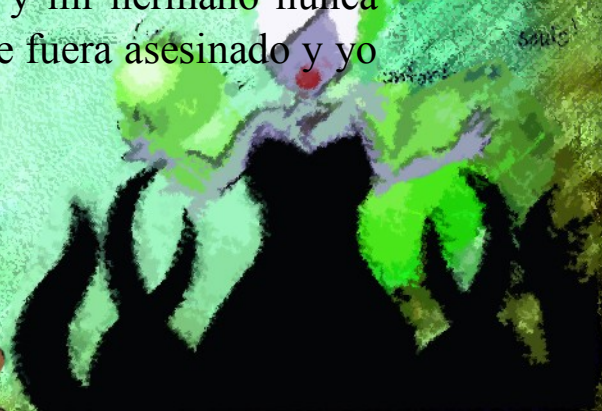
—¿Por qué importa? —Úrsula gritó, Su cuerpo creciendo y expandiéndose. —¿Por qué importa?

Rara vez Úrsula mostraba su verdadera forma en tierra. Era doloroso y le dificultaba respirar, y en la compañía incorrecta, podía ser muy dañino para su bienestar. Pero por un momento, el más pequeño de los momentos, se reveló a sí misma, como si la ira dentro de ella ya no pudiera ser contenida.

— ¡Estás en lo correcto! ¡Puedo tomar cualquier forma que quiera! *Así* es como elijo verme, ¡y no tengo nada de qué avergonzarme!

— ¡Claro que no lo hay! —chisporroteó Martha, claramente asombrada por la ira de Úrsula.

— ¡Pero esa no fue la peor de sus atrocidades, queridas! ¡Recuerden que estuve en la aldea por años, y mi hermano nunca vino por mí! No hasta después de que mi padre fuera asesinado y yo







regresé para destruir a esos malditos humanos asesinos que él se dio a conocer ante mí. ¿Y por qué? ¿Por qué creen que vino? ¡No porque me amara! ¡No porque estuviera buscando a su querida hermanita! ¡Me buscó porque no podía tomar el trono hasta probar que yo estaba muerta o no era digna! ¡Abandonó a su hermanita y no se molestó en buscarme hasta que le servía para sus propósitos! Creo que usó su magia para sacar mis poderes y transformarme en medio de aquellos que me lastimarían. Debió de haber sabido que me encontraba entre humanos y cómo ellos reaccionarían. ¡Que intentarían matarme! Estaría sorprendida si ese no hubiera sido su objetivo. Sus acciones causaron la muerte de mi padre y él ni se inmutó por mi pérdida. Sabes cómo se siente Tritón acerca de los humanos. ¡No se hubiera molestado en condenarme por lo que hice en Ipswich si los humanos no hubieran sido transformados y mandados a manchar su reino—a ensuciar su preciado reino con sucios híbridos humanos!

— ¡Debieron haber escuchado las historias que escuché mientras estaba en la corte! ¡Historias sobre Tritón descargando su ira sobre los humanos que ofendieran al mar eran legendarias! Entonces, ¿por qué piensan que mis acciones serían tan ofensivas para él, si no era para hacerme ver como una loca, una criatura mala y letal, no adecuada para compartir su trono? Cuando las cosas estaban peores entre nosotros, cuando él aún pretendía quererme a su lado, él realmente dijo que mi padre se merecía su destino por los innumerables asesinatos que cometió como pescador, y por no temerles a los dioses.







— ¿Que merecía haber sido destruido por esos horribles humanos? ¡Tu padre te estaba protegiendo!

— ¡Tritón me alejó porque temía mi poder! —dijo Úrsula.

— ¡Él dijo que estaba horrorizado por lo que había hecho en Ipswich, pero en realidad creo que temía que le hiciera los mismo a su reino y lo tomara por la fuerza!

Ella continuó, su ira creciendo.

No creo que alguna vez tuviera la intención de aceptarme como su hermana, y no entendía por qué insistía en que volviera a su reino como tal. Peleamos sin fin, y nuestras discusiones se volvieron relatos que sólo los más valientes de sus súbditos se atrevían a contar. ¿Sabían que prohibió cualquier mención de mí en su corte? La más joven de sus hijas ni siquiera sabe que existo, y a la más grande le dijeron que se recuerdo de mí no era más que una simple pesadilla. Él me llevó ahí sólo para probar que no era digna de compartir el trono.

— ¡Pudieron haber reinado juntos! —dijo Lucinda, sintiendo el dolor de Úrsula por la pérdida de su padre y posiblemente también por la de su hermano.

— ¡Y ahora, en su lugar, debo tomar su reino, *mi reino*, por la fuerza y destruir a cualquiera que se interponga en mi camino! ¡Él pudo haber sido mi hermano, mi familia, pero esa oportunidad ya pasó! ¡Que se vaya al hades por lo que hizo! ¡Que se convierta en nada!

Y ahí estaba.







Odio.

Odio por las malditas criaturas humanas que mataron al padre de Úrsula y por su hermano, quien la había tratado como materia insignificante. Odio por el hermano que hizo sentir a su hermana como una criatura repugnante que debía ser apresada y que nadie debía ver.

Las hermanas juntaron ese odio como un preciado regalo, porque eso es lo que era. Era la misma cosa que les daría el poder de regresar a su hermana Circe a ellas. Ahora sólo tenían que encontrar una manera de matar a Tritón. Úrsula sonrió malvadamente. Era del tipo que te hacía estar seguro de que estaba tramando un plan. Y ella ciertamente tenía un plan...

—Destrozaremos a su hija. —ella se rio. Lucinda inclinó su cabeza hacia la derecha.

—¿Cuál hija? Tiene muchas.

— ¡La más joven, mis preciosas criaturas! ¿A caso no es divino? Ruby se removi6 con deleite y frot6 sus manos juntas.

— ¿La princesa Ariel?

— ¡Sí, mis queridas! Ella lo ha facilitado bastante para nosotras, de hecho.

— ¿Lo ha hecho? —preguntó Martha buscando con la mirada a Pflanze, quien debió haberse escapado de las brujas sin que se dieran cuenta.







— ¡Sí, mis queridas! ¡Es magnífico! Se ha enamorado de un humano.

— ¿Un humano? ¡Un humano! —chilló Ruby. Martha y Lucinda se le unieron.

— ¿Qué creen que su querido viejo papi haga con eso? — Úrsula sonrió. — ¡Su odio por los humanos es legendario! Él hunde sus barcos cada que tiene oportunidad. —Las hermanas se miraron entre ellas de una manera que Úrsula había llegado a entender después de ser cercana a ellas por tantos años. Tenían una idea. — ¿Qué pasa. Queridas? ¿Qué han planeado en sus pequeñas mentes malvadas?

Las hermanas se sentaron en silencio por un momento, contemplando, sus grandes ojos ensanchándose y sus sonrisas creciendo, rompiendo la fachada de sus suaves caras de porcelana y haciéndolas lucir como piedra blanca agrietada.

—Ella misma se querrá convertir en humana.

— ¡Eso matará a Tritón! Transformar a su preciada hija en algo que él odia.

— ¡Pero eso no es suficiente! Sólo es uno de sus muchos castigos.

— ¡Primero verla transformada, luego presenciar su destrucción!

—Sólo entonces entenderá la verdadera pérdida.

Úrsula se rio y dijo:







—Pero no antes de que entregue su alma. Y eso, mis más queridas brujas, será su perdición. —Con eso, todas las brujas se rieron, deleitándose en su odio y en su plan. Sin embargo, esta vez se aseguraron de que sus voces no viajaran hacia otros reinos, como era costumbre

Este era un tipo de magia oscura y secreta, y no podían permitirse interrupciones de ningún tipo, ni siquiera de una bruja con buenas intenciones que quisiera prestar su magia a su mezcla. No, esto era demasiado importante, porque su odio era puro. Su virtud no estaba contaminada por las dudas.

—Destruiremos a Ariel; la hija pagará por los pecados del padre. ¡Y entonces, entonces mataremos a Tritón! ¡Y cuando lo hagamos, bailaremos!

— ¡Sí, bailaremos! ¡Bailaremos en la tumba de tu tirano hermano!

Las tres hermanas danzaron en círculos, bailando alrededor de Úrsula, quien espléndidamente había mutado a su verdadera forma. Sus tentáculos crecieron y se enrollaban alrededor de las hermanas mientras pisoteaban con sus pequeñas botas negras, cantando canciones sobre la muerte de Tritón mientras la risa de Úrsula sacudía las tazas de té y las botellas de pociones en la pequeña casa donde las brujas tramaban la destrucción de la hija más joven de Tritón.

Ariel.





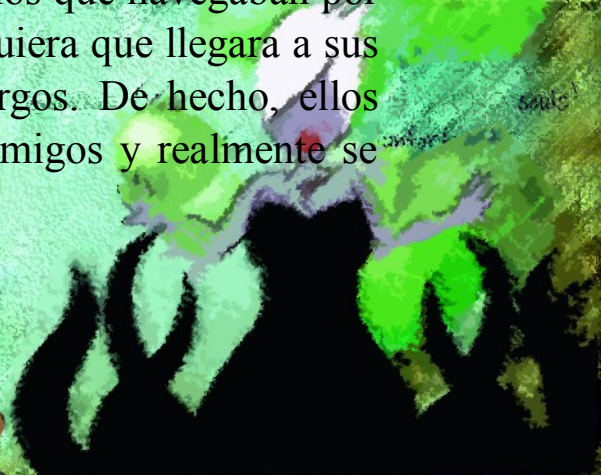


## CAPITULO V EL VISITANTE

El castillo Morningstar se alzaba en lo alto de los rocosos acantilados, con vistas al océano como un brillante faro en la niebla. El castillo, de hecho, fue construido sobre los restos de un faro ciclópeo, abandonado desde los días en que los gigantes habían gobernado esas tierras después de su gran batalla con el Señor de los Árboles.

Dentro del antiguo faro había una lente magnífica, creada por un enano astuto llamado Fresnel. La lente parecía una joya de cristal gigante y proyectaba una luz brillante que guiaba a los barcos lejos de los rocosos acantilados. El castillo, por su parte, fue construido intencionalmente para que no distara demasiado del faro original; estaba diseñado con ventanas magníficamente cortadas para que las luces del interior también funcionaran como faros.

Pero para ver correctamente el Castillo Morningstar, —para experimentar verdaderamente su belleza—, había que verlo en el solsticio desde la distancia, mientras se viajaba por el mar. Los marineros y pescadores se apartaban de su camino, a veces a tremendas distancias, solo para ver el castillo al que la mayoría se refería como el Faro de los Dioses. El clan Morningstar era una familia muy respetada, siempre dispuesta a ayudar a los necesitados y, por supuesto, eran grandes amigos de aquellos que navegaban por mares peligrosos, a menudo ayudaban a cualquiera que llegara a sus costas, naufragara o se perdiera en viajes largos. De hecho, ellos eran una de las pocas familias reales sin enemigos y realmente se







llevaban bien con los otros reinos que encontraban. Pero sus aliados más cercanos eran los reinos submarinos, porque ellos mismos dependían de los dioses del mar para su bienestar.

El Rey Morningstar había hecho, hace mucho tiempo, un acuerdo con la bruja del mar que habitaba en esas aguas de que no interferiría con su reino. Y ella, a su vez, no se entrometería con el de él. A diferencia de su hermano, que detestaba a los humanos por pescar en sus mares, Úrsula era bastante más relajada al respecto, siempre que los pescadores de Morningstar se mantuvieran dentro de los límites especificados. Y esos límites estaban dentro del dominio de Úrsula, las Aguas Desprotegidas; su hermano no tenía jurisdicción allí. El acuerdo fue beneficioso para todos, y mientras los Morningstar se mantuvieran en su porción, la bruja del mar no vio ninguna razón para romper su parte del trato. Incluso no había roto el acuerdo cuando encontró a la hija del rey, la princesa Tulip, después de haberse arrojado de los acantilados rocosos de su padre. Estaba, después de todo, bajo el mar y en el dominio de Úrsula, y la princesa estaba muy ansiosa por aceptar el trato de Úrsula: su belleza y su voz a cambio de su vida.

Cuando Tulip recordó esa terrible experiencia, fue como si hubiera sucedido en otra vida. Ahora, ella miraba hacia atrás, mientras se acurrucaba en el marco de la ventana del soleado salón matutino, bebiendo su té, y podía escuchar la voz distante de Úrsula resonando en sus oídos:

—Bueno, bueno, querida. ¿Estamos tan desconsoladas para llegar a esto? ¿Realmente vale la pena dar tu vida por la pérdida de ese terrible príncipe?







— ¡No! Cometí un terrible error.

—Sí, lo hiciste, cariño, pero puedo ayudarte. Solo hay dos cosas que necesitaré a cambio: ¡tu belleza y tu voz!

Tulip estaba feliz de deshacerse de su belleza. Era eso precisamente lo que le había causado tanta desdicha. Parecía que nadie, excepto su amada Nanny, consideraba los otros atributos de Tulip. El príncipe Bestia amaba a Tulip solo por la forma en que su belleza podía reflejarse en él. Se esperaba de ella que se sentara de brazos cruzados, siempre luciendo hermosa y sin decir nada, mientras él hacía lo que le diera la gana. Y ella había cumplido el papel de manera notable. Se encogió pensando en lo estúpida que había llegado a ser en esos meses, horrorizada por haber permitido que el Príncipe la tratara tan mal. Eso era lo que le había traído la belleza. Desamor. Humillación. Y sin eso, sin su belleza, Tulip podría concentrarse en lo que la hacía ella misma. La vida significaba mucho más para ella de lo que jamás se había imaginado. Y su voz... bueno, no la había metido en nada más que problemas. Estaba feliz de deshacerse de ella, feliz de no tener que tener una pequeña charla o, francamente, de no tener que hablar en absoluto.

Después de ese día junto al mar, había decidido terminar con el negocio de ser una princesa. No más bailes elegantes o ser llevada en carro para conocer a hombres de la realeza. ¡Ciertamente no más compromisos con horribles canallas! Sus padres le rogaron que reconsiderara la idea de un buen matrimonio, y ella casi cedió por la culpa. Por mucho que quisiera ayudar al reino de su padre casándose con un príncipe rico, no podía imaginar a otro hombre terrible y brutal en su vida. ¡No! ¡Ella no lo permitiría!







Mantuvo su posición y sus pensamientos sobre el asunto con bastante firmeza y decidió que le gustaba su vida exactamente como era, cuando una encantadora joven llamada Circe apareció, dispuesta a negociar con la bruja del mar la devolución de la belleza de Tulip.

— ¡Pero no la quiero! ¡No quiero ser hermosa! — Tulip gritó. Circe estaba fuera de sí. Casi se arrepintió de haber convencido a Úrsula de que le devolviera la voz a Tulip momentos antes.

— Pero, querida, esto te pertenece. Es tuya. Yo tengo algo para la bruja del mar que querrá mucho más que tu belleza, y me atrevería a decir que no tendrás muchas opciones al respecto. El trato está sellado, como ellos dicen. Puede que ella no tenga el objeto hasta que tu belleza sea devuelta, y te garantizo que Úrsula destruiría todo el panteón para llegar a ello.

Para horror de Tulip, a la mañana siguiente volvió a ser hermosa. Era como una especie de cuento de hadas retorcido, todo confuso y de cabeza. Verás, una vez que Tulip recuperó su belleza, esta chica Circe se había ocupado de que Tulip estuviera en posesión de una rica dote también, así que todos los príncipes de todos los reinos viajaron al Castillo Morningstar para pedir la mano de Tulip en matrimonio. Hace tiempo a Tulip le habría encantado que la adularan, pero ahora estaba ansiosa por despedir a los hombres viles y patéticos que la agasajaban.

Tulip se contentaba con pasar sus días sentada con su niñera o leyendo libros de su biblioteca. Se había acostumbrado a la forma de vivir que tenía en aquellos días antes de la visita de Circe: el silencio en la habitación mientras leía sobre jóvenes mujeres aventureras y







valientes que escapaban de sus terribles madrastras o la Hada Oscura que puso un hechizo sobre una joven por su propia protección.

Le había gustado no tener que hablar y, por primera vez, ella realmente había pasado tiempo consigo misma, sin preocuparse por impresionar a este príncipe o a aquel, o preguntándose si había dicho algo incorrecto en la cena o si se había puesto el tono rosado correcto que resaltara mejor el color de sus mejillas. Nunca se había sentido más feliz en su vida o más cómoda.

Nanny la sacó de sus pensamientos cuando entró en la habitación.

—¿Qué es eso, Nanny?— Preguntó Tulip, mirando la canasta que sostenía Nanny. Estaba adornada con un ramo de bonitas rosas rosadas que parecían terriblemente familiares.

— ¡Bueno, no lo sé, niña! Pero claramente es de ese repugnante reino —. Nanny estaba hablando, por supuesto, del espantoso príncipe con el que Tulip se había comprometido una vez. Ellas habían escuchado que, desde entonces, había cambiado su actitud y se había enamorado de una notable joven llamada Bella. Aparentemente estaban muy enamorados y vivían muy felices juntos.

Tulip encontró eso difícil de creer, basada en cómo el Príncipe la había tratado. Pero también recordó haber conocido a Bella en el baile del Príncipe y se dijo a sí misma, que ella no era el tipo de mujer que soportaría ser maltratada. Si alguien pudiese provocar un







cambio dentro del Príncipe, sería una mujer que pudiera defenderse a sí misma de una manera que Tulip nunca pudo.

Esperaba que fueran felices juntos, el Príncipe y Bella, y apreciaba la carta que el Príncipe le había enviado poco después de su matrimonio, suplicándole perdón a Tulip y prometiendo arreglar las cosas con su padre. Francamente, no podía imaginarse al Príncipe escribiendo tal carta y se sorprendió cuando su padre, más tarde, compartió la noticia de que el Príncipe había cumplido su palabra. A pesar de lo valientes que habían sido las acciones recientes de él, no podía desterrar de su mente o corazón las cosas horribles que le había hecho, y decidió que era mejor evitar cualquier correspondencia con ese patán.

—Tú no crees que sea de él, ¿verdad?— El labio de Tulip temblaba ante el mero pensamiento de esa desagradable bestia con la que casi se había casado.

— ¡Ni lo pienses, querida! Quizás sea de la vieja Sra. Potts. Ella te quería muchísimo.

La princesa Tulip se rio de que su niñera llamara a alguien “vieja señora” cualquier cosa. Su niñera, a quien amaba profundamente, era increíblemente vieja y se parecía a una muñeca de manzana marchita, con su blanca piel empolvada y llena de arrugas, y su cabello plateado brillante. Era baja, encogida por la edad y ligeramente encorvada, pero con una personalidad feroz y una chispa en sus ojos.

— ¡Ábrelo, querida! ¡Ábrelo!—







Tulip miró el paquete con sospecha y decidió abrirlo con el mayor cuidado posible, temerosa de que hubiera algo peligroso dentro. Pero estaba felizmente sorprendida.

— ¡Pflanze! Mi querida niña, ¡te extrañé!

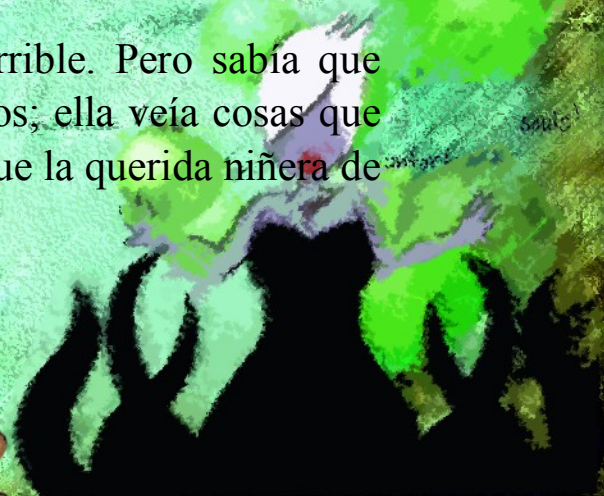
Pflanze era una hermosa gata negra, blanca y naranja, que la princesa había llegado a amar durante su estancia con el príncipe cuando se comprometieron. A veces, la gata había sido su única compañía mientras el príncipe se iba a la taberna a beber con Gastón, dejándola sola y agotada en cada oportunidad que él tenía. Había lamentado la pérdida de la compañía de Pflanze en los largos meses transcurridos desde que había ocurrido toda esa maldad con el príncipe. Pero como había reflexionado antes, parecía que de eso había pasado toda una vida.

A veces se miraba a sí misma, sintiéndose estúpida y tonta por haber permitido que el Príncipe la tratara como lo había hecho. Bueno, ¡eso nunca volverá a suceder!, pensó mientras acariciaba a Pflanze. Últimamente se había dedicado a aprender algo del mundo. No más buscar la palabra correcta o reírse tontamente en lugar de participar en una conversación. Ella era una nueva mujer y nunca había sido más feliz.

— ¡Oh, Nanny! ¡Es mi Pflanze! — Tulip chilló.

— ¡No me gusta, mi niña! ¡Ni un poco! ¡No tendré nada de ese maldito lugar en nuestra casa!

Pflanze dirigió a Nanny una mirada terrible. Pero sabía que Nanny no era como la mayoría de los humanos; ella veía cosas que otros no. A Pflanze no le habría sorprendido que la querida niñera de







Tulip fuera una bruja que había perdido sus poderes y recuerdos mucho antes, pero todavía tuviese un atisbo de magia dentro de ella.

— ¡Nanny, no! ¡No es culpa de Pflanze! ¡Y sabes muy bien que el castillo ya no está encantado! Circe nos lo dijo en su última visita.

Los oídos de Pflanze se animaron. Por eso había llegado hasta allí. Esperaba tener noticias de Circe. Ella no dudaba del poder o la capacidad de sus brujas para encontrar a su hermana pequeña, y sabía que estaban en buena compañía con Úrsula, aisladas con sus planes, pociones y hechizos. Pero Pflanze quería ayudar, y dado que el Castillo Morningstar era el último lugar que había visitado Circe antes de tomar caminos desconocidos, Pflanze pensó que era un buen lugar para comenzar.

— ¡No me importa si está casado con la chica más dulce y angelical del mundo! ¡Todavía no confío en él! — Gritó Nanny, claramente todavía enojada con el príncipe Bestia.

Sin hacer caso de su niñera, Tulip centró su atención en su amiga perdida.

— ¡Dios mío, Pflanze! ¿Cómo has llegado hasta aquí?

La silenciosa belleza miró a Tulip con sus ojos dorados con borde negro, pero no pudo responder. Pflanze esperaba que Tulip supusiera que alguien del castillo la había enviado. La princesa no sabía que Pflanze pertenecía a las “hermanas extrañas”, por supuesto, o quiénes eran las hermanas extrañas, de todas formas. Tulip siempre había asumido que Pflanze vivía en la corte del







príncipe Bestia (y así lo había hecho, durante un tiempo, cuando le convenía a sus amas).

— ¿No podemos quedarnos con ella, Nanny? ¡Sabes cuánto la amo! A menudo te he hablado de eso.

Pflanze frotó su rostro contra el de Tulip y ronroneó.

—Supongo, querida

Suspiró Nanny, incapaz de negarle casi nada a Tulip.

—Pero tal vez tengamos que hacer que Circe le eche un vistazo y ¡se asegure de que no haya sido enviada con demoniacas intenciones!

— ¡Dios mío, Nanny, tu forma de hablar! ¡Piensas que Circe es una especie de bruja que podría hacer esas cosas!

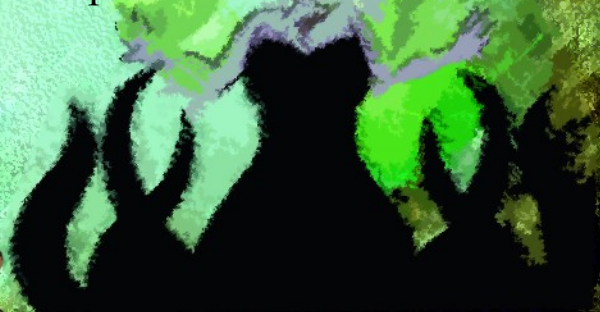
— ¡Bueno, lo es, querida! ¡La bruja más auténtica que jamás he conocido!

— ¡Tonterías, Nanny! ¡No tendré ese tipo de conversación! ¡Circe es una querida amiga! ¡Como una hermana!

Nanny suspiró.

—Bueno, cuando vuelva a visitarnos, no estaría de más preguntar qué piensa ella. ¿Sabes si es que vendrá pronto?

—Ella viene cuando quiere, pero ya ha pasado bastante tiempo. La última vez que estuvo aquí estaba tratando de explicarme las virtudes de la confianza y de abrirse a la idea de enamorarse y toda esa basura de nuevo. ¡Como si fuera a casarme con uno de los tontos arrogantes que han estado clamando a las puertas desde el







regreso de mi belleza y mi fortuna! ¡Prefiero pasar mis días leyendo y aprendiendo algo del mundo! ¡No atrapada en el castillo de un hombre, a su entera disposición!

Nanny sonrió a Tulip con complicidad.

—Bueno, querida, eso es lo último que quiero para ti también. Pero quizás ahora encuentres a un joven que te ame no solo por tu belleza y fortuna, sino también por tu mente encantadora.

Tulip arrugó la nariz con disgusto, pero Nanny continuó.

— ¡Y si lo haces, querida, yo no me apresuraría a levantarle la nariz!—

Nanny puso su mano en la mejilla de Tulip con ternura y miró profundamente sus ojos celestes.

—Me atrevería a decir que tanto si hubieras perdido tu belleza como si no, te habrías dado cuenta de tu potencial. Recuerda, Nanny ve en tu corazón, y siempre supo que había una mente ansiosa esperando ser llenada de conocimiento. Tu belleza no te retenía, mi amor, tú lo hacías. Estoy tan feliz de que te hayas encontrado por fin.

Pflanze pensó que Nanny tenía razón: su vieja amiga Tulip había cambiado bastante... y le gustaba. Nunca le había importado la naturaleza tonta y torpe de Tulip; Tulip siempre le había parecido bastante dulce y le encantaba la atención que le dedicaba. Pero esta nueva Tulip con más sentido de sí misma era interesante, y Pflanze se dio cuenta que, de hecho, iba a disfrutar más que nunca de la compañía de Tulip y de Nanny.











## CAPITULO VI POBRES ALMAS EN DESGRACIA

**E**n lo profundo del océano, debajo de los acantilados del Reino Morningstar, estaba la guarida de Úrsula. Estaba hecha de los restos esqueléticos de un horrible monstruo marino y brillaba con una putrefacción espeluznante. La bruja del mar estaba feliz de estar en casa con sus secuaces y el consuelo de todas sus cosas a su alrededor. Recientemente había pasado demasiado tiempo en tierra y necesitaba la tranquilidad de estar bajo el mar. Las tres hermanas tenían sus tareas en tierra y trabajaban duro en ellas mientras Úrsula se preparaba abajo para la visita de la hija menor de Tritón. Solo había un elemento del hechizo que requerían:

El alma de Ariel.

Las mascotas de Úrsula nadaban a su alrededor, después de haber extrañado desesperadamente a su ama cuando estaban fuera con Lucinda, Ruby y Martha. Pero tuvieron cuidado de no hablar todavía, porque sabían que ella estaba ideando sus planes para engañar a Ariel. Miraban a su ama con entusiasmo compartido, cada uno con un ojo amarillo enfermizo brillando en el oscuro dominio de Úrsula. Solo Úrsula conocía la verdadera naturaleza de las bestias, pero parecían habitar la misma mente, haciéndolas parecer simbióticas en su desviación.







Las criaturas que se deslizaban se deslizaban por el agua y Úrsula observaba a través de una burbuja mística en su salón del trono mientras Ariel corría a su casa con Tritón. La sirenita llegaba tarde al evento más importante de su joven vida: su presentación ante los tritones.

— Sí, date prisa a casa, princesa, no queríamos perdernos la celebración de tu querido papá, ¿verdad? ¡Una verdadera celebración! ¡Bah! En mi época, teníamos fiestas fantásticas cuando vivía en el palacio. Y ahora, mírame... ¡desterrada y exiliada! ¡Mientras él y su endeble pueblo de peces celebran! Bueno, les daré algo para celebrar muy pronto. ¡Flotsam! ¡Jetsam! Quiero que vigilen de cerca a esa hermosa hijita suya. Ella puede ser la clave para la ruina de Tritón...

Cuanto odiaba Úrsula ser relegada a estos insignificantes tratos desde que fue desterrada del reino de su hermano y enviada a la oscuridad para iniciar pequeños intercambios por pedazos de poder. Hubiera necesitado una eternidad para robar un alma a la vez, esperando hasta que tuviera el poder suficiente para destruir a Tritón. Si no hubiera sido por las extrañas hermanas y su querida hermana Circe devolviendo el collar de concha que Tritón le había robado anteriormente, Úrsula no estaría en plena posesión de sus poderes.

Sin embargo, jugó a su favor dejar que su hermano pensara que todavía estaba impotente y sola en la oscuridad con sólo sus inofensivos hechizos, no es que alguna vez fueran realmente inofensivos, fíjate, pero no tan grandiosos como podrían haber sido.







Hasta ahora.

Sonrió cuando miró a las pequeñas almas marchitas en su jardín, las pobres criaturas desafortunadas que había tomado a su cargo. No era culpa suya que desperdiciaran sus vidas. Nadie les había hecho poner el alma en sus manos; ellos eran los que no podían cumplir con los términos del contrato, ¡no ella! Ahora que tenía sus verdaderos poderes, no necesitaba inmiscuirse en las vidas de los tontos sujetos de Tritón. No necesitaba atraerlos a los reinos desprotegidos en busca de su magia, con la esperanza de cumplir sus deseos a cambio de sus almas. Ahora tenía un poder real, el suyo. Y tenía grandes aliados en las hermanas. Si iba a tomar un alma, sería para su placer y diversión. Sí, solo tenía que desempeñar el papel de hacedora de tratos por última vez. Después de eso, ya no necesitaba exhibirse como una pregonera de carnaval, cantando sus mercancías, encantando a sus posibles víctimas con canciones sobre su deseo de ayudar a los necesitados. Era repugnante, en realidad, las profundidades a las que había tenido que hundirse para reunir a las pequeñas almas desafortunadas de su jardín. Esos días finalmente quedaron atrás. Solo tenía una actuación más. Una última alma que necesitaba para el trueque.

La de Ariel.

Se preguntó cómo sería la niña. Era difícil saberlo por los destellos que captó en su orbe burbuja. Sin duda era testaruda como su padre. Eso podría significar que haría un trato difícil. La chica también era hermosa. Úrsula no podía imaginar a Tritón teniendo una hija que no lo fuera. Ciertamente no podía soportar tener una hermana que no encajara con su imagen de belleza. Entonces Úrsula







pensó en ella: Athena, la madre fallecida de Ariel. Había sido muy hermosa, incluso para una sirena. Úrsula se preguntó si Ariel compartía el corazón de su madre además de su belleza.

Recordar a Athena hizo que a Úrsula le doliera el corazón.

Ariel no solo es la hija de Tritón, pensó. Ella también comparte la sangre de su madre.

¿Úrsula podría destruir a la hija de Athena? Athena había luchado sin cesar con Tritón, defendiendo a Úrsula, tratando de persuadirlo de que dejara que su hermana gobernara a su lado, recordándole los deseos de sus padres. Los recuerdos se sentían ocultos, como si estuvieran velados por agua turbia o una espesa niebla, difíciles de alcanzar, difíciles de conectar, porque Úrsula ya no era la criatura a la que le importaba lo que su hermano pensara de ella. Athena nunca la había hecho sentir repugnante. Nunca la hizo sentir avergonzada de quién era. Nunca quiso que ella se escondiera. Si no hubiera sido por Athena, Úrsula se habría ido a las aguas desprotegidas mucho antes de ser desterrada. Fue Athena quien había criticado a Tritón la noche del baile, denunciando el trato que le había dado a su hermana cuando decidió presentarse a la función real en su verdadera forma. Fue Athena quien la llamó hermosa. Y Úrsula creía que sus palabras eran sinceras y honestas.

Pero no podía pensar en Athena. No podía distraerse con el pasado.

Necesitaba el alma de Ariel. Si se parece en algo a su extraordinaria madre, pensó Úrsula, esta niña debería estar dispuesta a luchar por lo que cree, incluso contra su padre.

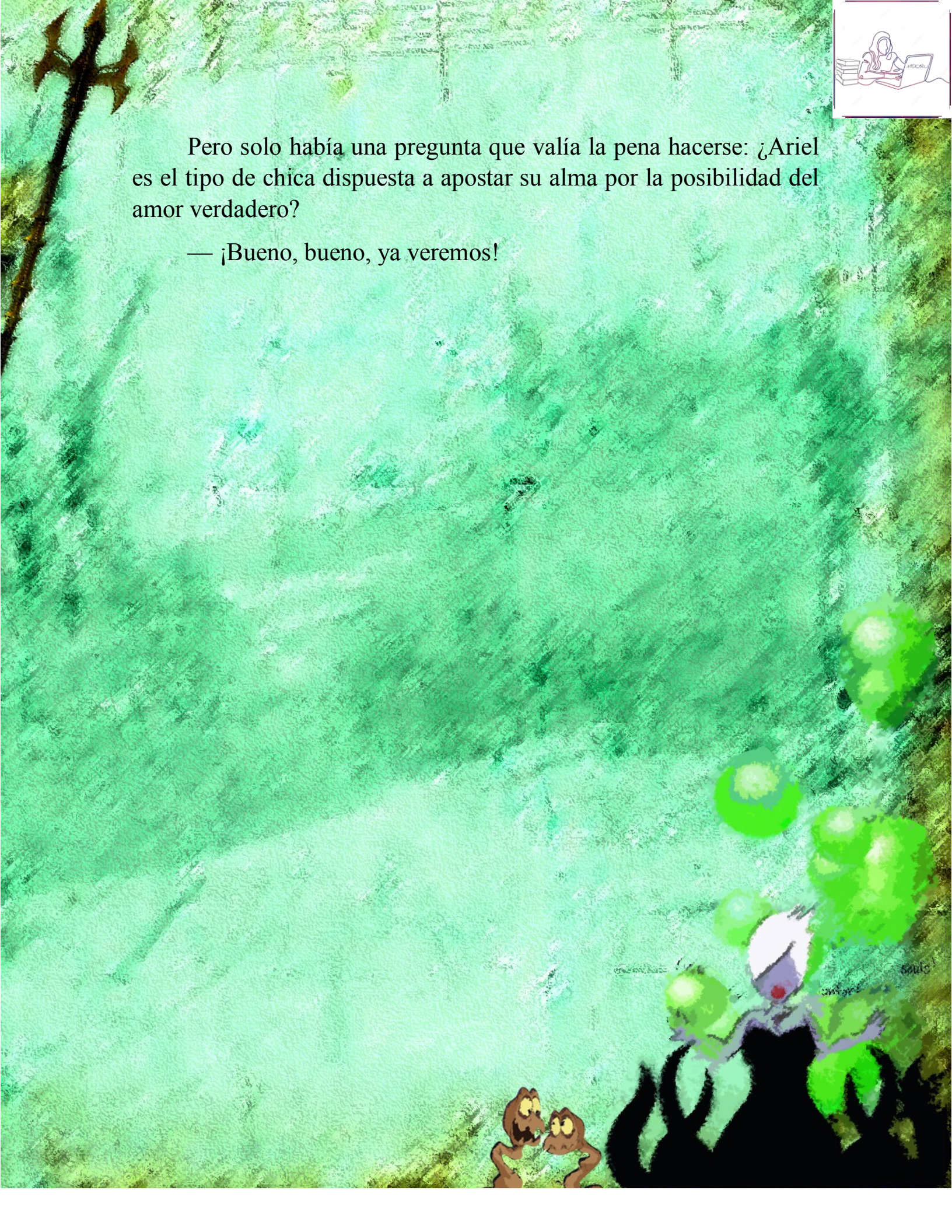






Pero solo había una pregunta que valía la pena hacerse: ¿Ariel es el tipo de chica dispuesta a apostar su alma por la posibilidad del amor verdadero?

— ¡Bueno, bueno, ya veremos!







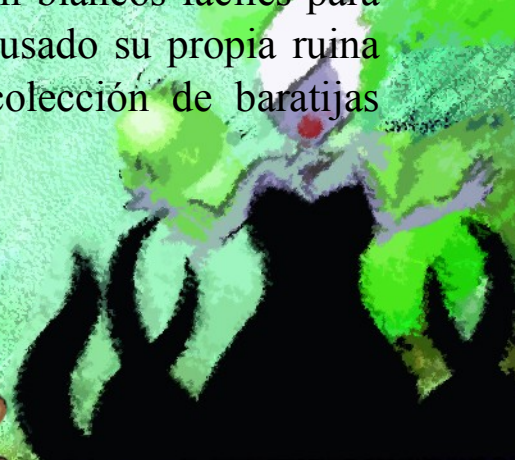
## CAPITULO VII LA GUARDIA DE LA BRUJA

**D**espués de solo unos días, mucho antes de lo esperado, Úrsula escuchó un movimiento en la entrada de su guarida, formado por las fauces abiertas del esqueleto de una criatura marina. Se volvió y vio a Ariel siguiendo de cerca a Flotsam y Jetsam, un poco más allá de los afilados dientes de la entrada.

Ella se rió entre dientes ante la belleza de ojos muy abiertos que temblaba en la oscuridad con su cabello rojo. Demasiado apropiado, pensó Úrsula mientras se reía de nuevo. Tenía que admitir que esta hija de Tritón era una criatura encantadora con sus grandes ojos azules y rasgos de conejito. Se parecía notablemente a su madre, y casi entristecía a Úrsula conspirar contra la imagen reflejada de la única persona en el reino de Tritón que la había tratado con la más mínima pizca de amabilidad y respeto.

—Por aquí —sisearon Flotsam y Jetsam, y Ariel se estremeció.

La pobrecita estaba luchando en el jardín de las almas perdidas. Si hubiera tenido alguna idea sobre quién era ella, habría escapado entonces, pero afortunadamente para Úrsula, las mentes de las jóvenes con rebelión en sus corazones eran blancos fáciles para gente como la bruja del mar. Tritón había causado su propia ruina cuando ahuyentó a su hija al destruir su colección de baratijas







humanas y condenarla por amar a un humano. Bueno, su tía Úrsula se apiadaría de la pobre chica. La tomaría contra su pecho y le daría la oportunidad de atrapar a ese apuesto príncipe del que se había enamorado para poder dejar atrás a su tiránico padre... solo, para ser arrebatada por Úrsula, quien luego ganaría su legítimo lugar como reina.

— Entra. Entra, hija mía. No debemos acechar en las puertas. ¡Es grosero! ¡Uno podría cuestionar tu educación!

Úrsula se rió mientras nadaba hacia su tocador para retocar su maquillaje y agregar un poco de estilo y drama a la conversación.

— Entonces, estás aquí porque ¿estás enamorada de un humano, del príncipe eso? No te culpo. Que ejemplar, linda — Úrsula se rió mientras Ariel escuchaba, paralizada por la bruja del mar. — Bueno, pececita, la solución a tu problema es simple.

Tomando una página del libro de belleza de las hermanas extrañas, se untó una brillante capa de lápiz labial rojo. Frunció los labios y los besó para suavizarlo. Luego terminó su pensamiento.

— Para conseguir lo que quieres debes convertirte en humano.

— ¿Y usted podría hacerlo? — preguntó la asustada sirena.

— Pero pequeña y dulce niña, ¡eso hago! Para eso vivo. Para ayudar a almas en infortunio, como la tuya. Sola, triste y sin tener con quien contar... "

Odiaba actuar y la forma en que la hacía sentir. Pero descubrió que era la mejor manera de llamar la atención de sus víctimas, de







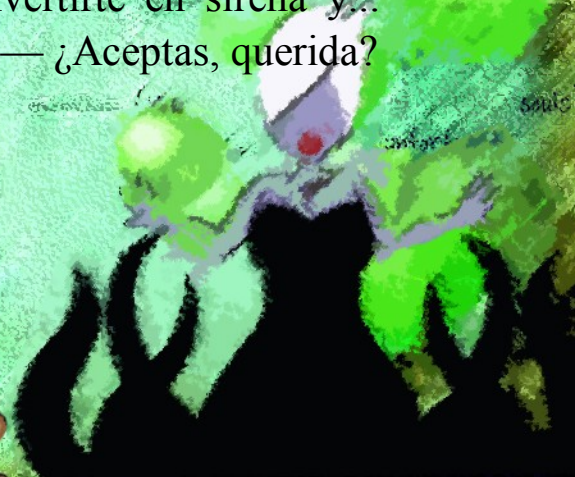
presentarlas con un espectáculo que no podían resistir. ¡Y le encantaba la oportunidad de ser un poco atrevida!

— Yo admito que solía ser muy mala, no bromeaban al decir que bruja soy. Pero ahora encontrarás que mi camino enmendé, que firmemente arrepentida estoy. Cierto es. Por fortuna conozco algo de magia, un talento que yo siempre poseí. Y finalmente, no te rías, lo uso en favor de miserables que sufren depresión.

Apenas capaz de soportar sus propias palabras, susurró a sus secuaces:

— ¡Patético! Pobres almas en desgracia que sufren necesidad. Esta quiere ser delgada y este quiere una pareja, ¿quién los ayudó? Yo lo hice. Pobres almas en desgracia, tan tristes, tan solas, vienen rogando en mi caldera. Implorando mis hechizos. ¿Quién los ayudó? Lo hice yo. Un par de veces me ha pasado que el precio no ha pagado y tuve que sus cuerpos disolver. Todos se han quejado, pero una santa me han llamado estas pobres almas en desgracia. Este es el trato. Haré una poción mágica que te convertirá en ser humano por tres días. ¿Entiendes? ¡Tres días! ¡Pon atención que esto es importante! Antes de que se ponga el sol el tercer día, tú tendrás que haber logrado que el príncipe se enamore de ti. Es decir, que te dé un beso. ¡No uno cualquiera! ¡Sino un Beso de Amor Verdadero! Si te besa antes del anochecer del tercer día, seguirás siendo humano para siempre, pero si no lo hace, volverás a convertirte en sirena y... ¡pertenececerás a mí! — Ariel pareció aturdida. — ¿Aceptas, querida?

Preguntó Úrsula.







— Si me convierto en humana, ya no veré a mi padre ni a mis hermanas.

— Así es, pero tendrás a tu hombre. Es difícil decidir en la vida, ¿no crees, Ariel? Oh, y además hay otro pequeño detalle. No hemos hablado de cómo me pagarás. ¡No se puede recibir sin dar nada a cambio!

— Pero yo no tengo nada que... — dijo Ariel.

Antes de que pudiera terminar, Úrsula la interrumpió.

— No es mucho lo que pido, solo es una insignificancia, en realidad, no lo extrañarás. Lo que quiero es... tu voz”.

— ¿Mi voz?

— ¡Qué comes! ¡Qué adivinas! No hablarás ni cantarás... Zip.

Úrsula añadió este último, con una seña frente a su boca simulando correr un cierre por sus labios.

— Pero sin mi voz, ¿cómo...”

— Eso no importa, te ves muy bien, no olvides que tan solo tu belleza es más que suficiente. Los hombres no te buscan si les hablas, no creo que los quieras aburrir. Allá arriba es preferido que las damas no conversen, a no ser que no te quieras divertir. Verás que no logras nada conversando, a menos que los pienses ahuyentar. Admirada tú serás si callada siempre estás, sujeta bien tu lengua y triunfaras ¡Ariel! ¡Pobre alma en desgracia! ¿Qué harás? ¡Piensa ya! No me queda mucho tiempo y ocupada voy a estar. Y solamente... ¡Es tu voz! Pobre alma en desgracia ¿qué haré por ti? Si tú quieres







ser feliz, entonces tienes que pagar. No te vas a arrepentir. ¡No dudes más y firma ya!

Ariel cerró los ojos y firmó el pergamino, estremeciéndose ante el poder de Úrsula. En el momento en que terminó, supo que había cometido un error.

Un terrible error.

—¿Qué he hecho?

El pergamino estaba firmado y apretado en el puño de Úrsula y rápidamente se conjuró con su magia. Ariel se preguntó si sería capaz de hacer que el príncipe se enamorara de ella y, si lo hacía, ¿la perdonaría su padre alguna vez? ¿Este chico al que apenas conocía valía la pena para renunciar a su familia, su hogar... su voz? Se sintió como si estuviera flotando en una pesadilla, en este lugar espantoso, rodeada de criaturas repugnantes y la voz desalentadora de Úrsula mientras decía las palabras mágicas que unirían su contrato:

— ¡Magia de bruja yo comienzo a convocar! ¡Larynxes, glossitis, et max laryngitis, la voce para mí!

Ariel quiso gritar

— ¡No! ¡Detente! ¡He cambiado de opinión! —, pero ¿a dónde iría ella? ¿Al hogar de su padre, que había destruido todo lo que ella había amado cuando destruyó sus posesiones más preciadas del mundo de la superficie? ¿Con su padre, que le había prohibido ver a su príncipe Eric? No, Úrsula tenía razón. No tenía otra opción.







El caldero de la bruja del mar, que había estado llenando con horribles ingredientes recolectados para este propósito, explotaba con una luz azul que se arremolinaba a su alrededor como una pared amenazante. El corazón de Ariel latía con fuerza, retumbaba en sus oídos, y sentía un profundo dolor por traicionar a su familia y, peor aún, por traicionarse a sí misma. Sabía que su padre nunca se lo perdonaría. Sabía que él nunca la amaría de nuevo. Úrsula se rió.

— ¡Él te odiará como me odia a mí! ¡Odia todas las cosas diferentes a él, pececita!

El remolino de luz se transformó en grandes manos a tientas ávidas de la voz de Ariel.

— ¡Canta, ya! — ordenó Úrsula.

Las espantosas manos agarraron la garganta de Ariel, comenzando a quitarle lo que más la convertía en quien era: su voz. La sensación fue aterradora. A Ariel no se le había ocurrido que perder la voz fuera tan doloroso. Era como una entidad separada que luchaba por permanecer dentro de ella, y Úrsula literalmente se la estaba arrancando de la garganta, de su alma. El dolor era terrible. Trató de dejarla ir de buena gana, de dejar de luchar, pero no pudo.

Todo dentro de ella luchó contra el arrebató. Y luego sucedió.

Su hermosa, hermosa voz, fluyó de sus labios involuntariamente.

— ¡Más fuerte! — Úrsula gritó, y su risa se escuchó en todos los reinos mientras su caldero arrojaba una luz dorada que rodeaba a



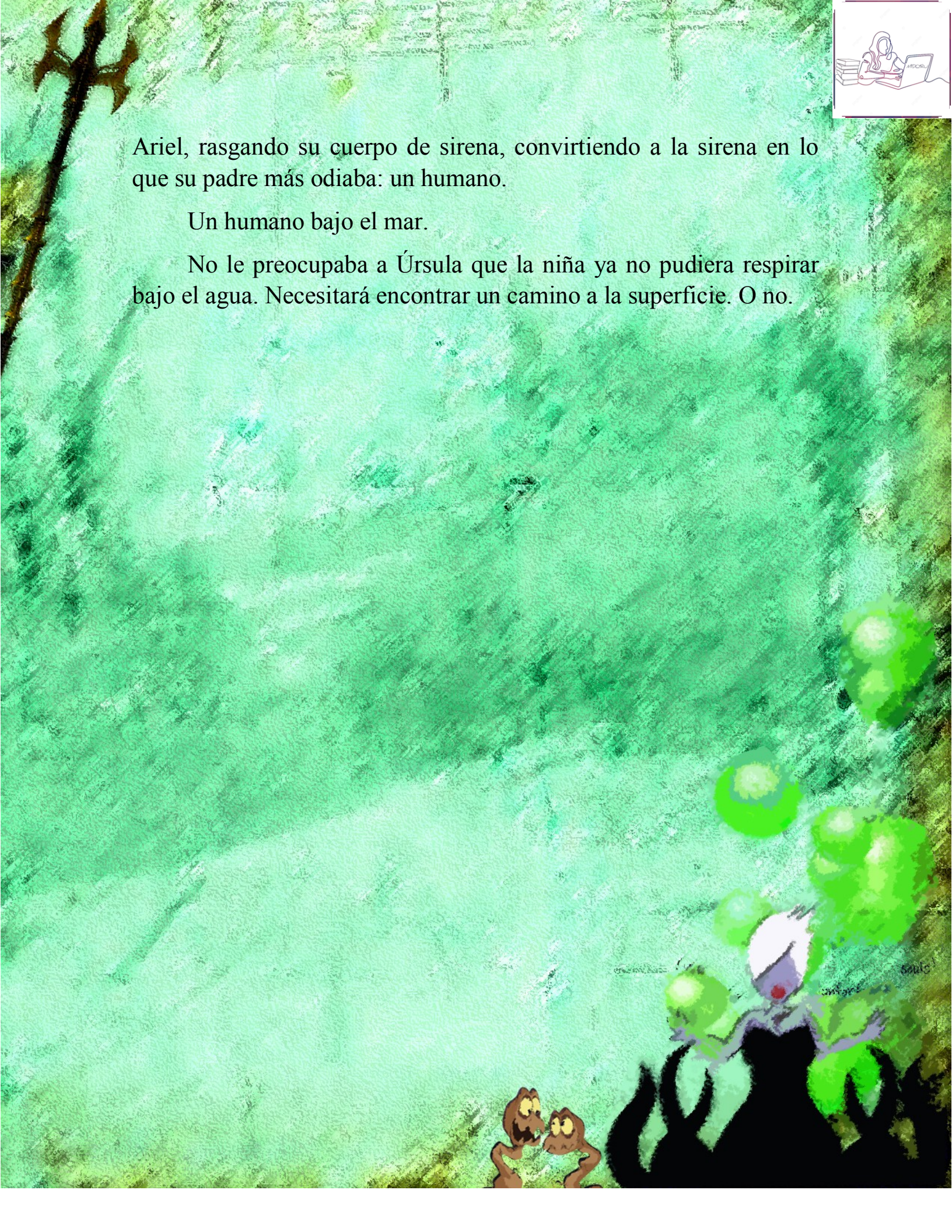




Ariel, rasgando su cuerpo de sirena, convirtiendo a la sirena en lo que su padre más odiaba: un humano.

Un humano bajo el mar.

No le preocupaba a Úrsula que la niña ya no pudiera respirar bajo el agua. Necesitará encontrar un camino a la superficie. O no.







## CAPITULO VIII EL SECRETO DE NANNY

**H**abían pasado varias semanas desde que Pflanze había llegado al castillo Morningstar, y todo lo que había escuchado el día en que había llegado ella era verdad.

Ella y Tulip estaban arriba, en la torre más alta del rey, mirando hacia abajo a todos los “caballeros habladores” como los llamaba Nanny. Había al menos cuarenta y cinco de ellos, todos esperando al más ligero vistazo de Tulip. Los guardias habían salido más de una vez para hacer que los jóvenes dejaran de pelear entre ellos, recordándoles a todos que a la princesa no le gustaría un hombre salvaje que peleara como un típico borracho en la taberna del pueblo.

No parecía ayudar al caso. Los hombres siguieron compitiendo por la atención de Tulip, algunos de ellos de forma más excepcionales que otros. Uno de los hombres, por ejemplo, se separó del resto. Él estaba vistiendo un traje de terciopelo de color celeste con adornos dorados en sus solapas y trufas blancas en sus mangas y su bufanda. Tocaba un laúd decorado con encantadores listones que hacían juego, el cual usaba para componer canciones de la belleza de Tulip.

—Su piel es como la miel, sus ojos como el cielo. Su cabello es como los rayos de sol...







Tulip cerró de golpe la ventana antes de que pudiera oír el resto de su canción

— ¡Esto es demasiado, Nanny! ¡En serio! Se está volviendo ridículo, ¿no crees? —preguntó, frustrada con el interminable desfile de pretendientes.

— ¡Realmente lo es, querida! ¿Qué los poseyó? —Rápidamente se detuvo y añadió— ¡No es que tu belleza no demande tal atención, querida!

Tulip suspiró

—Desearía saberlo. ¡Es como una manía! ¡Algo les ha dado a esos hombres y se ha apoderado de sus sentidos! ¡Sentiría pena por ellos si no fueran tan... molestos!

—Estoy de acuerdo querida! Creo que debemos llamar a Circe!

— ¿Llamarla? ¿Cómo esperas hacer eso?

—Tengo mis formas querida, solo déjaselo a la vieja Nanny y a la señorita Pflanze.

Pflanze le dio una mirada confundida a Nanny y dio un curioso meow, preguntándose qué tenía planeado la vieja mujer.

—¿Pflanze? ¿Qué es lo que quieres con ella? —Preguntó Tulip— ¡Cada día te vuelves más extraña, Nanny! —Nanny le dio







un beso en la mejilla a Tulip mientras recogía a Pflanze y la llevaba hacia su misterioso encargo.

—Vamos, querida chica. Me gustaría tu compañía por un rato.

Por ningún motivo era costumbre que Nanny estuviera en las cocinas, buscando esta cosa o aquella. Y era claro que el chef se sintió expulsado cuando Nanny sugirió que diera un buen paseo vespertino.

—Te ves un poco paliducho, querido. Realmente deberías pasar más tiempo en el sol. Te haría bien salir de paseo. ¿Tal vez una caminata?

El chef gruñó, dejando las pequeñas tortas que había puesto en fila para decorar en el mesón de mármol, sin querer discutir con Nanny.

Nanny dejó un plato con crema espesa para Pflanze mientras ella preparaba algunas cosas. Pflanze supo enseguida lo que estaba tramando. Nanny quería hacer un hechizo de adivinación. Pflanze había visto brujas haciéndolo muchas veces en los años que había estado con ellas. Escucho a Nanny en la pastelería murmurando para sí misma mientras recogía las hierbas que necesitaba.

—Todos piensan que Nanny es una vieja necia, pero ella sabe un truco o dos







Pflanze vio a Nanny romper un huevo en un bowl de madera. Flotó en la superficie del agua como un ojo extraño, pero eso es lo que era... un ojo, o no? Una forma de ver hacia el mundo.

Las hermanas ya habían intentado encontrar a Circe de esa forma, pero tal vez la magia de Nanny la podía encontrar en donde las hermanas no pudieron. Pflanze estaba contenta de estar en lo correcto sobre que Nanny fuera una bruja.

— ¡Eso es correcto, preciosa! —Dijo Nanny a Pflanze, quien estaba tranquilamente tomando su crema— ¡Y sé que a quién perteneces también! Pero no te preocupes de eso por hora. Ellas no se entrometen en mis cosas. Ya no. No después de nuestros acuerdos con el Hada Oscura

Pflanze se preguntó un instante si es que Nanny podía leer sus pensamientos, pero decidió que la anciana simplemente estaba hablando consigo misma como siempre hacía, y ella siguió haciéndolo

—Es tiempo de encontrar a su pequeña hermana, Circe. ¡Tenemos que saber qué les ha pasado a estos caballeros! Claramente están embrujados y no es por tus brujas. ¡Es la magia de otro y no me gusta ni un poco!

Pflanze no parpadeó a la mención de Nanny de saber quiénes eran sus dueñas. Las otras brujas no le asustaban, especialmente las dulces brujas de edad quienes casi habían perdido casi todo su poder.







Ojala Nanny pudiera recordar el adecuado conjuro para llamar a Circe. Pflanze lo sabía, por supuesto, pero no tenía intención de transmitírselo a Nanny... ni tampoco tenía intención de usarlo de todos modos. A menos de que Nanny realmente pudiera leer sus pensamientos. La magia de Pflanze no era como la de las brujas. Le tomaba largos tramos de tiempo para recargarse. A veces le tomaba años a Pflanze para recuperarse después de usar su magia, así que tenía que escoger cuidadosamente el momento preciso en qué usarla. Nanny le dio una mirada graciosa a Pflanze, como si supiera en lo que estaba pensando, y le hizo preguntarse a Pflanze si...

—Oh, sí, preciosa gata, ¡puedo escucharte! ¡La vieja Nanny no está tan chiflada como todos piensan! ¡Dame el hechizo, niña! ¡No te cuesta nada pensarlo!

Pflanze se preguntó si es que Nanny había estado hábilmente ocultando sus poderes todo el tiempo, o si es que recientemente le habían vuelto.

—Desde que llegaste, querida, han estado volviendo como viento divino! Supongo que debo agradecerte.

“*De nada*” pensó Pflanze. Entonces, ya que había aprendido a esconder sus pensamientos de las brujas mucho antes, pensó para sus adentros (aunque muy secretamente), que esta era una situación muy curiosa, una que necesitaba más atención e investigación. Claramente Nanny se había vuelto más poderosa por el momento, y de alguna forma Pflanze era la causa, pero más importante, Nanny recordaba algunos problemas con las dueñas de la gata y el Hada Oscura, lo cual las brujas parecían temer... pero no podía pensar en







eso en este momento. Necesitaba enfocarse en encontrar a Circe, no sólo para hacer feliz a la bruja sino que para saber si había tenido algo que ver con el hechizo que había alcanzado a los jóvenes que estaban en los terrenos del castillo del Rey Morningstar. Sí parecía como la magia de Circe (ese era el tipo de cosas que ella haría, tratar de encontrarle una pareja a Tulip) pero se estaba escapando de las manos; no era común en Circe dejar que su magia fuera destructiva, y eso era lo que más molestaba a Pflanze. Si es que Circe hubiera lanzado un hechizo, ella habría sabido sus consecuencias y hubiera venido inmediatamente para arreglar las cosas. A menos de que algo la estuviera deteniendo...

—¡Sí, mi preciosa! ¡Ese es mi pensamiento exactamente! ¡También estoy preocupada de que Circe esté en problemas!

La conversación de la anciana y la gata fue interrumpida por los gritos de un par de guardias que corrieron hacia la cocina. La escena era bastante ridícula en realidad: los hombres parados con los ojos muy abiertos, viendo a Nanny y a Pflanze, preguntándose qué pensar de una vieja mujer hablando con un gato mientras están en medio algo de hechicería. Era notable que un hombre fuera capaz de ladrar sus órdenes.

— ¡Vayan... a la torre inmediatamente! —él tartamudeó.

—A ver, joven, ¡no te tendré (o a nadie), ordenándome que vaya a la torre, o a ningún lugar de todos modos!

— ¡Perdóneme, Madam, pero la reina lo ordena! ¡El castillo está bajo ataque!











## CAPITULO IX LA ADVERTENCIA DE MALEFICA

**E**l cuervo de Maléfica estaba observando desde el manzano afuera de la mansión de pan de jengibre de las brujas como estas extrañas hermanas susurraban en su cocina. Por las expresiones en sus caras, el cuervo pudo notar el poco placer que les produjo el mensaje de su ama.

—¿Crees que ella lo sabe?— siseó Ruby.

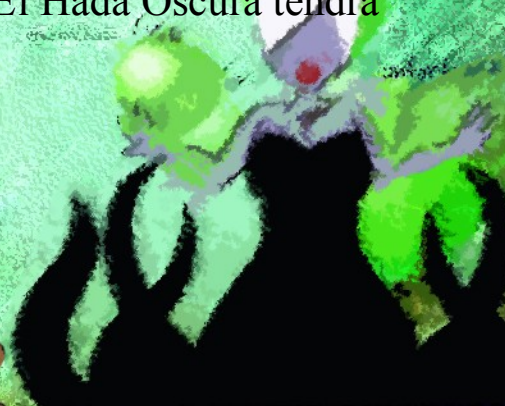
—Ella sabe algo ¿Por qué más enviaría la advertencia?— Lucinda estaba indignada. —¿Y quién es ella para advertirnos? Precisamente ella, quien se entromete en la vida de los niños!—

Martha jadeó.

—No vamos a hablar de la niña, Lucinda ¡Nunca! ¡Hicimos una promesa!—

—Y la hemos cumplido hasta ahora pero no permitiré que Maléfica interfiera con nuestros objetivos! ¡Debemos encontrar a Circe!— Ruby estaba rasgando su vestido como siempre hacía cuando estaba ansiosa. Pequeños trozos de tela roja cubrían el suelo blanco y negro de la cocina cuáles manchas de sangre.

—Tal vez deberíamos pedirle ayuda. Haz un intercambio. Si acordamos romper nuestro pacto con Úrsula, ¡El Hada Oscura tendrá que ayudarnos a encontrar a Circe!—







—¡No! No podemos traicionar a la bruja del mar, las consecuencias podrían ser peores que al traicionar a Maléfica— dijo Lucinda. —Y deja de arruinar tu vestido Ruby, por favor, ¡Se ve espantoso!

—Maléfica también es una aliada—

Dijo Ruby, mirando el estado de su hermoso vestido rojo, que ahora estaba hecho jirones. — ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer?— preguntó, paseando por el suelo.

Lucinda estaba furiosa con su vieja amiga y salió a los acantilados para hablar con el cuervo. Ella hizo un esfuerzo por hablar claro y directo al grano como Circe le había enseñado para evitar cualquier malentendido cuando Maléfica recibiera el mensaje.

—Dile a tu dueña que mantenga a sus criaturas chillonas lejos de nuestro hogar, ¡No necesitamos a ninguno de sus desagradables espías sobre nosotras! ¿Lo entiendes?— El cuervo graznó en su dirección pero Lucinda sabía que la criatura no tenía ningún poder real para hacerle daño.

—Nos dedicamos a nuestros asuntos y si Maléfica quiere que la sigamos apoyando, dejará de enviar mensajes amenazantes, ¡no importa cuán bien intencionados crea que sean! Siempre hemos apreciado y valorado su amistad pero, ¡No nos someteremos a sus demandas!— Con un graznido violento, el cuervo voló hacia las brumas, lejos de las hermanas, a la tierra de las hadas y las princesas durmientes.







— ¿Crees que debiste haber sido tan dura, Lucinda?— preguntó Ruby.

— ¡No le temo a Maléfica! Sus poderes no son más fuertes que los nuestros, y de ninguna manera son más fuertes que los de Circe— contesto Lucinda.

Ruby no estaba convencida.

—Me pregunto como ella sabía lo que nosotras estábamos haciendo si hemos sido cuidadosas— Lucinda rodó sus ojos saltones hacia su hermana — ¡No lo hicimos! piensa en los cuervos.

Ruby presionó —Pero, y si Maléfica tiene razón Y si no podemos confiar en Úrsula. Úrsula siempre ha sido nuestra amiga y no tiene motivos para traicionarnos ¡Pero tampoco Maléfica! todo es tan confuso

—En realidad no, mis queridas hermanas— respondió Lucinda. —A Maléfica nunca le ha agradado Úrsula. Es como dije: el agua y el fuego no se mezclan.







## CAPITULO X LA VISITA DE LOS PRETENDIENTES

Los avances de los pretendientes de la princesa Tulip habían causado el encierro de toda la casa Morningstar en la torre más alta. Las damas estaban bajo la protección de los guardias mientras el Rey Morningstar estaba ausente por asuntos diplomáticos.

Un hombre joven vestido de terciopelo celeste y encaje blanco, al que identificaron como el Príncipe Popinjay de dos reinos, gritaba órdenes a otros jóvenes que tenían un ariete e intentaban derribar las puertas.

— ¡Rompan las puertas, buenos hombres! ¡Por mi novia! Tomaremos el castillo por la fuerza!—

— ¿Escuchaste eso? ¡Buen Dios! ¡Están entrando! Tú, allá, ¡empuja ese mueble contra la pared!— La Reina Morningstar estaba muy alterada, lo que no era su costumbre, ella nunca había sido de las que dejaban que sus emociones la dominaran. Pero ahora estaba temblando mientras señalaba el gran mueble de madera para que el guardia lo moviera. La princesa Tulip desvió su atención del caos y se volvió hacia su madre.

— ¡Madre, por favor! ¡Nadie va a entrar! Por favor siéntate y cálmate.







— ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip!—

Los hombres corearon.

— ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip!

— ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip!

— ¡Princesa Tulip! ¡Princesa Tulip!—

Una y otra vez.

— ¿Escuchas eso? ¿Qué les pasa? ¡Van a lastimar a mi niña!

La madre de Tulip retorció su pañuelo con los ojos muy abiertos por el terror.

— Cariño, por favor quítate de la ventana, ven aquí con tu mamá.

Ignorando a su madre, Tulip dirigió su atención hacia su niñera.

— ¡Esto es una locura! ¿Pudiste enviar un mensaje a ¿Circe?— susurró.

— No, querida, nos trajeron aquí antes de que pudiéramos—

Tulip estaba asustada, asustada por primera vez desde su reunión con el príncipe Bestia.

— Nanny por favor, ¡haz algo!— ella gritó.

— Vamos, Pflanze, no tenemos más remedio que hacerlo aquí







Nanny fue al escritorio, sacó tres velas y las colocó en el suelo. Con un trozo de tiza dibujó un signo con formas triangulares usado para realizar conjuros.

— ¿Qué está pasando allá? ¿Qué piensas hacer?— lloró la reina de Morningstar. — ¿Alguna clase de maldad? ¡Para! Detente de una vez, te digo!— Nanny agitó casualmente su mano hacia la reina, sin dejar de dibujar, simplemente dijo, —Calma— poniendo a la reina en un profundo sueño.

— ¡Nanny! ¿Qué le has hecho a mamá?— Tulip gritó.

— ¡Silencio, niña, y déjame hacer mi trabajo!— Nanny y Pflanze se pararon ante el dibujo llamando a Circe.

—Rogamos a los vientos, al fuego y al mar, que nos traigan a la bruja,

¡Traigan a Circe!

En el triángulo iluminado por velas, vieron la forma leve y tenue, translúcida como humo pálido de Circe. Ella miró profundamente asustada y cansada de llorar.

—Circe, mi niña, ¿qué pasó? ¿Dónde estás?—

— ¿Nanny?—preguntó, pero antes de que la imagen fantasmal pudiera responder, una niebla oscura y gris se arremolinó dentro del triángulo, dispersando a la imagen asustada de Circe hacia lugares invisibles. La niebla se esparció por la habitación, comenzando a tomar la forma humana de una bruja. Pflanze la reconoció.

— ¡Úrsula!







Pflanze saltó a la repisa de la chimenea y se escondió detrás de un gran busto del Rey Morningstar; ella no estaba lista para lo que Úrsula y sus brujas estaban tramando.

— Así que tú eres la famosa bruja de leyenda de la que he oído hablar tanto. Estoy sorprendida de que pudieras convocarme por tu cuenta. — Úrsula se rió mientras miraba a Nanny.

— Estaba llamando a la hermana menor de las tres temidas —

— Sé muy bien a quién intentabas convocar. Pero yo soy la gran bruja del mar, e invocaste a los vientos, fuego y mar! Tonta, deberías saber quién soy. ¡Yo soy la bruja del mar! —

Nanny miró con recelo a Úrsula, que continuó de la misma manera.

— ¡Deberías sentirte honrada de que respondí a tu llamada! Y sin embargo te encuentro decepcionada con mi llegada Si no quieres mi ayuda, estoy feliz de irme y dejar que te las arregles con la chusma en las puertas por tu cuenta.

— ¡Por supuesto que queremos tu ayuda! — Tulip intervino, mirando más preocupada de lo que Nanny la había visto nunca.

— Bueno, pastel de ángel, parece que te has metido en un problemita una vez más. ¿Qué haremos al respecto? — Incluso aunque Úrsula estaba en su forma humana, gesticulaba y hablaba de tal manera que Tulip no tenía problemas para vislumbrar a la criatura que había conocido bajo las olas rompientes.







Nanny habló antes que Tulip. —No aceptaremos ninguno de tus tratos esta vez, Úrsula. ¡Mantén tus tentáculos alejados de mi Tulip!—

Úrsula se rió.

—¡Cálmate, anciana! Ella no tiene nada que yo quiera o necesite, ¡Estoy aquí por pura caridad! Y estos hombres están en mi costas mientras tu rey está ausente y no puede proteger sus tierras. Si acepto un pago por esta ayuda será de él, cuando regrese.... Ahora, ¿qué hacer con el pequeño Popinjay y sus hombres?—

Úrsula se acercó a la ventana y movió sus manos hacia las olas que se hincharon a alturas épicas y rompieron las puertas del castillo. —Sí, creo que funcionará muy bien— Ella se rió mientras las olas golpeaban a los hombres con un brío violento.

— ¡Úrsula, no! ¡Los vas a matar!— gritó Tulip.

— ¿Qué te preocupa de estos tontos?— preguntó Úrsula, aun riendo.

— ¡Ni un ápice!— dijo Tulip. —¡Pero no quiero verlos morir!

— ¡Entonces cierra los ojos, querida!— dijo Úrsula riendo de nuevo, esta vez permitiendo que su voz resonara por todas las tierras, como era habitual. Ella no quería que ninguna criatura, humano o bruja albergaran duda de quién y de dónde provenía el poder. Su voz era tan penetrante que una bandada de cuervos en los árboles cercanos, se dispersó chillando en la niebla más allá.







— ¡Malditos pájaros!— siseó mientras jugaba con las olas, haciendo que los cuerpos de los hombres chocaran aún más contra los muros del castillo. Estaban gritando de dolor, ensangrentados, magullados y rogando a la bruja del mar que detuviera su tormento. Pflanze miró desde su escondite; por suerte para el gato, el rey tenía una cabeza inusualmente grande (que Tulip no había heredado, afortunadamente). Como resultado, Úrsula no pudo ver que Pflanze la espiaba desde detrás del busto del rey. A Pflanze no le importaba mucho lo que les sucediera a los hombres de afuera, pero se preguntaba qué estaba tramando Úrsula.

— ¡Así es que se hace!— Úrsula dijo mientras calmaba las olas, dejando a los hombres malheridos esparcidos por los jardines del castillo. —Oh, sí, sólo hay una cosa más. ¿Puedo saber qué quieres de la querida Circe?

— No es de tu incumbencia, Úrsula— dijo Nanny, mirando la bruja del mar con sospecha.

— Oh, ¿no es así? ¿Cómo era tu nombre? Abuela, ¿verdad? Bueno, resulta que estoy ayudando a las hermanas de Circe a encontrarla, Abuelita

—Yo creo podríamos haberla encontrado si no te hubieras presentado en su lugar

— ¡No, Nanny, no!— Nanny miró alrededor de la habitación, tratando de encontrar a Pflanze, cuya voz susurraba en su cabeza.

— ¿Crees que?— preguntó Úrsula con los ojos entrecerrados.







—No digas nada, adúlala y haz que se vaya. No creo se pueda confiar en ella—

—Creo que tuvimos mucha suerte de que respondieras a nuestra citación. Gracias —dijo Nanny, siguiendo el consejo de Pflanze.

—Sí, gracias, Úrsula. Estamos nuevamente en deuda contigo— Tulip repitió.

—Sí, querida, lo estas. Bueno, al menos tu padre lo está. Voy a ver que esos hombres ya no te molesten, y por favor mantén a Abuelita alejada de los problemas. No podemos tener viejas y tontas brujas haciendo hechizos a medias por toda la costa. Eso puede ser peligroso para todos los interesados. Y por favor, deja la búsqueda de Circe para mí y sus hermanas. Si necesitamos la ayuda de brujas viejas y tontas, nos aseguraremos de avisarte— Tan poco ceremoniosa como había llegado, Úrsula se fue, dejando a Nanny y Pflanze preguntándose qué tramaba la bruja del mar y cómo había sabido que estaban tratando de convocar a Circe. Claramente tenían que tener más cuidado si iban a tratar de contactar a Circe de nuevo.

Pflanze observó cómo Nanny tomaba el control de la situación.

—Tulip, por favor lleva a tu madre a su habitación.— Tulip comenzó a protestar, quería preguntar qué le había hecho Nanny a su madre y lo que estaba pasando, pero Nanny no tuvo tiempo para explicaciones, no entonces. —Tulip, por favor, haz lo que te digo ¿Confías en tu niñera?— Tulip asintió, sabiendo que debía existir una buena razón para el comportamiento serio de Nanny.







—Entonces lleva a tu madre a su habitación y quédate con ella hasta que se despierte.— Tulip llevó a su madre aturdida a su habitación mientras Nanny llamaba a Hudson, el mayordomo principal del castillo de Morningstar.

— ¿Has llamado, Nanny?— Hudson preguntó al entrar en la habitación.

—Sí, Hudson, asegúrate de que le sirvan a Tulip el té de la tarde en la habitación de su madre, y pide a todas las sirvientas, arriba y abajo, que junten tantas velas como puedan y que las traigan aquí. —

Hudson no estaba en posición de interrogar a Nanny, pero estaba claramente desconcertado. — ¿Le pido a los lacayos que me ayuden, mamá?—

Nanny no había pensado en ellos. —Sí, necesito iluminar la habitación tanto como sea posible, y tengo que hacerlo rápido, así que por favor... —

—Por supuesto, mamá. Me ocuparé de esto de inmediato— Hudson no tenía la costumbre de interrumpir a sus superiores, pero podía decir que lo que fuera que estaba sucediendo era importante... lo suficientemente importante como para asustar a Nanny. Se apresuró a completar sus tareas.

Pflanze saltó de la repisa de la chimenea y miró a Nanny. — ¡No vayas a mirarme de reojo ahora, criatura! ¡Sabes exactamente lo que estoy a punto de hacer!—



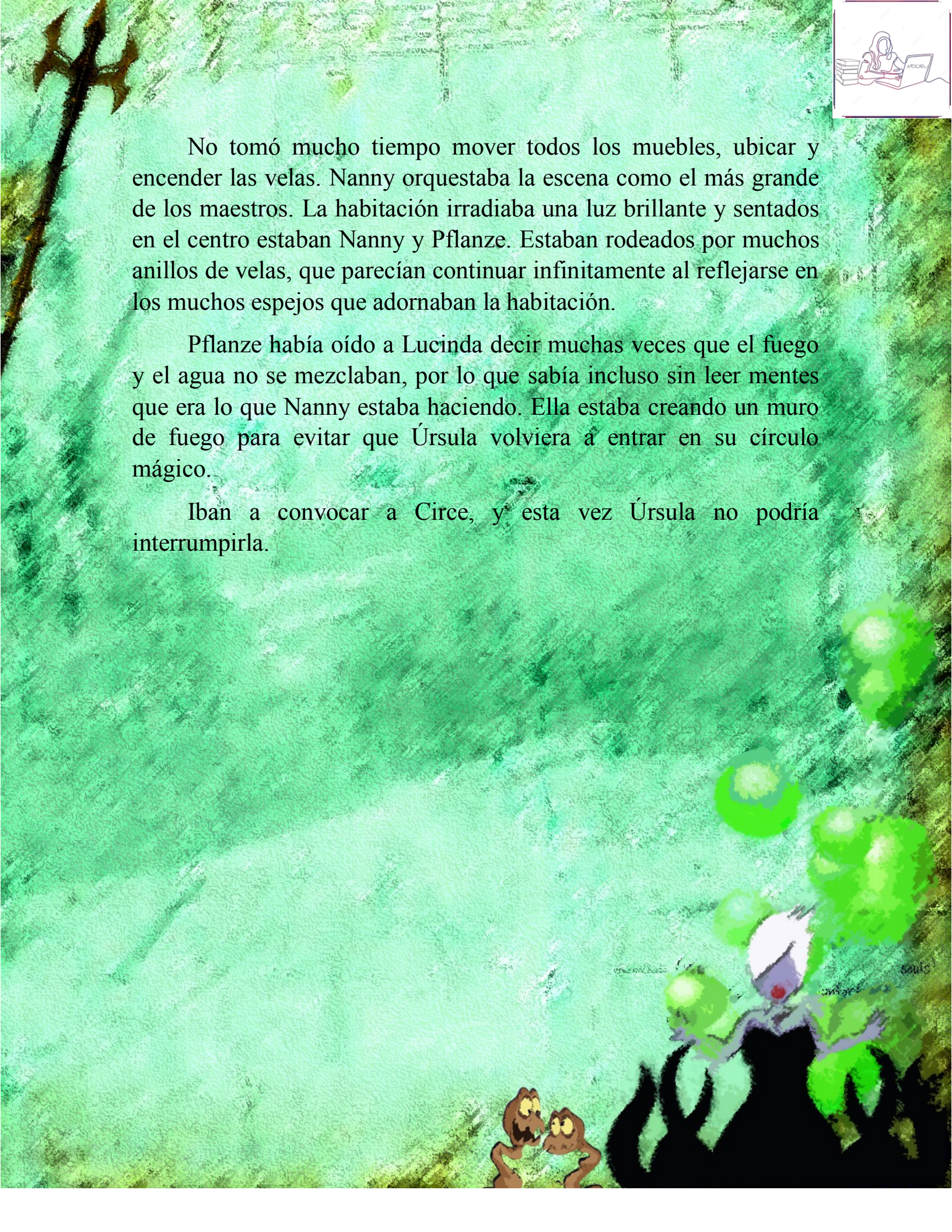




No tomó mucho tiempo mover todos los muebles, ubicar y encender las velas. Nanny orquestaba la escena como el más grande de los maestros. La habitación irradiaba una luz brillante y sentados en el centro estaban Nanny y Pflanze. Estaban rodeados por muchos anillos de velas, que parecían continuar infinitamente al reflejarse en los muchos espejos que adornaban la habitación.

Pflanze había oído a Lucinda decir muchas veces que el fuego y el agua no se mezclaban, por lo que sabía incluso sin leer mentes que era lo que Nanny estaba haciendo. Ella estaba creando un muro de fuego para evitar que Úrsula volviera a entrar en su círculo mágico.

Iban a convocar a Circe, y esta vez Úrsula no podría interrumpirla.







## CAPITULO XI EL LAMENTO DE LAS HERMANAS EXTRAÑAS

Las hermanas extrañas habían pasado mucho tiempo consternadas sobre el mensaje de la hada oscura, dejando a la princesa Ariel encontrar su camino hacia el hogar del príncipe Eric por el mar. Afortunadamente para las hermanas no encontró el camino a su corazón, aún.

—Tenemos que enfocarnos en Ariel —dijo Lucinda — ¿dónde están Flotsam y Jetsam?

— ¡Oh! Traeré el espejo— Martha gritó caminando deprisa para encontrar uno de sus espejos encantados y así poder mantener un ojo en el príncipe y Ariel

Ruby se encontraba temblando, no podía quitar de su mente las palabras del hada oscura

— ¿Por qué tenía que enviarnos el mensaje ahora, justo cuando tratamos de encontrar a Circe?, ¿crees que vaya a interferir?

El incesante miedo de Ruby por el mensaje de Maléfica solo dio paso a hacer que aumentará la ira de Lucinda sobre su vieja amiga, el hada oscura.







— ¡No quiero escuchar ese nombre de nuevo, Ruby! —  
Tratando de distraer a su hermana, prosiguió — Mira ¡Martha  
encontró el espejo!

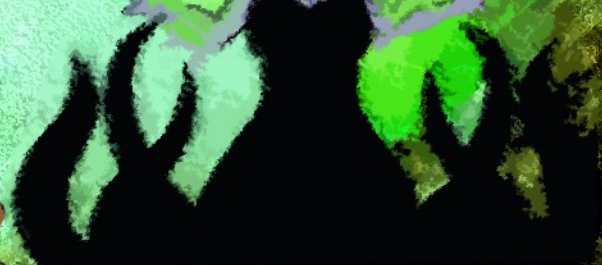
— ¡Los tengo!, ¡los tengo!

En el espejo Martha tenía problemas para arrastrarlos en el  
cuarto, las hermanas pudieron observar imágenes  
de Flotsam y Jetsam. Ambas criaturas se encontraban espiando a  
Ariel y el príncipe Eric.

— ¡Alguien ayúdeme! Se quejó Martha al tropezar con un  
trozo de su andrajoso vestido

— ¡Dioses! Martha ¿Por qué no trajiste uno de los espejos  
pequeños? Ven, déjame ayudarte

Las chicas exitosamente recargaron el espejo contra una de  
las estatuas en forma de cuervo de ónix que se encontraban a los  
lados de la chimenea así las hermanas podían calentarse mientras  
espiaban a la hija más pequeña de Tritón. Colectivamente se  
preguntaron si estaban haciendo lo correcto. Un terrible sentimiento  
de miseria y ansiedad estaba justo sobre la superficie, amenazando  
con salir a flote. Habían sido muy cuidadosas sobre no retomar sus  
viejos hábitos de interferir con otros, conjurando hechizos  
hirientes o incluso su maldecir lirico. De hecho, se habían mantenido  
con muy bajo perfil y todo era por Circe, por su querida hermana  
pequeña. Hasta hablaban de manera de forma normal, bueno, lo más  
que les era posible, para que así su hermana las aceptara,  
pues, detestaba su rítmica manera de hablar y ellas no deseaban nada  
más que hacerla feliz, hacer que se sintiera orgullosa de sus







hermanas mayores, mas, ¿no meterse en los asuntos de Ariel y matar a su padre para deshonrarlos más ante los ojos de su hermana? Claro que lo harían.

¿Cómo podrían asegurarse de eso? Quizá no molestaría a Circe, en cambio, se dijeron a sí mismas que la complacería.

Después de todo Circe amaba a Úrsula; lo mencionó ella misma y si se llegaba a enterar de todas las horribles cosas que el hermano de la susodicha, Tritón le había hecho, no solo las leyendas, también las verdaderas. Entonces su hermana las socorrería.

La manera en la que Tritón trató a Ariel bastaría para Circe. No tenía ninguna simpatía por los padres que mantenían alejadas a sus hijas de sus amores verdaderos y destruían sus más valiosas posesiones. Si Circe se hubiera encontrado ahí, probablemente le habría cumplido el deseo a Ariel sin ningún tipo de precio, garantizando de castigar a Tritón en el proceso. No, a Circe no le importarían sus arreglos con Úrsula. Les ayudaría con estos.

— Yo no creo que lo haría. Es demasiado buena — susurró Martha— No creo que le gustaría del todo

— ¡Lo estamos haciendo por Circe! — Lucinda suspiró cansinamente

— Pero ¡fue lo que pensamos acerca del príncipe bestia! — Martha y Ruby no estaban convencidas — y ahora Circe está enfadada y se rehúsa a vernos







— ¡Úrsula nos prometió ayudarnos a dar con ella! — Lucinda tenía los puños apretados tratando de controlarse para no descargar su furia sobre sus hermanas — Una vez que el poder de Tritón se encuentre en sus manos no habrá mucho que no pueda manejar, Ahora, por favor, debemos concentrarnos en ayudarla

—Más ¿no es lo que el hada oscura teme? Puede ¿Qué ella tenga razón?, ¿ninguna bruja debería tener tanto poder?

Lucinda tomó un jarrón de cristal y lo aventó contra la pared. Se rompió en pedazos, esparciendo un polvo naranja en la habitación con una explosión de ira.

— ¡No vuelvan a mencionar a Maléfica!

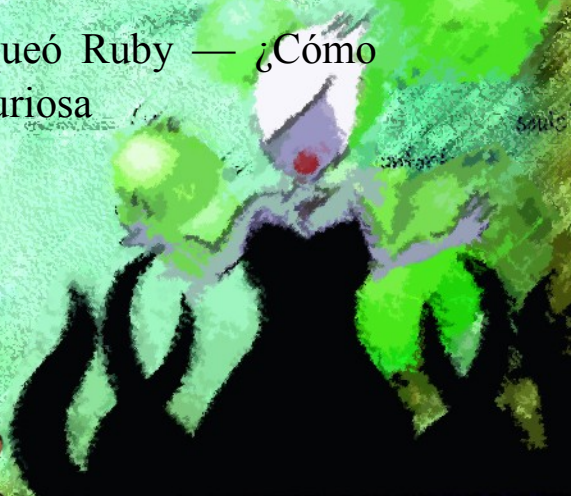
— ¡Arruinaste el polvo de la adivinación! — una vez superado el shock Ruby y Martha comenzaron a lamentarse — ¡oh, Lucinda arruinaste todo!

— No he arruinado nada, cerebros de chorlito — Lucinda rodó los ojos preguntándose cómo había soportado durante tanto tiempo ese martirio — ¡Martha ya los había conjurado en el espejo! Vimos aquello mientras ella entraba en el recinto.

Las hermanas murmuran avergonzadas e indiferentemente se voltearon al espejo.

Con el espejo las hermanas espiaron a Flotsam y Jetsam nadando cerca del bote de Ariel y Eric.

— ¡Están a punto de besarse! — lloriqueó Ruby — ¿Cómo permitimos que esto ocurriera? Úrsula estará furiosa







Sin embargo, antes de que las hermanas comenzaran a bramar encantamientos. Los escurridizos secuaces de Úrsula voltearon el bote de Eric y Ariel. Las hermanas extrañas suspiraron aliviadas al mismo tiempo que Flotsam y estas intercambian malvadas miradas, felicitándose por haber arruinado la romántica escena.

— ¿Ven? ¡No tenemos nada de qué preocuparnos! Nuestras distracciones no permitieron que Ariel y Eric cayeran en el enfermó camino del amor

— No aún —dijo Ruby, quien claramente se encontraba distraída con otros asuntos

— ¿Qué?, ¿Qué es lo que ocurre? — Ruby no respondió

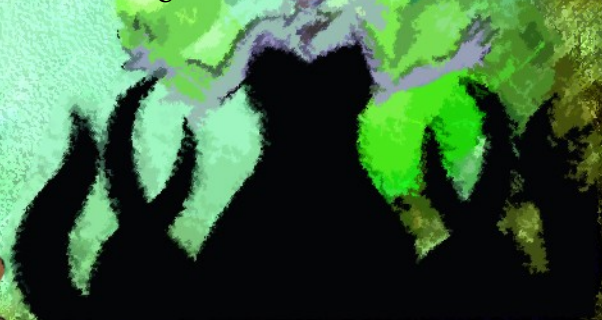
— ¡Dime! — Lucinda le demandó

Ruby, con cautela de no mencionar el nombre de Maléfica titubeo y flaqueó, pero, encontró una manera de compartir sus temores.

— ¿Qué tal si no podemos confiar en Úrsula?, ¿y si su historio es un engaño?, ¿Cómo sabemos que su hermano realmente hizo todas esas cosas que ella alega? Y ¿Dónde está Pflanze? ¡Ha estado desaparecida desde la visita de Úrsula!

— ¿Dónde estaba Pflanze?

Pflanze. Ella era la última cosa por lo que ahora Lucinda necesitaba preocuparse. Con el mensaje del hada oscura, Circe yendo más allá de su magia y sus asustadizas hermanas. Lucinda estaba llena de furia, mas, no sabía hacía donde dirigirla. ¿debería dirigirla a sus hermanas por cuestionar su autoridad? O ¿debía de ser







hacía Maléfica por interferir en la búsqueda de su hermana? Lo que más le perturbaba de todo. Se preguntaba si estaba enfadada consigo misma por confiar ciegamente en Úrsula.

Cualquiera que fuera la causa necesitaba parar, no podían seguir su plan sin dudas o miedo, se dirigió a la pared donde había tirado el polvo y junto un poco del suelo, olvidándose del cristal roto. Su sangre se mezcló con el polvo anaranjado, volviendo sus manos en un rojo escarlata, haciendo que recordara la advertencia del hada oscura *la sangre de Ariel estará en tus manos*.

Aventó el polvo que reunió al fuego.

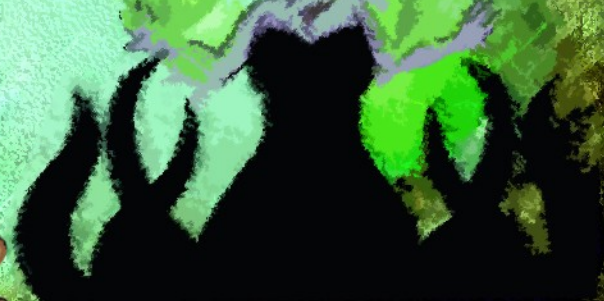
— Permítenos ver los tiempos pasados, cuando Tritón y Úrsula hablaron por última vez

— ¡No es el método correcto, Lucinda! — siseo Ruby, quien estaba muy agradecida de que Lucinda no tuviera el poder de matar con una sola mirada, de ser así, Ruby yacería en el suelo ahogándose en su propia sangre.

— ¡silencio, Ruby! ¡No vas a arruinar este hechizo! — aunque corrigió las líneas, en caso de que su hermana se encontrara en lo correcto

— ¡Déjenos ver en tiempos ya pasados cuando Úrsula y Tritón se dirigieron la palabra por última vez!

Se quitó el resto del anaranjado polvo de sus manos hacía el fuego, conjurando a Úrsula en las llamas. Úrsula se encontraba en las orillas del reino de Morningstar, despidiéndose de la princesa Tulip el día que salvó a la pobre chica de su sufrimiento y temor.







— Ahora, mi pequeño ángel. Confío en que no te arrojarás de ningún otro barranco por el amor de un hombre que no te merece. Y desearía que, si algún otro hombre se enamora de ti, sepas que se enamoró de ti por ser tu misma y no por como tu belleza se ve reflejada en él y querida, el día que eso ocurra tu voz regresará a ti.

Tulip le respondió a Úrsula con una débil sonrisa, Ruby miró a sus hermanas, quienes estaban observando fijamente la escena.

— Este es el día en el que Úrsula salvó a Tulip de ahogarse tras que el príncipe bestia le rompiera el corazón, pero ¿Dónde está Tritón? ¡Pedimos ver la última vez que hermano y hermana hablaron, no está tontería!

— Creo que hiciste mal el hechizo, Lucinda — Martha lucía con pánico — ¡Te dije que el método estaba mal! ¡ni si quiera es el tiempo correcto!

Lucinda parecía como si quisiera estrangular a sus hermanas. Se imaginó tomando sus pequeños y delgados cuellos entre sus manos y privándoles de la vida a estos.

— Aunque debo de mencionar que es una linda escena — Lucinda miró a su hermana como si fuera un bicho raro

— ¿Debo mencionar? Desde cuando dices cosas así “¿debo mencionar? —Se mofó y continuó — ¡hermanas, por favor! Estoy segura de que Tritón se mostrara en cualquier momento

En las flamas Úrsula suspiró mientras observaba a Tulip regresar por el camino que la llevaría al castillo de su padre; tras eso la bruja del mar desapareció bajo el agua. En efecto se sentía mal





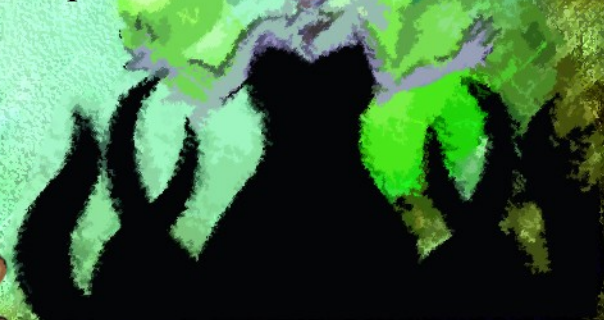


por la pequeña pobre princesa, no porque perdió su belleza, si no, por el hecho de que nunca la apreció cuando la tuvo.

Úrsula estaba nadando de regreso a su hogar mostrándose molesta por sus pérdidas y las de Tulip, contrajo una punzada en su estómago cuando avistó el carro de concha de Tritón afuera de entrada. Un profundo enojo la invadió al pensar en él estando en su casa. “¿Cómo se atreve a entrar sin mi permiso?” él solía tomarse aquellas libertades con ellas, no porque fueran cercanos, más bien, lo creía su derecho. La había perdonado hacía mucho, cuando la echó de su reino, no era como si la hubiera aceptado en su vida durante su estadía en el palacio. Nunca, ni una sola vez trató de amarla como su hermana.

“Mas, eso había sido hacía otra vida”. Aquellos días en los que habitaba su reino habían sido como una pesadilla que ya estaba desvaneciéndose. Nebulosa y fuera de su alcance. Ahora vivía en sus propias aguas, lejos de Tritón y sus egoístas súbditos. Solo los más desesperados acudían al reino de Úrsula y ella estaba más que feliz de ayudarlos.

Tritón la había pintado como una criatura malvada y únicamente capaz de hacer el mal. Nunca admitiría que ella tenía algo que ofrecerle a su gente, sin contar el hecho de que ambos pudieron gobernar mucho mejor juntos que cualquiera de ellos por su cuenta. Seguramente fue lo que su padre y madre tenían planeado cuando aún vivían. Esa fue la razón por la que dividieron su poder entre ellos dos, poniéndolo en el tridente de Tritón y el suyo en su collar de caracola. Tritón se lo arrebató cuando la exilió de su reino. No podía usar su poder, aunque así lo hubiese querido, no sin su







permiso. Solamente ella podía hacer uso de su poder, mas, él preferiría almacenarlo a dejar que ella lo tuviese, su herencia y el derecho a ocupar su lugar a su lado.

Si fuera capaz, reclamaría el poder y con un poco de ayuda de las hermanas brujas, fácilmente podría destronar a su hermano.

Lucinda, Ruby y Martha escuchaban atentamente a los murmullos de Úrsula mientras sus vistas se fijaban en las llamas encantadas.

—Ah, ahí está el rey tirano — anunció Lucinda al mismo tiempo que las hermanas miraban como Úrsula se deslizaba por la entrada de su casa.

Escucharon los lloriqueos y llamados de auxilio de las criaturas en su jardín de almas perdidas. Úrsula le sonrió a Harold. Había sido de las primeras de sus víctimas, por lo tanto, una De Las Leyendas había estado con ella: con el tiempo lo veía como uno de sus favoritos. Tenía algo en su triste mirar que le provocaba una sonrisa.

—Hola, Harold, mi mascota — Repasó con la mirada a todas aquellas almas que había recolectado — ¿Cómo están hoy? Queridos

Estaba pretendiendo no haber visto a su hermano pasando el jardín.

— Ya he visto que te has mantenido ocupada, Úrsula







— Supongo que piensas que puedes entrar a cualquier dominio que escojas, pero, debo de mencionar que te pasaste, ¿por si no lo sabías estas traspasando, señor!

— He visto que tu exilio no ha sido suficiente, Úrsula. Claramente has promovido las artes oscuras con aquellos que han sido lo suficientemente valientes para aventurarse en reinos desprotegidos y buscar refugio en tu turbulenta mirada

—Turbulenta mirada

Úrsula se tragó su dolor, lo tragó y lo transformó en malicia.

— ¡Tus súbditos no me rogarían por ayuda de no ser porque los oprimes con tus imposibles estándares de belleza! El querido, dulce, adorable y estúpido Harold aquí es un gran ejemplo. Todo lo que anhelaba era impresionar a las chicas con sus virtudes que tú y tu corte tiene en un pedestal tan alto, en vez, de ser su dulce yo, mira a donde lo han guiado

—Úrsula — su hermano trató de interrumpirla, mas, ella continuó hablando

— Mis contratos con tus súbditos son justos y nos enlazan, no hay nada que tu magia pueda hacer para salvarlos, hermano

— ¡Mo me llames hermano. ¡Tonto, horrible, asesino y feo monstruo!

Tonto.

Horrible.

Asesino.







Feo.

Monstruo.

Eso era todo lo que su hermano pensaba de ella desde el día en que se encontraron por primera vez en las orillas de Ipswich. Deseaba haber tenido memorias de su hermano anteriores a ese día. Imaginarse a ambos siendo jóvenes juntos solo la hizo sentir su pérdida de manera más profunda. Quizá, era mejor pensar que sus orígenes residían en las orillas de Ipswich. No existía nada que pudiera hacer que su hermano fuera más gentil con ella. Siempre la vería como un monstruo. Sin importar la cantidad de amor o apoyo de su reino cambiaría su visión de ella. Incluso cuando decidió ocultarse en la falsa demanda que puso sobre ella, en lo que él creía hermoso, podía sentir su mirada atravesando su corazón, el cual veía como negro y frío. La misma manera que ella veía el pueblo de Ipswich.

Úrsula se carcajeo.

— Hubo un tiempo en el cual tus palabras me herían más allá de lo imaginado. Ahora solo son la llama de mi odio por ti —

— Violaste las leyes de los océanos demasiadas veces, Úrsula. ¡Es hora de que retournes a las bahías para que puedas tratar con esos patéticos humanos que tanto amas!

— ¿Esto es por la princesa Morningstar?

—Sí. Conoces la ley. ¡El oro de su padre ha crecido por la pesca en estas aguas! ¡No voy a permitir que protejas a sus hijos,







mientras, que pone a los míos en peligro cada vez que envía las redes de sus hombres al mar!

— No estoy atada a tus leyes, Tritón. No habito en tus aguas. ¡este reino es mío! ¡Yo hago las leyes en las aguas desprotegidas! Como sea, deberías de estar feliz de que sus cofres ahora se encuentren vacíos después de malos tratos con el príncipe bestia. ¿Que ese castigo no es suficiente? No veo la razón de que su hija deba de sufrir por las malas decisiones de su padre

—Claramente sabes bien sobre hijas que han sufrido por las lecciones de sus padres

— ¡No te atrevas a hablar sobre mi padre! ¡Nunca! ¡No tienes ningún derecho!

— Ese humano no era tu verdadero padre, y ¡tuvo su merecido destino por juntarse con esos humanos asesinos! Te convertiste en la misma cosa que tanto odiabas, Úrsula, justo como tus víctimas en Ipswich

— ¡Lárgate! ¡Y regresa con tus simples y lame botas súbditos, no tienes poder aquí, Tritón! Estas son las aguas desprotegidas ¡Tu dominio no se extiende a este lugar o a mí!

— Tengo los medios para tomar las últimas piezas de tu poder y lo hare con placer si se te ocurre volver a ayudar a otro humano. Es tu última advertencia, Úrsula. ¡Mantente en las sombras donde las criaturas tontas y feas pertenecen, así nadie sufrirá el tan solo contemplarte!







— ¡Si soy la tonta criatura que tanto alegas es por tu designio!

— ¡Siempre has sido de esta manera! Te rehusaste a tomar tu forma apropiada aun siendo una niña — se encontraba perpleja. No podía creer lo que estaba escuchando

— ¿Qué?, ¿Qué es lo que dijiste?

— ¡Lo que escuchaste! eras una pequeña cosa vil. ¡te dejé a la deriva porque vi en lo que te convertirías!

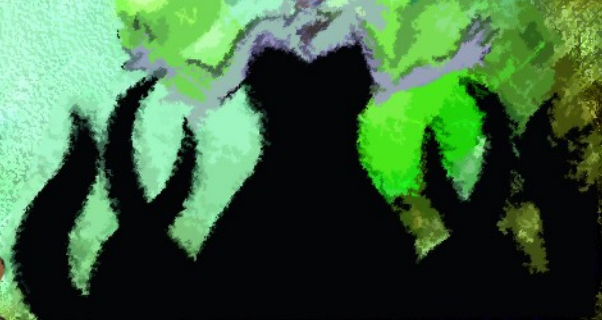
— ¿No estaba pérdida, dijiste?, tú, ¿me dejaste?

— Si y claramente fue la elección correcta. Tan solo mírate. Eres una vergüenza.

Úrsula trató de endurecer su corazón ante su hermano hacía mucho tiempo atrás, cuando la exilió de su reino, pero, esta traición era más de lo que de lo que ella podía comprender. Su mente dio vueltas alrededor de la imagen de un joven Tritón abandonando a su pequeña hermana ante la incierta marea, sin saber si llegaría a vivir o perecería. Esperando que se encontrara con el segundo destino.

No había de la razón por la que jamás la buscó en todos esos años.

No tuvo la fuerza para preguntarles a sus padres sobre su desaparición. No hubiera tolerado que fueran cómplices en el plan de su hermano. Seguramente no lo fueron. Tritón debió de contarles una trágica historia de infortunios. Se preguntaba si creían a su “perfecto” hijo capaz de una cosa así. ¿Por qué otro motivo el rey hubiera dictado que Tritón probara que ella estaba muerta o era







indigna antes de que tomara el trono? Todo era demasiado ominoso. Demasiado profano. ¿Cómo se atrevía a juzgarla cuando él abandonó a su hermanita a su suerte? Y pensar que sus padres pudieron ser cómplices de sus actos, que ellos pudieron conocer la verdad. Eso sería muy desconsolador. Demasiado terrible incluso para una exiliada. No podía ser verdad.

Se encontraba harta.

Ya no sobraba ningún amor por su hermano. No existía duda alguna y tampoco le había brindado otra opción. Esta tonta, fea y asesina criatura haría lo que sabía hacer mejor. Tomaría venganza

## CAPÍTULO XII UN JUEGO DE PIPAS ROBADAS







Úrsula no descartó el casi fallo entre Ariel y Eric tan casualmente como sus hermanas lo habían hecho. De no haber sido por sus anguilas que voltearon el bote, ¡el príncipe hubiera besado a esa malcriada y hubiera arruinado sus planes!

— ¡Buen trabajo chicos! —

Le dijo a Flotsam y Jetsam mientras veía la esfera mágica que sus hermanas le habían regalado la última vez que se habían visto. — Estuvo cerca. ¡Demasiado cerca!

Estaba furiosa con las extrañas hermanas por dejar que Ariel se acercara tanto al príncipe.

— ¡Esa vaga, es mejor de lo que pensaba! — estaba enfurecida. — A este paso el estará besándola a la puesta de sol, sin duda.

Nadó hacia su alacena, donde guardaba toda clase de ingredientes para sus hechizos.

— ¿¡Qué han estado haciendo esas hermanas?! ¡No puedo creer que permitieron que esto pasara!

— ¡Bien! ¡Es momento de que Úrsula meta los tentáculos en el asunto! — Mientras estrellaba una bola de cristal, que encerraba una mariposa, en su caldero gritó — ¡La hija de Tritón será mía! ¡Lo haré retorcerse y lo veré moverse como un gusano en un gancho!

Todo se volvió dorado, rodeándola, transformándola en... algo más. Algo que ella odiaba. *Vanessa*, pensó. *Repulsiva Vanessa*, con







*sus grandes ojos violetas y largo cabello negro.* Se sintió asqueada en esa piel humana, forzada una vez más a usar otra belleza para esconderse, pero esta sería la última vez; de eso estaba segura.

Mientras Úrsula estaba parada en la orilla de los dominios de Príncipe Eric, usando el cuerpo de otra y cargando la voz de alguien más, reflexionó. Pronto Tritón estaría muerto y ella tomaría su legítimo lugar en el trono. ¡Lo haría en su propio cuerpo! ¡Que fortuito que la hija menor de Tritón se enamorara de un humano! ¡Que poético! De no haber necesitado el alma de Ariel, la habría dejado casarse con el Sr. Príncipe Encantador. Le hubiera roto el corazón a su padre verla convertida en lo que él más odiaba. ¡Una humana! ¡Era intervención divina! Pero... ella tenía otros planes para el alma de Ariel. No se hubiera tomado la molestia de tomar la voz de la sirenita si hubiera estado en sus planes que ella y Eric se casaran.

Los dioses de la fortuna habían estado confabulando con Úrsula el día que las olas hundieron el barco del Príncipe Eric, enviándolo al fondo del océano adentrándolo en el reino de Tritón. Gracias a los dioses marinos Ariel se había enamorado de Eric en ese momento. Los ayudantes de Úrsula le contaron lo que pasó. Era perfecto: ¡los dioses dándole la fuerza a la sirenita para salvar al príncipe y llevarlo a salvo a la orilla! Era como si estuvieran trabajando conforme a las metas de Úrsula.

Por lo que suponía, el príncipe empezaba a enamorarse de la joven y bella pelirroja que lo había salvado, y había estado soñando con su chica de ensueño desde entonces. Afortunadamente había pensado en quitarle la voz a Ariel o se hubieran casado en cuanto







ella abriera su estúpida boquilla. El pobre príncipe pensó que había alucinado a la chica con la bella voz en medio de su ahogamiento.

Ahora Úrsula poseía esa voz y planeaba usarla; atraparía al príncipe de la sirenita y lo haría suyo. Sus reflexiones fueron interrumpidas por el silbido de un instrumento humano, una flauta, volando por el aire y golpeado contra las olas.

*Está aquí, pensó. Perfecto.* Con la voz de Ariel, Vanessa cantó la tonada que había encantado al príncipe el día que Ariel le salvó la vida. Se sintió como una de sus sirenas: llamando a su presa, hechizando a un humano con su canto. El canto de Ariel. Atrayéndolo a la orilla y así a su destrucción. Un pensamiento llegó a Úrsula.

Si iba a poseer el poder de Tritón y al mismo tiempo gobernar en el reino de Eric, ¡dominaría ambas tierra y mar!

Era demasiado brillante, demasiado perfecto y simplemente divino. Solo tendría que mantener al Príncipe Eric hechizado mientras le sirviera. Después se desharía de él, cuando ya no fuera útil.

Eric se acercó a la orilla, atraído por el sonido de la voz de Ariel dentro de Vanesa y hechizado por su magia. Decir que tenía pensamientos o sentimientos propios sería exagerar. Mejor dicho, sería meramente incorrecto.

Era un poco injusto hechizarlo de esa manera, pero Úrsula no quería dejar nada al azar. Podría simplemente haberlo atraído usando sólo la voz de Ariel, sin magia, y él hubiera pensado que era Vanessa quien le salvó la vida, pero el tiempo seguía corriendo y







necesitaba asegurarse de que Eric no se terminara de enamorar de Ariel. Necesitaba el alma de Ariel.

De haber tenido algo de empatía aún en su cuerpo, se hubiera sentido mal por el pobre príncipe, sus ojos mareados y nublados como los tenía. Parecía que era un buen tipo: callado, dulce, humilde, moralmente correcto... y demasiado guapo. Cuando se acercó a Úrsula en la niebla, sus ojos brillaban hechizados, ella suspiró.

*Esta coraza humana le parece hermosa. No a Úrsula, el encuentra a Vanessa hermosa.*

Nunca había sido amada por nadie más que por el humano que la adoptó. Su padre. Él la había amado aun cuando ella se había transformado en algo monstruoso, feo y maligno, como su hermano la había llamado.

*¡No importa el pasado! Pensó. Nada de eso importará. No cuando la tierra y el mar sean míos.*







## CAPITULO XIII EL ARREPENTIMIENTO DEL PRÍNCIPE POPINJAY

*Querida princesa Tulip Morningstar,*

*Es con el más sincero arrepentimiento hacia usted y su familia es que escribo esta carta. Que me porte de esta forma lamentable me deja bastante apenado. Mi única defensa, bastante pobre, es que no me sentía como yo mismo cuando cometí esos actos. Efectivamente se sintió como si estuviera poseído por otro y era incapaz de hacer mi voluntad. Debo asegurarle, madame, que esas acciones están totalmente fuera de mi naturaleza, a excepción por mis declaraciones de amor por usted. (Admito que pude haber escogido una forma más adecuada de hacer dichas declaraciones.)*

*Debo confesar que la he amado por un tiempo. Desde que la vi en la costa de las tierras de su padre, saliendo del mar como una callada diosa de lamentaciones, la he amado y la he observado, viéndola florecer y convertirse en una mujer fuerte e inteligente. Había planeado presentarme con la corte de vuestro padre de forma adecuada, una introducción oficial, para que pudieras considerar*







*un noviazgo, pero me temo que debido a los acontecimientos recientes ha cambiado vuestra opinión sobre mí. De ser ese el caso, querida princesa, no la repudiaré por sus sentimientos. Solamente deseo dedicarle mi más sentido pésame y mi más sincera devoción a usted, la mujer más intrigante que he tenido el placer de conocer.*

*Siempre a su servicio,*

*Príncipe Popinjay.*

Tulip estaba sentada, impresionada, con la carta del príncipe Popinjay en sus manos.

No tenía palabras para decirle a Nanny lo que él había escrito, aún no procesaba lo que significaba, así que sencillamente le entregó la carta para que la leyera ella misma.

—Pues, ¡es bastante diestro para expresarse!

Tulip aún estaba impactada.

—Nanny, ¿crees que lo que dice es cierto? ¿Esos hombres estaban bajo alguna especie de encantamiento? —Nanny sabía perfectamente que así era.

—Si querida, así es.

— ¿Por qué no lo dijiste antes? □ Nanny suspiró.

—Porque, querida, me hubiera dedicado la misma mirada que me dedicas ahora, pobre Nanny, ha perdido la cabeza. Y honestamente, tenía asuntos más importantes que atender, convocando a Circe y conteniendo a Úrsula cuando se apareció en el palacio de Circe. Pero créeme, querida niña, esos hombres estaban







hechizados y tu príncipe no puede ser responsabilizado por sus acciones. — La cara de Tulip se deformó con asco.

— ¡No es mi príncipe! — Nanny empezó a reír.

— Si tú lo dices querida. ¡Pero suena a que es tu príncipe!

Tulip odiaba ese sentimiento. La última vez que se sintió de esa forma, había sido humillada y lastimada. No podía imaginar permitirse tales sentimientos de nuevo, dejar que otro hombre guapo la enamorara solo para terminar con el corazón roto. Ahora era diferente, ¿no? Más fuerte, más audaz y definitivamente más mundana. Y pareciera que esas mismas cualidades eran las que el príncipe admiraba.

— Quisiera que Circe estuviese aquí, Nanny. Ella sabría qué hacer. —

Nanny suspiró.

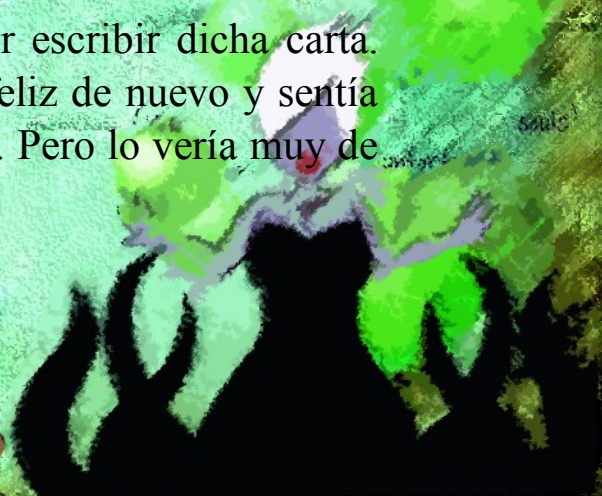
— Creo que Circe te diría que le escribieras a este caballero, agradeciéndole por sus por sus gentiles palabras y haciéndole una invitación al té. □ Tulip sonrió.

— ¿Lo crees de verdad?

— Así es, querida.

— ¡Entonces creo que lo haré! □ dijo Tulip mientras le daba un rápido beso a la mejilla polveada de Nanny.

Corrió fuera de la habitación para poder escribir dicha carta. Nanny rio. Como había deseado ver a Tulip feliz de nuevo y sentía que las intenciones de Popinjay eran honradas. Pero lo vería muy de

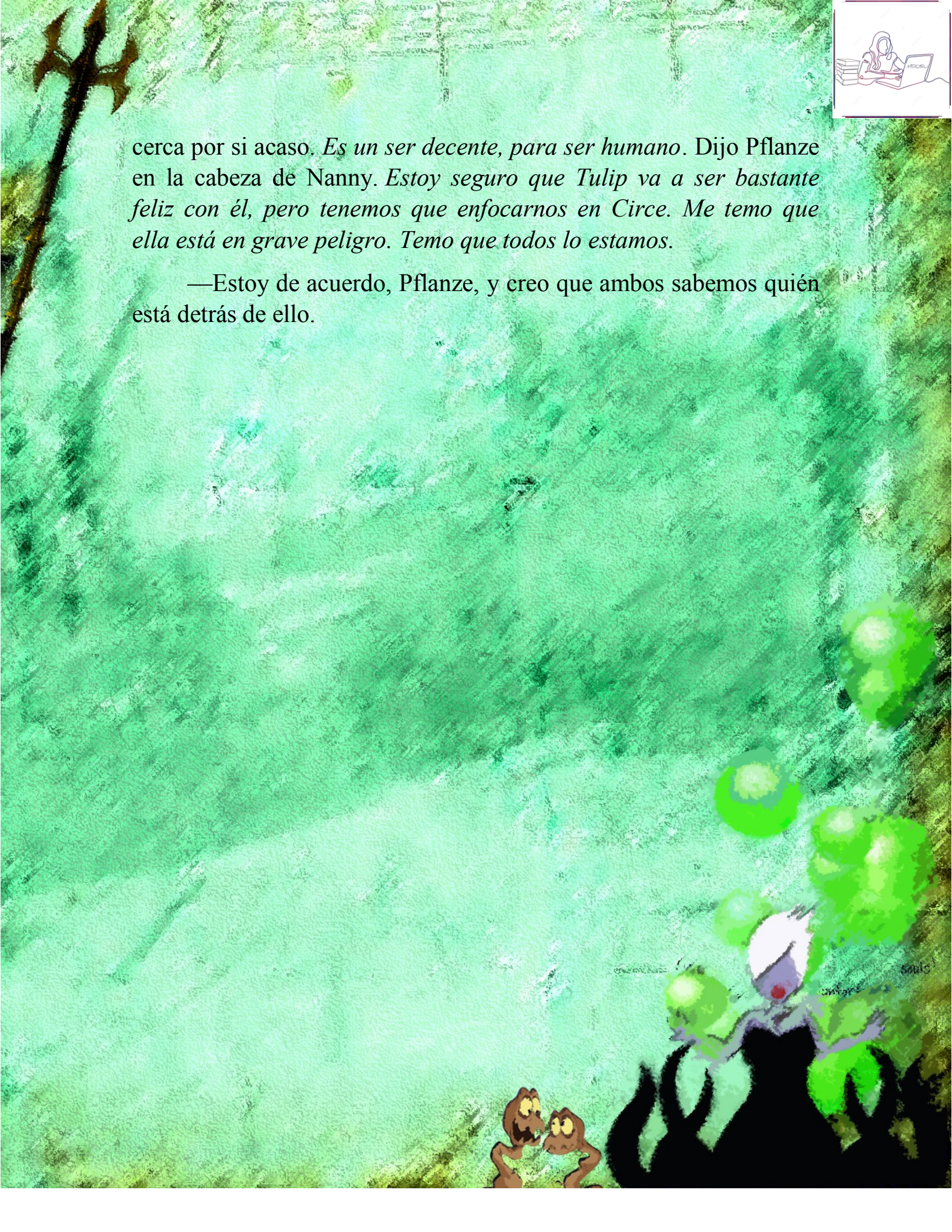






cerca por si acaso. *Es un ser decente, para ser humano.* Dijo Pflanze en la cabeza de Nanny. *Estoy seguro que Tulip va a ser bastante feliz con él, pero tenemos que enfocarnos en Circe. Me temo que ella está en grave peligro. Temo que todos lo estamos.*

—Estoy de acuerdo, Pflanze, y creo que ambos sabemos quién está detrás de ello.







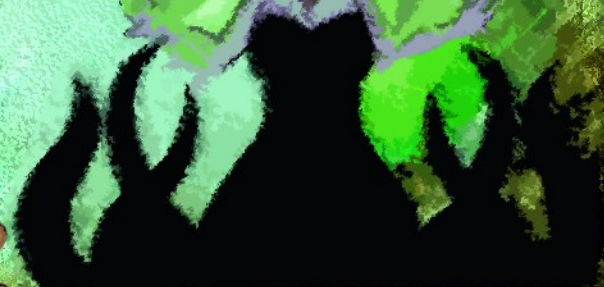
## CAPITULO XIV SU ULTIMO DESEO

El reino estaba nervioso por el anuncio de la boda del príncipe Eric. Toda la costa estaba llena de emoción, aunque también un poco confundidos, pues todos se preguntaban quién era la joven, aquella sirena de cabello oscuro de la que el príncipe Eric se había enamorado.

Todos, es decir, excepto la sirenita. Cuando escuchó la noticia de una boda, la pobrecita pensó que sería ella quien se casaría con el príncipe. No se le puede culpar, realmente. Casi se habían besado el día anterior, y algo en sus ojos cuando estaban juntos en ese pequeño bote la hizo sentir como... bueno, como si la amara. ¡Quizás finalmente la recordó! Quizás recordó que fue ella quien le había salvado la vida. Estaba tan feliz mientras arreglaba sus cosas apresuradamente antes de correr hacia el rellano para encontrar a Eric.

Había estado preocupada por cómo iba a conseguir que él la besara antes de la puesta del sol, ¡y ahora se besarían en su boda! Mientras corría hacia el rellano para encontrar a su prometido, vio algo completamente inesperado que destrozó su mundo y rompió su corazón.

El príncipe estaba de pie con una hermosa joven en el salón principal; hablando con su mayordomo y gran confidente, Sir Grimsby. Hasta ese mismo momento, Grimsby había dudado de que







existiera aquella misteriosa mujer de voz angelical, de la que el príncipe Eric tanto hablaba. Grimsby había estado regañando a Eric sobre su estupidez al suspirar y desmayarse por una sirena fantasma, cuando tenía a una hermosa joven bajo su mismo techo. Pero tenía que admitir que Eric tenía razón cuando llevó a la joven ante él en esa brillante mañana soleada.

—Bueno, Eric, parece que estaba equivocado. Esta doncella misteriosa tuya existe de verdad. Ella es encantadora.

—Felicitaciones queridas — Grimsby besó a Vanessa en la mano para darle la bienvenida a la familia.

—Deseamos casarnos lo antes posible — dijo Eric con la voz hueca y encantada.

—Sí, por supuesto, Eric, pero, ah, ya vez, estas cosas toman tiempo.

—Esta tarde, Grimsby. El barco nupcial sale al atardecer.

Al atardecer...

¡Atardecer!

La palabra envió terror a través del corazón roto de Ariel. Vio la ruina de toda su vida en ese momento. Las palabras de Úrsula resonaron en sus oídos: *“Si él te besa antes de que se ponga el sol al tercer día, seguirás siendo humana, permanentemente, pero si no lo hace, ¡te convertirás de nuevo en una sirena y me pertenecerás!”*

Ariel ni siquiera había pensado en lo que eso significaba.

Pertenecerle a Úrsula.







—Oh, muy bien, Eric, como desees —dijo Grimsby apresurándose a hacer los preparativos para la boda.

Ariel estaba destrozada.

Ella había perdido a su amado, y al atardecer entregaría su alma a la bruja del mar. Terminaría siendo una criaturita marchita en el jardín de Úrsula y su padre nunca sabría qué fue de ella. Había arruinado su vida sin pensar en su familia o sus amigos.

¿Qué creerían que le pasó? ¿Dónde pensaban que estaba ahora? Esto no habría sucedido si su padre no le hubiera dicho todas esas cosas horribles, condenándola por salvar a Eric.

Su voz retumbó como un trueno en su memoria al recordar su horrible conversación.

— *“¿Es cierto que rescataste a un humano de que se ahogara? ¡Está prohibido todo contacto entre el mundo humano y el nuestro, ya lo sabes Ariel, todo el mundo lo sabe!”*

Escuchó su voz con tanta claridad como cuando había dicho esas cosas horribles. Ella había intentado hacerle entender, había intentado hacerle entrar en razón, pero a él no le importaba. No le importaba que Eric casi hubiera muerto.

— *“¡Un humano menos del que preocuparse!”*

Para él no significaba nada que ella lo amara.

— *“¡Todos son iguales! ¡Sin espinas, salvajes, arponeadores y comen pescado, no tienen sentimiento alguno!”*







Solo había alimentado su furia, provocando el ciclón de violencia que la había enviado a buscar la ayuda de Úrsula, ayuda para escapar de su padre y la vida que él quería que viviera, y todo había sido en vano. Ella nunca sabría lo que era vivir en el mundo humano. Pues su vida había terminado incluso antes de que esta realmente empezara.

Ella había sido tan tonta. Era una tontería pensar que Eric se había enamorado de ella. Era una tontería haber hecho un trato con la bruja del mar. Era una tonta por desperdiciar su vida por el amor de alguien que en realidad no la amaba.

Estaba tan segura de que Eric se había enamorado de ella cuando lo salvó de ahogarse. Y él la había llevado a su casa cuando la encontró en las costas de su reino. *¿Por qué le había dado su voz a la bruja del mar?* ¡Si pudiera escucharla cantar, sabría que fue ella quien lo había salvado! Había pensado con certeza que se iban a besar en el barco el día anterior. Ella había pensado que estaba empezando a recordar. Creyó que se estaba enamorando de ella. Si tan solo la hubiera besado ese día.

*Si solo el barco no se hubiera volcado antes... No importa.*

Sus pensamientos giraron en espiral recordando los últimos días, analizando cada detalle, una y otra vez. Cuando su cabeza se detuvo girando, no sintió nada más que arrepentimiento. *Lo he perdido todo ¡todo!* pensó. *En tres cortos días.*

Vio que sus sueños se desvanecían y se convertían en una pesadilla. Había estado tan intrigada esa noche cuando vio a Eric en su barco tocando el boquiche. Ella nunca había visto a un







humano tan cerca antes, y ella pensó que era probablemente el ser más guapo que jamás había visto en toda su vida.

Se había imaginado cómo sería su vida, atravesando el mar, viendo el mundo, bailando bajo las estrellas. Ella imaginó dónde viviría, rodeado de hermosas cosas, cosas humanas, como las que había estado recopilando en su cueva.

Él podría haberle mostrado muchos más tesoros humanos, cosas que ni siquiera ella habría podido imaginar. Ella había soñado su vida con él como una aventura sin fin, de descubrimientos eternos, y ahora todo había terminado.

Ella había pensado que los dioses del mar le habían traído este maravilloso príncipe a su vida por una razón, derribando su barco en esa terrible tormenta. Sumergiéndolo en su océano, dándole los medios y fuerza para salvarlo. Haciendo que ella se enamorara de él.

¿Por qué los dioses harían eso, si no les darían una oportunidad?

¿Y el amor?

Ella no se hubiera arriesgado si no hubiera pensado que estaban hechos el uno para el otro. Si solo tuviera su voz... ¡Podría contarle todo a Eric! Sin embargo, ella estaba ahí sola con el corazón roto, deseando que regresaran los días en que llegó por primera vez al reino de Eric, cuando pensaba que la amaba. No podía creer que estuviera a punto de casarse con otra persona.







Ella estaba indefensa, desesperada y enojada. Quería gritar, pero la bruja del mar tenía su voz.

—¡Ariel! ¡Ariel!

Era su amigo Scuttle, la gaviota. Voló sobre el muelle, divagando y en pánico.

—Estaba volando, que más estaría haciendo... — farfulló, sin mucho sentido.

Ariel podía comunicarse con las criaturas marinas, siendo ella misma, y con animales como Scuttle, pero eso no la ayudó distinguir lo que estaba diciendo mientras farfullaba y balbuceaba.

Ariel quería desesperadamente decirle que se calmara y hablara lentamente mientras continuaba, llegando finalmente a su punto.

— ¡Vi el collar! La bruja. ¡La bruja estaba mirando el espejo y ella estaba cantando con una voz robada! ¿Comprendes lo que te digo? ¡El príncipe se va a casar con la bruja del mar disfrazado!







## CAPITULO XV UN MENSAJE INESPERADO

**L**a mansión de las hermanas extrañas contrastaba contra un cielo de color rosa brillante, dorado, y azul platinado. Las brujas estaban en su interior, mirando hacia afuera a través de sus ventanas nerviosamente, buscando cuervos o alguna otra señal de la Tierra de las Hadas, temerosas de recibir otra odiosa advertencia del Hada Oscura.

Ruby chilló cuando vio a una lechuza color gris oscuro volando hacia la casa.

— ¡Para, Ruby! ¡Es solo una lechuza!

Pero los estómagos de las hermanas comenzaron a retorcerse en nudos cuando vieron que estaba volando directo hacia ellas

— ¿No creen que...?

— ¡No lo creo! —Tronó Lucinda. — ¡Maléfica no emplea lechuzas!

Martha caminó tentativamente hacia la puerta, temblando a cada paso, viendo el cristal manchado de la ventana que estaba







encima de la puerta, adornada con un mortífero dragón que destruía a La Tierra de las Hadas.

— ¡Martha, por favor! ¡Solo abre la puerta! ¡La lechuza no va a escupir fuego!

Cuando Martha abrió la puerta, la lechuza se precipitó hacia adentro, aterrizó en la mesa de la cocina y mostro su pequeña pata.

— ¡Ruby, dale una galleta! —Ordeno Lucinda mientras tomaba el mensaje de la pata de la lechuza. Ruby y Martha buscaron en sus muchas latas, tratando de encontrar una galleta para la lechuza, mientras Lucinda leía el mensaje.

— ¡Detengan todo ese escándalo! ¡Es de Pflanze! ¡Quiere que vayamos directamente al castillo Morningstar! ¡Dice que es urgente!

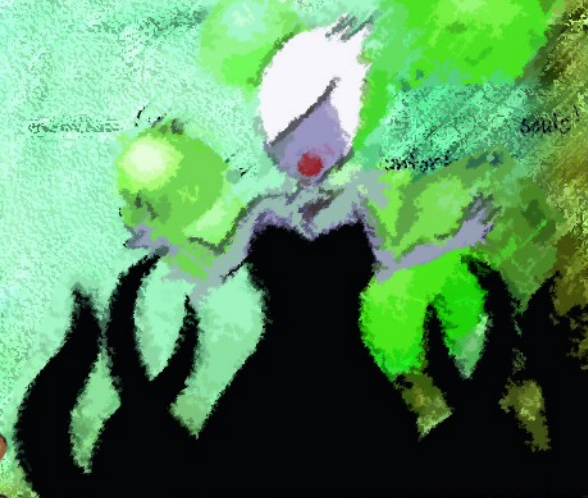
— ¿Qué sucede? ¿Está en peligro?

Ruby y Martha estaban agotadas, y Lucinda estaba haciendo su mejor esfuerzo en ser paciente con ellas.

—Ella no lo dice, solo que nos necesita, y que seremos bienvenidas en la corte.

— ¡Lo dudo, Lucinda! ¡No después de nuestro papel en la ruina de Tulip!

— ¿Nuestro qué en la qué de Tulip? ¿Desde cuando hablas así?







Lucinda entrecerró sus ojos hacia sus hermanas, preguntándose que había sido de ellas desde que habían ahuyentado a su hermana pequeña con su locura.

—Todas hemos hablado extrañamente desde que Circe se fue.

—Sí, Lucinda, acordamos que intentaríamos hablar de manera más simple por su bien.

La lechuza pellizco a Ruby en su mano, para recordarles a las hermanas que estaba esperando su respuesta.

— ¡Ouch! ¡Debería partirte el cuello por eso!

La lechuza simplemente parpadeo, mirando a Ruby con sus enormes ojos, semejantes a globos, como desafiando a la bruja a que cumpliera su promesa.

— ¡Si, si! espera un poco—dijo Lucinda, escarbando entre sus cosas de un extremo al otro de su escritorio buscando pergamino y una pluma con la cual escribir su respuesta.

— ¡Dale una galleta! —trono ella mientras escribía su respuesta a toda prisa dejándole saber a Pflanze que estarían en camino.

— ¡Dile que lo sientes! ¡No permitiré que la lechuza se niegue a hacer nuestro encargo! ¡Ya tenemos demasiados enemigos!

—Aquí tienes, querida—le dijo Lucinda a la lechuza mientras ataba el mensaje a su pequeña pierna y la alimentaba con una galleta.

—Lleva esto a Pflanze tan rápido como puedas.







La lechuza dio un pequeño ulular en agradecimiento, se terminó los restos de su galleta y voló a través la ventana redonda de la cocina, pasando el viejo manzano de la reina, adentrándose en la niebla, rumbo al Reino Morningstar.

— ¿Cómo iremos, humanas mías? ¿Cómo siempre? — pregunto Martha, quien se veía un poco afligida—

— ¿Qué sucede ahora, Martha? pregunto Lucinda con impaciencia—

— ¿Qué hay de Úrsula? Podríamos no alcanzarla a tiempo para ayudarla con Tritón. La boda es hoy, justo antes de la puesta de sol.

— ¡Ella necesitara de nuestra magia para completar el hechizo una vez que tenga el alma de Ariel!

— ¡Y la tendrá! El castillo Morningstar está muy cercano al reino de Úrsula.

Martha no se veía muy aliviada por las palabras de Lucinda.

— ¿Qué? ¡Hablen! ¡Estoy cansada de sus miradas resentidas, por parte de ambas!

— Estamos cansadas de escoger nuestras palabras tan cuidadosamente. ¡Cansadas de sonar tan... tan... *normales*! ¡Es seguro que Circe nos querría como somos!

— Bueno, ¡ella no lo hace! ¡Acordamos que esta era la manera! ¡Mientras más discutamos sobre el tema, menos tiempo tendremos de ver a Pflanze y a la Bruja del Mar! Ahora, por favor hagamos nuestras preparaciones.







Las hermanas estaban en el centro de la habitación, ante la chimenea. Los enormes cuervos de ónice parecían verlas, recordándoles a las hermanas la advertencia del Hada Oscura.

Ese terrible presentimiento se arrastró a sus corazones una vez mas y dijeron las palabras que lo llevarían a Pflanze.

— ¡Llamamos a los vientos el aire y las brisas, al castillo Morningstar, y por favor a toda prisa!

El hechizo, sin importar cuanto lo llevaran a cabo, les daba una sensación de caída a los estómagos de las hermanas extrañas, como si el suelo se desmoronara debajo de ellas. Una vez que se recuperaron de esa sensación inicial de inquietud, corrieron a la gran ventana redonda de la cocina para mirar las vistas que había entre Ipswich y el reino de Morningstar. Viajar entre las nubes, sin ser vistas por los que estaban abajo, nunca dejaba de deleitar a las brujas, y el pensar que Úrsula imaginaba sus viajes con patas de pollo, como esa bruja rumana con el nombre lírico.

—¡Hace mucho tiempo desde que la vimos la última vez hermana! Me imagino como le va.

—Tenemos a muchas brujas para vigilar, querida. Ahora es el turno de Úrsula. Una vez que resolvamos este asunto con Pflanze —dijo Lucinda—.







## CAPITULO XVI TE CON POPINJAY

**E**l castillo Morningstar estaba lleno de bullicio con los sirvientes preparándose para el solsticio de invierno. Tulip había decidido casi al último momento que seguirían con el festival como siempre aun con su padre y madre lejos.

Nanny pensó que era bueno tener algo con que mantener ocupada a Tulip, mientras ella y Pflanze se encargaban de la situación de Circe, aun cuando ella estaba dudando de su decisión sobre mantener a Tulip en la corte en vez de insistir en que ella acompañara a su madre en la visita al reino de su hermana, especialmente ahora que las Hermanas Extrañas estaban literalmente, a punto de precipitarse, en cualquier momento, sobre el castillo Morningstar.

Nanny estaba mirando por la ventana, con la esperanza de espiar a las Hermanas Extrañas, cuando recordó que le había prometido a Tulip que nevaría para el solsticio.

Con un movimiento casual de su mano, copos de nieve ligeros y polvosos comenzaron a caer del cielo. Tulip tendría su nevada, y estaría ocupada recibiendo al príncipe Popinjay para beber té ese







día. Esa era la verdadera razón por la cual Nanny había decidido dejar a Tulip que se quedara. Ella quería darle la oportunidad a los dos de que estuvieran un tiempo juntos. Una oportunidad de que se enamoraran.

El príncipe Popinjay llegó al castillo para el té de la tarde luciendo bastante apuesto. Afortunadamente parecía haber olvidado su laúd en casa y no le importaba el cantar canciones sobre lo bella que era Tulip durante el té. El señor Hudson introdujo al joven, guiándolo a través de las criadas y lacayos que preparaban el castillo para el solsticio de invierno, hasta la habitación matutina, donde Tulip lo estaba esperando.

—El príncipe Popinjay está aquí para verla, princesa.

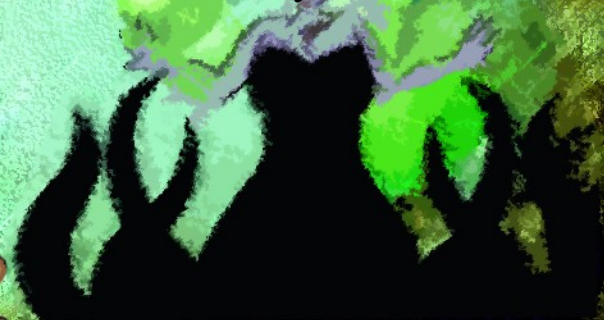
—Gracias, Hudson. ¿Puedes decirle a Violet que traiga el té?

—Sí, enseguida, princesa.

Tulip hizo un ademán hacia el diván de satén rosa, invitándolo a sentarse.

—Por favor.

Se sentó junto a él, sin saber casi que decir. Ella siempre había sido terrible con esa clase de cosas, haciendo pequeñas charlas. Las pequeñas charlas siempre parecían, bueno, pequeñas. Esas pequeñas diversiones vacías, con charlas sobre el clima, eran clichés para pasar el tiempo. Pero era de lo que se esperaba que las mujeres hablaran, no de los gigantes que gobernaban las tierras cientos de años atrás, o las guerras que pelearon con Oberon y los







Tres Señores del norte. Esas eran cosas que la inspiraban, que verdaderamente le *fascinaban*, y ella quería saber que lo inspiraba a él.

Violet afortunadamente llegó a la habitación, que demoró un poco más el que Tulip tuviera que hacer una conversación.

—Gracias Violet, puedes dejarlo ahí.

Violet dejó la bandeja del té ante ellos con un ligero estrepito.

—Lo siento mucho, princesa.

A Tulip no le importaba si esas tazas se astillaban. De hecho, le agradaba la idea de tirarlas al mar. Era su vajilla menos predilecta, porque su diseño de flores rosas le recordaba al príncipe Bestia.

Le tendría que recordar a Violet que tuviera listo el juego negro y plata para el día siguiente, en el solsticio.

—No te preocupes, Violet, eso es todo. Yo serviré. Con sus manos ligeramente temblorosas, Tulip sirvió un poco de té para el príncipe.

—¿Cómo lo tomas? —pregunto ella—

—Con crema y azúcar, por favor, mi lady—  
croó el príncipe Popinjay. —

Le dio la taza, colocándola sobre el platillo a juego, deseando que sus manos no temblasen y que ella pudiera decir algo. ¡Lo que fuera!

—Mi madre lamentó el no poder recibirte. Ella está fuera visitando a su hermana la Reina Leah.







El príncipe Popinjay miraba los contenidos de su taza, demasiado tímido para encontrar su mirada con la de Tulip, y muy temeroso como para hablar, su voz podría volver a quebrarse. Parecía que Tulip no estaba sola en su nerviosismo, o en su disgusto por la charla ligera.

—Ha sufrido de mucho dolor, mi tía quiero decir. Estoy segura de que has escuchado lo que le paso a su hija.

Popinjay alzo la mirada de los excesivamente interesantes contenidos de su taza, y valientemente miro a Tulip.

—Lamenté mucho el escuchar lo que sucedió con tu prima—y continuó—Aun así, estoy muy contento de que me invitaras hoy, Tulip. Me sorprendí un poco cuando lo hiciste.

El rostro de Tulip se sonrojo, haciéndola sentir incomoda. Ella quería salir corriendo.

—*Él es solamente un príncipe. No seas ridícula.*—se dijo a sí misma.

Ella quería estar en cualquier lugar excepto ahí, lejos del príncipe, con sus encantadores ojos grises, en un lugar donde no hubiese príncipes. Seguramente existía algún lugar así, donde no hubiese razones para hacer pequeñas platicas ociosas sobre los aconteceres de los reinos vecinos.

—Estaba leyendo la historia de tu reino y sus tierras y el encuentro fascinante. ¿Sabías que se peleó una gran batalla aquí?

Con una sonrisa, ella pregunto—¿Cuál de ellas? Hubo muchas.

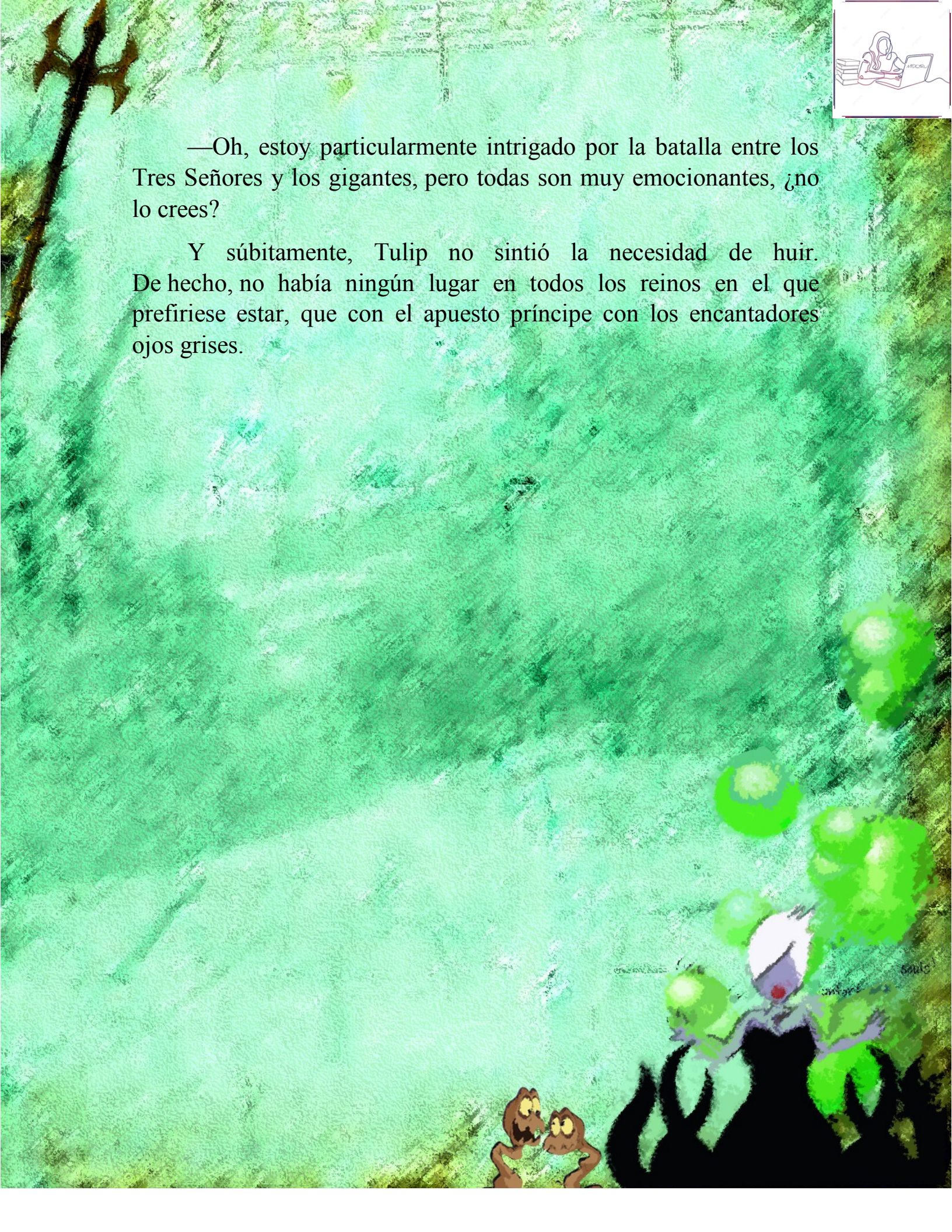






—Oh, estoy particularmente intrigado por la batalla entre los Tres Señores y los gigantes, pero todas son muy emocionantes, ¿no lo crees?

Y súbitamente, Tulip no sintió la necesidad de huir. De hecho, no había ningún lugar en todos los reinos en el que prefiriese estar, que con el apuesto príncipe con los encantadores ojos grises.







## CAPÍTULO XVII EL SOLTICIO DE LAS BRUJAS

Pflanze había estado esperando en la puerta del castillo a que sus brujas llegaran cuando en un instante observó que la casa que solía compartir con las extrañas hermanas se encontraba en los acantilados de Morningstar justo encima de las turbulencias de las aguas del dominio de Úrsula.

Quizás si ella no estuviera al tanto de cómo los deseos mágicos funcionan, ella podría pensar que eso siempre estuvo ahí; seguramente eso era lo que pensaban los humanos y siempre habían pensado todos los años que Pflanze había viajado con sus brujas. Tanto como ella había llegado a amar a Nanny y Tulip. Realmente extrañaba a sus brujas. Las saludó con sus grandes ojos dorados bordeados de negro y salpicados de verde. Estaba sentada perfectamente, con sus patas blancas colocadas primordialmente frente a ella mientras veía a sus brujas recorrer el camino que conduce a la puerta del castillo.

— ¡Hola, Pflanze! — gritó Martha. — ¡Te extrañamos mucho!

El castillo estaba cubierto por una pequeña capa de nieve, lo cual era inusual al ser un reino costero, y las hermanas sabían que había una bruja detrás de eso, pero ¿quién?







La nieve se aferraba a los rizos de las brujas, luciendo bastante llamativo en su cabello negro. Las hermanas casi olvidan que era el solsticio de invierno, por toda su preocupación por Circe y sus tratos con Úrsula. Afortunadamente, habían pensado en cambiar sus andrajosos vestidos rojos por sedas negras, que estaban bordadas con muchas estrellas plateadas que caían en cascada sobre sus corpiños y sobre sus voluminosas faldas, invocando un cielo nocturno encantado. Las tres caminaban como una, como lo solían hacer a veces, y parecían estar disfrutando del esplendor del castillo, el cual era realmente magnífico y brillaba como un faro de belleza y luz. El cielo, pensaron que era particularmente asombroso en el crepúsculo; era su hora mágica, cuando todo parecía perfecto y ellas sentían que todo era posible. Habían pasado muchos años desde que las hermanas fueron invitadas a acudir a la realeza, no desde que habían visitado a su primo, el viejo rey, padre de Blancanieves.

La visita de las extrañas hermanas se había convertido en algo terrible en la mayoría de los círculos reales, así que las hermanas apenas sabían cómo actuar, habiendo sido invitadas por personas que las hacían sentir bienvenidas y que no eran de su calaña. Aunque se preguntaban... si algo andaba mal, había alguien de su clase cerca. Pensaron que lo habían sentido mientras se acercaban a los terrenos del castillo, pero supusieron que solo estaban sintiendo a Úrsula cerca.

Pero si no era Úrsula, ¿qué era? Era algo más.

Alguien más.







Alguien completamente inesperado. Las hermanas miraban frenéticamente a su alrededor, buscando coronas en el cielo, preguntándose dónde se escondía Maléfica. ¿Había encantado a su compañera para engañarlas en algún tipo de trampa?

Pflanze acomodó sus patas, y si los gatos pudieran hacer tales cosas, ella hubiera negado con la cabeza a sus señoras Casi deseaba poder dejar que esta hilaridad continuará, viendo como sus brujas se retorcían y se estremecían, buscando en vano a Maléfica y sus coronas, pero no tenían tiempo.

*No es el Hada Oscura, mis brujas. Es ella, la de las Leyendas.* Pflanze miró los rostros de las brujas y supo que entendían. *Bien*, pensó. Ahora esperemos que puedan mantener sus diferencias a un lado lo suficiente como para solucionar el problema.

No tenían tiempo para fijarse en eventos pasados. Ya era lo suficientemente difícil sin Nanny y con las extrañas hermanas atacándose la una a la otra por algunos tratos olvidados hace mucho tiempo, incluso con Morningstar fuera del camino, con el rey en sus propios asuntos, con la reina enviada a la casa de su hermana para calmar sus nervios, y Tulip invitando al Príncipe Popinjay a tomar el té.

—Entonces, ¿dónde está ella? — preguntó Lucinda, pero la estaba buscando ella misma. La niñera de Tulip, con su cabello gris y su piel blanca como la nieve y fina como el papel, parecía imposiblemente vieja, incluso mucho más de lo que ella misma







sabía. Ella estaba parada en el umbral con una amplia sonrisa y un brillo en sus ojos, esperando darles la bienvenida.

—Hola, hermanas. Pasen. Son muy bienvenidas. — Las hermanas y su hermoso gato siguieron a Nanny dentro del gran vestíbulo. El castillo entero estaba lleno de luz de velas, proyectando un brillo sobrenatural sobre las damas que suavizaba sus facciones, recordando a las hermanas en sus días de juventud. —El castillo luce hermoso. — dijo Ruby, admirando la luz danzando sobre las paredes.

— La Reina Morningstar siente no saludarlas ella misma. Últimamente está muy ocupada cubriendo los eventos de su hermana, como ya saben, necesita consuelo. —Las hermanas sabían de quién estaba hablando, pero no dijeron nada. Esa era la manera de Nanny de hacerles saber que recordaba lo que había sucedido hace tantos años atrás.

—Estamos felices de que hayas encontrado un buen lugar para ti con Tulip. Siempre has sido muy buena con los niños y las labores domésticas. — dijo Lucinda, sorprendida de cuanto recordaba Nanny.

— Parece que aquí guardas los viejos trajes, estoy feliz de verlos.

Ni siquiera la madrastra de Blancanieves pudo hacer un mejor espectáculo del Solsticio. — dijo Lucinda, mientras entraba en la sala.

Nanny sonrió.







— Siéntense, por favor. Tenemos mucho de lo que hablar. —

A Lucinda no le gusto que les haya ordenado, pero decidió que Nanny simplemente estaba siendo cordial, así que las tres hermanas se sentaron como si fueran una en un hermoso sofá de terciopelo rojo frente a Nanny. Era como en la imagen, tres de ellas en sus espléndidas sedas negras sentadas en el diván rojo. Nanny reflexionó que ellas parecían malvarrosas negras en un lecho de tierra ensangrentada. Pflanze escuchaba los pensamientos de las brujas. Como siempre, teniendo cuidado de mantener sus pensamientos para ella misma. No quería que las hermanas los escucharan en fragmentos o reflexiones al azar. No quería enviarlos al pánico, haciéndolos inútiles para todos, incluyéndose a ellas mismas.

—Pflanze, ¿por qué estás aquí? ¿por qué nos enviaste a buscar? —

—Sí, Pflanze, ¿por qué? ¿Por qué te marchaste cuando Úrsula nos contó su historia?

— ¡Nos preocupamos por ti! ¡Escabulléndose como una pequeña y asquerosa criatura, preocupándonos cuando tenemos muchas más cosas en la cabeza!

— ¡Tú no eres así! Para nada. ¡Por favor explícate!—

Pflanze guardó silencio.

— ¿Qué está pasando con ella? ¿Por qué no habla? ¿Le hiciste algo a nuestra Pflanze?—

Las hermanas se levantaron del diván rojo, dispuestas a saltar sobre Nanny.







— ¡Siéntense! ¡Pflanze está bien! Tenemos algo importante que mostrarles. —

—Así, que La de las Leyendas ¿tiene algo que mostrarnos? ¿Ella tiene mucho que decir? ¿Cuándo ya tenemos en este día tantas cosas importantes que cumplir? —

Los ojos de Ruby se ampliaron con alegría.

— ¡Oh! ¿Finalmente estamos rimando de nuevo?

Ella estaba aplaudiendo con alegría absoluta. Había estado esperando que Lucinda rompiera el extraño medio de comunicación que había estado usando desde la partida de Circe.

Martha saltó de su asiento y comenzó a golpear sus zapatos generando un terrible sonido.

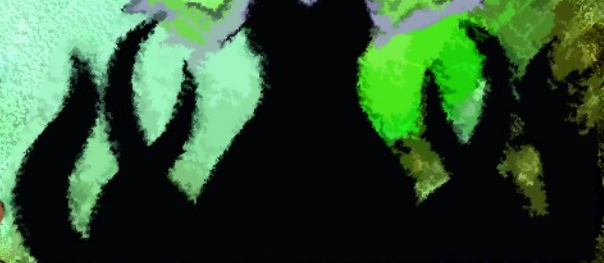
— ¡Las hermanas al fin son libres de rimar! ¡Nuestra forma mundana es cosa de olvidar! —

Ruby le lanzó a su hermana una mirada de desaprobación.

—Lo siento. Estoy un poco fuera de práctica. —

Pero Ruby se unió a su hermana de todos modos, y cantaron y pisotearon en un coro cacofónico de caos que resonó por todo el castillo. Se estaban divirtiendo al máximo desde que Circe se fue, y se estaban divirtiendo mucho, hasta que Tulip irrumpió en la habitación.

— ¿Qué está pasando aquí, señoritas? — Las hermanas miraron a la angelical niña con cara de conejito como si fuera un insecto, una especie alienígena, lo que era cuando lo pensaba, al







menos para las hermanas. Después de todo, todos en esa habitación eran mágicos excepto Tulip, quién, por la mirada en su rostro, no sabía qué hacer en la escena, con esas extrañas, degeneradas mujeres, sean quienes sean, saltando como locas. O mejor, marionetas frenéticas que habían cobrado vida propia.

Nanny trató de desviar la atención de Tulip.

—Querida, ¿dejaste solo a Popinjay en el salón en la mañana?

—No, Nanny, claro que no. Él se fue. —dijo con bastante despreocupación, distraída por estas extrañas hermanas que estaban pisando fuerte y cantando castillo abajo.

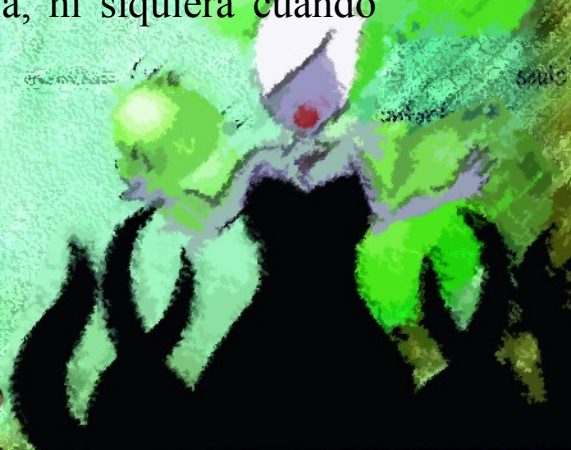
—Señoritas, por favor. Detengan esto de una vez. Van a pisar a mi gata. — soltó Tulip.

Las extrañas hermanas se detuvieron, con sus rostros severos y llenos de desprecio. Parecían muñecas siniestras, mirando a Tulip con sus ojos saltones.

— ¿Tú gata? — preguntó Lucinda, dándole a Tulip una mirada mortal.

— ¡Sí, mi gata! ¡Ahora, por favor, aléjate de ella antes de pisotearla con tus botas puntiagudas! —

—Lucinda, no deberías de tocarla. Casi muere por tu perversa intromisión con el príncipe Bestia. No quiero que lastimes a mi preciosa niña de nuevo. — Tulip nunca había oído a Nanny hablar tan en serio en todos los años que la conocía, ni siquiera cuando confrontó a Úrsula.







— ¿Qué tiene que ver ella con la Bestia? — preguntó Tulip, mirando confundida a las hermanas y a su niñera. —¿Quiénes son estas mujeres?—

Nanny posó su mano en el brazo de Tulip para calmarla.

—Son las hermanas de Circe, querida. Están aquí para ayudarnos a encontrarla. —

*¿Las hermanas de Circe? ¿Podría ser eso cierto?* Tulip miró a las extrañas hermanas, porque seguramente eran hermanas. Tenían que serlo; ellas se veían exactamente iguales en todos los sentidos. Había algo siniestro en ellas, algo asqueroso. No le gustó cómo se veían ahora que tenía la oportunidad de ver toda la escena. Su cabello era negro como un cubo de alquitrán, y sus ojos demasiado grandes estaban delineados de negro, lo que los hacía parecer más hundidos de lo que deberían haber sido. Estas hermanas eran dolorosamente delgadas, con largas manos esqueléticas adornadas con anillos que colgaban sueltos de sus huesudos dedos.

Parecía como si un hechicero las hubiera convocado desde su tumba para el baile de Samhain. No había manera que esas brujas espantosas estuvieran relacionadas con Circe.

De ninguna manera.

—Ten cuidado, querida, o nosotras podríamos arañar tu alma. — dijo Lucinda, riendo.

— ¡Arruinar, Lucinda! Ella robó nuestro gato. —

— ¡Podríamos hervirla en aceite y darle sus huesos a la bruja rumana como ofrenda! —







—Cálmense, hermanas. — dijo Lucinda, riendo. — Ella no ha robado nada. Recuerdan, nuestra Pflanze vivió en el castillo del príncipe Bestia cuando él estaba comprometido con Tulip. No sabía que no pertenecía a nosotras. ¿Cómo podría?—

Nanny estaba sorprendida de que Lucinda fuera tan sensible. Aun así, Ruby y Martha fueron agarradas por pequeños espasmos, tratando de contener su ira. Habían sido tan reservadas los últimos meses, tan calladas, tan diferentes a ellas mismas. Les tomó toda su fuerza de voluntad evitar abrir una puerta al Hades allí mismo y empujar a la pequeña mocosa dentro para que nunca tuvieran que ver su estúpido rostro angelical de nuevo.

—Cuida tus pensamientos, querida hermana. — advirtió Nanny.

— Así que La de las Leyendas ha recordado que ella es una telepate.

Tulip sintió que podía estar perdiendo la cabeza.

— ¿Quién es La de las Leyendas de la que hablan? — preguntó.

Las hermanas rieron. La cabeza de Tulip dio vueltas; sintió que estaba atrapada entre sus risas y nunca escaparía.

— Vaya, es tu querida y dulce niñera. ¿No lo sabías, querida? Ella es una bruja como... nosotras. — chasqueó Martha.

Tulip se apartó de las brujas como si fueran serpientes mortales.







— ¿Ustedes son qué?—

Las brujas pudieron ver a Tulip tratando de asimilar todo lo que pasaba a su alrededor. Nanny sintió que cometió un terrible error al no mandar a Tulip lejos mientras ella se ocupaba de este asunto. No había querido disminuir las posibilidades de la princesa con Popinjay, pero esto no estaba funcionando. Era un desastre. Había demasiado que explicarle a Tulip para hacerle entender, y estaban perdiendo el tiempo.

—Lo siento corazón, pero creo que es hora de dormir. —

Tulip parecía aturdida, como en un sueño. —Sí, si me disculpan, creo que me tengo que ir a descansar ahora.—

Y con un beso a su niñera, Tulip se fue a su habitación en donde se quedaría hasta que Nanny fuera a despertarla.

—Veo que recuerdas como poner a dormir a las jovencitas. — dijo Lucinda, riendo. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Lucinda había reído; se había reído más ese día que en varios meses y pensó que era algo muy bueno. Sus hermanas parecían estar de acuerdo, porque se le unieron. Su risa creció y se alimentó de sí misma, haciéndose más fuerte y más perversa hasta que llenó toda la sala de estar, sacudiéndola y haciendo vibrar los candelabros.

*¡No, brujas, no!*

Era Pflanze, haciendo que sus pensamientos lo sepan todas las brujas.







*¡Prenderán fuego a esta hermosa habitación!* dijo, mirando los candelabros rebotando, empujando las velas encendidas.

—Señoritas, el té está esperando por nosotras en el solarío. La vista está mucho mejor que aquí y la habitación es menos, emm... combustible. — dijo Nanny mientras los lacayos entraban en la habitación.

Se giró hacia ellos. —La princesa está muy disgustada por sus terribles experiencias durante los últimos días, así que le di algo para calmar sus nervios. ¿Podrían decirle a Rose que se asegure que ella esté en su habitación?

—Sí, señora. —

—Ahora, vamos a servirnos un té.—

Las brujas se dirigieron al solarío por un largo pasillo con llamativos murales, que se veían particularmente hermosos a la luz de las velas doradas. El té estaba esperando por ellas, con diminutos pasteles helados rosados, bollos con crema cuajada y cuajada de limón, y una hermosa tarta de cerezas y nueces. Ruby deslizó furtivamente una de las tazas de té negras y plateadas en su bolso mientras adulaba la selección de dulces.

— Qué té tan delicioso, Nanny. Muy considerada.—

La sala principal era asombrosamente hermosa, con sus techos de cúpula de vidrio y una vista impresionante del resto del Faro de los Dioses. El cielo crepuscular se estaba oscureciendo, y la puesta del sol estaba casi sobre ellas. Las brujas se comenzaron a poner







nerviosas sobre el papel que deben desempeñar en la trama de Úrsula.

—Esa es la razón por la que estamos aquí, hermanas. Sabemos lo que estás planeando con Úrsula. —

Lucinda se enfureció rápidamente. — Entonces ¿El Hada Oscura te ha contactado? ¿También te envió su odiosa advertencia?—

Nanny no había oído nada del Hada Oscura en años. De hecho, se había olvidado de ella hasta hace poco, al igual que sus poderes. Había perdido la memoria antes de llegar a la corte de Morningstar.

— No, no puedo imaginar que ella esté involucrada en esta locura. — dijo mientras Martha se burlaba.

—Ella siempre fue una de tus favoritas, ¿no es así? Siempre tan perfecta. Ella nunca podría hacer nada malo frente a tus ojos, ni siquiera cuando destruyó las Tierras de las Hadas en un ataque de rabia. —

Nanny suspiró. —Pensé que ella era tu amiga. —

—Y lo es. — dijo Lucinda. — ¡Pero no permitiré que interfiera con nuestros planes para encontrar a Circe! Ha cruzado la línea con nosotras demasiadas veces. ¡Es hora de que la derriben del lugar elevado en el que se ha colocado!—

Nanny se estaba impacientando.







— ¡No estamos aquí para hablar de Maléfica! Su historia es demasiado larga y complicada para debatir en el tiempo que nos queda, pero me interesa esa advertencia que te envió. —

Lucinda puso los ojos en blanco.

— No fue nada. No lo discutiré.

Luego, dirigiendo a Nanny una mirada maliciosa, continuó. — Prefiero discutir cómo llegaste a recordar quién eres. ¿Cuánto tiempo estuviste aquí entre los Morningstar, sin conocer tus propios poderes? ¿No recuerdas?— Ella sonrió. — Me preguntó cuánto recuerdas realmente.—

Nanny se mantuvo tranquila y cortés ante los tormentos de Lucinda.

—Estoy recordando más con cada momento, querida, desde que Pflanze llegó a la corte. Aunque realmente creo que comenzó cuando estaba en su compañía mientras visitaba al príncipe Bestia, aunque no lo sabía en ese momento. Supongo que debería agradecerles, hermanas, por enviarla allí para espiar. —

Martha y Ruby miraron a Pflanze, ultrajadas.

— ¡Pflanze! ¿Cómo pudiste traicionarnos?

Nanny se rió de las hermanas.

— ¡Pflanze no las traicionó!—

Ruby y Martha caminaban preocupadas.

—Lucinda, ¿cómo pudiste enviar a nuestro gato a Una de las Leyendas? ¡Ella se volvió contra nosotras!







Lucinda cerró sus ojos, dispuesta a no estrangular a sus hermanas. —¿Cómo se supone que iba a saber que ella era la niñera de Tulip? Ella no poseía sus poderes. No había forma de rastrearla. Por todo lo que sabía, ella estaba muerta.—

Pflanze estaba sentada tranquila y pacientemente frente al enorme árbol del solsticio mientras las brujas discutían. El árbol se elevaba hasta la altura del techo abovedado. Estaba mirando las decoraciones plateadas que reflejaban la luz de las velas y la luz que se proyectaba en la habitación. Pero su atención se centró en el desastre de su plan. ¿Cómo pudo haber pensado que podría unir a estas brujas y lograr algo, y mucho menos salvar la vida de Circe?

—¿A qué te refieres con ‘salvar la vida de Circe’? — preguntó Lucinda, quien estaba en un frenesí. —¿A qué te refieres? ¿Circe está en peligro? — Pflanze respiró profundamente y dejó escapar el aliento lentamente, suspirando. Ella cometió un terrible error. Tenía que tratar de evitar que sus brujas perdieran la cabeza; las necesitaba cuerdas. Ella necesitaba mostrarles lo que había sucedido. Las palabras se pueden interrumpir, tergiversar y malinterpretar.

Necesitaba *mostrarles* a sus brujas; entonces ellas entenderían. Entonces ellas sabrían.

— ¿Mostrarnos qué? — Las hermanas volvieron a ponerse de pie, gritando y zapateando sus brillantes botas de punta negra.

— ¡Muéstranos a Circe! —

—Cálmense, por favor. Van a llover cristales sobre nuestras cabezas. — gritó Nanny.







Las hermanas estaban en un delirio desenfrenado, gritando y rasgándose las cintas del cabello. Sus bucles estaban enredados y su maquillaje estaba manchado de llorar.

— ¡Muéstranos a nuestra hermana! ¡Lucinda, *usa el espejo*! — gritó Martha.

Lucinda le arrebató el bolso a Ruby y sacó el espejo de mano encantado.

—Lucinda, ¡hemos intentado convocarla en el espejo! ¡No funciona! " gritó Ruby, pero Lucinda no estaba escuchando.

—¡Muéstranos a Circe! — gritó Lucinda a su aterrorizado reflejo en el espejo.

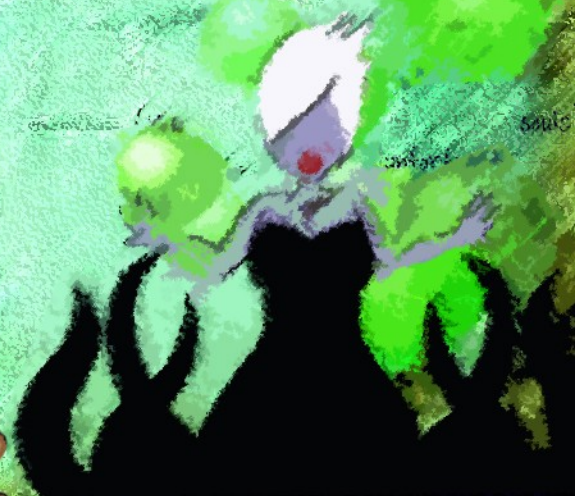
Nanny le arrebató el espejo de la mano temblorosa de Lucinda.

—¡Muéstranos a Circe!

Una extraña criatura enfermiza apareció en el espejo. Era de un horrible gris verdoso con profundas fosas ennegrecidas por ojos.

—¡Maldito este espejo hasta la nada! ¡Muéstranos a nuestra hermana!

—Esa es su hermana, queridas. Esa criatura *es* Circe. —







## CAPITULO XVIII LA TRAICIÓN DE LA BRUJA DEL MAR

Las peculiares hermanas se sentaron incrédulamente, mientras miraban en su espejo encantado. ¡Su pobre y querida hermanita! ¿Cómo podría esta criatura ser su Circe? ¿Y por qué fue *La de las Leyendas*<sup>1</sup> fue capaz de conjurarla cuando ellas no pudieron?

— Le pedí a Pflanze que te trajera aquí porque me temo que Úrsula va a romper su trato —dijo solemnemente Nanny.

— ¿Qué trato? —Repetían las hermanas, como una sola.

— No creo que ella planea devolver a Circe, como prometió.

Las cabezas de las hermanas se inclinaron a la izquierda en un rápido tirón. Parecían estar mirando algo muy lejano, en un estado casi de trance, hasta que Lucinda finalmente respondió.

— ¿Devolverla? ¿Qué quieres decir con devolverla?

— Lo siento, asumí que lo sabías.

— ¿Saber qué? ¿Qué se supone que debemos saber?

— Que Úrsula se llevó a Circe. Pensé que por eso la estabas ayudando.

---

<sup>1</sup> *The One of Legends*, en el original.







— No, la llamamos para pedir ayuda. Dijo que nos ayudaría a encontrar a Circe, una vez que destruyéramos a Tritón.

— Ya veo, ¿así que aceptaste arruinar a Ariel y matar a Tritón por placer propio?

— ¡No por placer! ¡Por Circe! ¡Úrsula nos contó su historia y reunió nuestro odio para poder destruir a Tritón juntas! ¡A cambio iba a ayudarnos a encontrar a nuestra hermana! ¡Ahora nuestro odio lloverá sobre ella como mil pesadillas por traicionarnos y vivirá en una agonía atroz, más allá del final de sus días por esto!

Lucinda se puso de pie. Sus hermanas permanecieron sentadas, totalmente asombradas de que Úrsula las hubiera usado tan descaradamente. Claramente, Úrsula no había estado mintiendo sobre su hermano; ellas habían visto la prueba de la traición de Tritón en las llamas de adivinación.

— Tritón realmente merece morir, no cabe duda, así que ¿por qué esta traición? —Lucinda gritó—. ¡No había necesidad de engañarnos! No lo entiendo. Quizás Úrsula pensó que la rechazaríamos. Habríamos ayudado sin importar, ¿y si nos hubiéramos negado? ¿Iba a amenazarnos con la vida de nuestra hermana? ¡Chantaje!

Lucinda estaba furiosa, agarrando el espejo de la mano—. ¿Dónde está Úrsula ahora? ¡Muéstrame a la bruja del mar!

Vanessa apareció en el espejo. Ella estaba en el barco de la boda; parecía una novia maníaca. Su palidez era casi espantosa. Era







como si su ira estuviera empezando a distorsionar su apariencia encantadora y la bruja del mar se estaba fusionando con Vanessa.

Ariel estaba tendida en la cubierta del barco y Eric miraba horrorizado, mientras Vanessa bramaba—. ¡Llegas tarde! ¡Llegas demasiado tarde!

Un rayo estalló de sus dedos, penetrando el cielo como la peor de las tormentas, antes de que su verdadera forma explotara de su caparazón humano, causando que todos en la nave gritaran de horror mientras se arrastraba por la cubierta como una cosa escurridiza llena de pesadillas, hacia Eric y la sirenita.

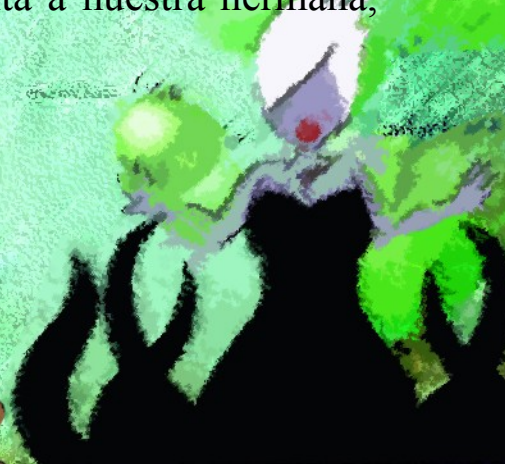
— ¡Tiene a Ariel! —Gritó Ruby—. ¡Llegamos demasiado tarde!

Lucinda agarró el espejo y bramó—. No. ¡No!

Colocó su mano en la puerta de la habitación y la selló con su magia, para que ninguno de los sirvientes pudiera entrar. Se trasladó al centro de la habitación y se paró bajo la cúpula de cristal. El cielo estalló en luces. Los fuegos artificiales explotaban encima sus cabezas, lloviendo sobre la cúpula.

Los barcos se habían estado reuniendo cerca del Castillo de Morningstar toda la noche para el solsticio de invierno, allí para rendir homenaje al Faro de los Dioses con ofrendas de fuego y luz. Lucinda recitó un nuevo encantamiento.

— Mata a la bruja y hazla sangrar, suelta a nuestra hermana, ¡mis palabras escucharás!







El hermano de Úrsula apareció en el espejo, con la cara llena de ira.

— ¡Suéltala! —Le gritó a Úrsula, que tenía a Ariel a su alcance.

Úrsula se rio—. ¡Ni lo sueñes, Tritón! Ahora es mía. ¡Hicimos un trato!

Úrsula le mostró a Tritón el contrato que Ariel había firmado y se preguntó qué estaba pasando por su mente. *¿Estaba asustado por la vida de su hija? Tal vez debería hacerle ver mientras mato a su preciosa hija, hacerle sufrir el dolor y el miedo que mi padre sintió antes de su muerte, ¡la muerte que dijo que mi padre merecía!*

— ¡No era mi intención! ¡Perdóname, papá! ¡No sabía! —Gritó Ariel.

La ira de Tritón crecía con cada respiración, hinchada, hasta que soltó su rabia contra Úrsula, golpeándola contra una roca con el poder de su tridente; intentando, en vano, romper el contrato.

— ¿Lo ves? El contrato es legal, válido e imposible de romper, inclusive por ti.

Entonces le sonrió, de esa manera que ella sabía que él odiaba, la sonrisa que significaba que no podía esperar para verlo ahogarse en su odio—. Por supuesto que siempre fui una chica con buen ojo para las buenas ofertas. La hija del gran rey del mar es una mercancía muy valiosa.

—Y, me atrevo a decir, la hermana pequeña de las temidas, tres lo es aún más, pensó.







La ira de las peculiares hermanas llenó la habitación como un humo asfixiante. Odiaban a Tritón, mucho; pero odiaban aún más a Úrsula. *¡Cómo se atreve a llevarse a nuestra hermanita! ¡Cómo se atreve a usarla!*

— ¡Úrsula nos ha engañado, hermanas! ¡No tiene intención de dejar ir a Circe! —Los gritos de Rubí y Marta se escucharon en los muchos reinos; pero Lucinda permaneció, misteriosamente, calmada.

— Silencio, queridas, no queremos que Úrsula sepa que hemos descubierto su secreto. Ella tiene la intención de usar a nuestra Circe contra nosotras, como una herramienta de negociación, para asegurar nuestra ayuda en sus futuros planes. El Hada Oscura<sup>2</sup> tenía razón. Tenemos que detenerla. —Las brujas de nuevo comenzaron su canto, que se hizo más fuerte y más violento como sus cuerpos, que se convulsionaban y contorsionaban con cada palabra.

— Corta a la bruja y hazla sangrar, mata a la bruja, ¡mis palabras escucharás!

... y vieron a Úrsula y a Tritón en su espejo mágico.

— Pero estaría dispuesta intercambiarla por un pez, aún mejor. —dijo Úrsula.

Tritón sabía lo que quería. Nunca había sido Ariel; era él. Su poder. Su alma. Esta era su venganza, y parte de él sentía que se lo merecía. Había ahuyentado a su hija con su odio a los humanos y había traído locura a su hermana con su traición a ella. *Sí, esto es lo*

---

<sup>2</sup> Dark Fairy, en el original. También conocida como Maléfica.







*que me merezco*, pensó. Tomaría el lugar de su hija. Las palabras de Úrsula sonaban en sus oídos, mientras firmaba el contrato: *¡Si soy esta criatura asquerosa que describes, es por tu diseño!* Úrsula tenía razón cuando dijo eso. Él había creado ese monstruo y no había nada que pudiera hacer para enmendarlo. Su arrepentimiento no significaría nada para ella. Sus palabras serían como cenizas.

*Al menos podré salvar a Ariel. Quizás ella gobierne con más compasión de la que jamás tuve.* Las hermanas observaban y deseaban poder destruir al rey como habían querido. No era suficiente que por fin lamentara lo que le había hecho a su hermana; querían que muriera. Necesitaron de toda su entereza para controlar su odio hacia Tritón y enfocararlo. Úrsula, por tanto tiempo lo había reunido, cultivado y dado vida. Hicieron falta todas sus fuerzas para no sucumbir y matar al tirano rey.

Oh, cómo desearon que Úrsula fuera la amiga que habían pensado que era. Les habría encantado derribar a su hermano y ponerla en el trono. Habrían hecho cualquier cosa para ayudarla. ¿Por qué la traición? Fue una decepción, al ver a Úrsula fallar frente a tal promesa. Habían pensado que era diferente. Ella no quería nada más que venganza y poder, porque había pasado su vida sintiéndose impotente. Se había convertido en la cosa de la que su hermano la acusaba. Se había vuelto repugnante.

El miedo se apoderó de los corazones de las brujas cuando vieron que Úrsula se había apoderado de la corona y el tridente de Tritón. Es por eso que el Hada Oscura les envió una advertencia. Conoce el corazón de Úrsula, mejor que nosotras. Y las hermanas vieron con terror cómo Úrsula alcanzaba alturas prodigiosas.







La locura dentro de ella también parecía crecer con una velocidad desconcertante. Su risa dominó los muchos reinos, mientras dominaba el mar, trayendo barcos que mucho antes se habían hundido en las profundidades. Ella trajo las naves muertas a la vida, con las olas traicioneras, delirando maniáticamente y reclamando el mar como propio.

Si quedaba algo en la bruja que las hermanas habían llamado "amigo", no podían detectarlo. Úrsula estaba completamente a merced de este poder abrumador, y la había vuelto bastante loca.

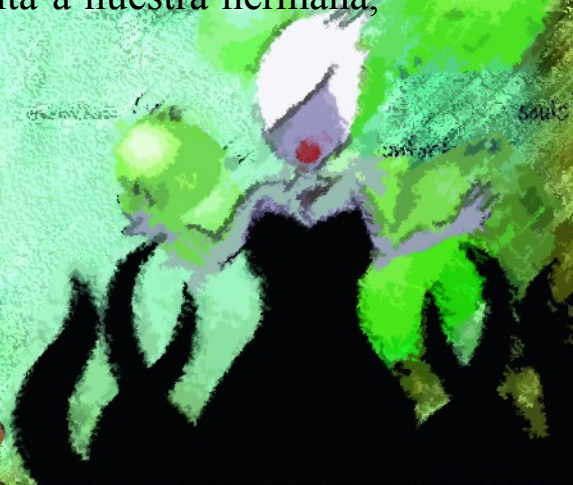
El Hada Oscura estaba en lo cierto.

Úrsula creó un torbellino de barcos astillados y los usó para atacar a Ariel y Eric. Ella iba a matar a Ariel. Parecía que sus planes para ser la novia de Eric habían sido dejados de lado, como un juguete no deseado, olvidado ahora con la locura que estaba creciendo dentro ella.

*—Se ha vuelto loca con el poder. Quizás con el dolor, con la pérdida de todo lo que una vez amó...*

Lucinda repitió las palabras, esta vez resolviendo destruir lo que ella y sus hermanas habían ayudado a crear con su odio. Pensó Lucinda, no eran mejores que Tritón, porque habían jugado un papel en la ruina de Úrsula, también. Eso rompió el corazón de Lucinda y no le trajo alegría, a pesar de la traición.

*— ¡Mata a la bruja y hazla sangrar, suelta a nuestra hermana, mis palabras escucharás!*







— ¡Sí, esto es culpa nuestra! ¡Circe tenía razón al enojarse con nosotras! Siempre nos estamos entrometiendo, y nuestra intromisión causó esto. ¡Le costará la vida a Úrsula!

Lucinda echó una mirada aterradora a sus hermanas—. ¡Silencio! ¡Esto es obra de Úrsula, no nuestra! Ella habría puesto sus manos en el collar, a pesar de todo, ¡y tomó a nuestra hermana como seguro de que la ayudaríamos! Ella no es la bruja que una vez conocimos. Ha sido abrumada por el poder y la codicia, al igual que la Reina Malvada, ¡y vamos a destruirla por su duplicidad!

Los fuegos artificiales salieron de los barcos en el puerto de Morningstar y explotaron por lo alto, lloviendo encima la cúpula sobre las brujas, mientras Lucinda continuaba—. ¡Esta es la única manera de liberar a nuestra hermana y asegurar que no nos odia hasta el final de sus días! Circe nunca nos perdonaría por liberar este poder.

Lucinda miró al cielo a través de la cúpula de cristal, ante la tormenta de chispas que caían en cascada, mientras el mar rugía con una púrpura luz violenta—. No hay alternativas, hermanas mías. Tenemos que destruirla. Ahora, digan las palabras conmigo.

Lucinda, Ruby, Martha y *La de las Leyendas* reunieron su poder y lo enviaron a los muchos reinos, para que las brujas de todas partes escucharan su llamado. Esto no era una magia secreta y oscura. Era una reunión desesperada de fuerzas para acabar con la bruja que ahora tenía el poder de destruirlos a todos.

— ¡Te llevaste a nuestra hermana y tomaste nuestro odio; morir en nuestras manos, es ahora tu destino!







Las brujas chillaron, y tomando el espejo una vez más, dijeron:

— ¡Ahora muéstranos a la bruja! —La imagen de Úrsula apareció en el espejo encantado.

— ¡Está tratando de matar a Ariel! ¡Ha roto su trato! Matad a la bruja ahora, haced su sufrimiento real.

Todas las brujas estaban frenéticas, pisoteando sus botas y gritando tan fuerte que la cúpula de cristal amenazaba con romperse de nuevo. Los sirvientes estaban golpeando la puerta, tratando de entrar a ver qué pasaba, asustados de los fuertes gritos que venían del interior de la habitación y las terribles explosiones que venían del mar.

— ¡Muéstranos a la bruja!

Las brujas vieron como el príncipe Eric subía a una de las naves resucitadas. Su arco estaba astillado y dentado, y las brujas sabían que la muerte de Úrsula estaba casi sobre ellas—. ¡Empala a la bruja y hazla sangrar, dale a Eric el poder, nuestras palabras las escucharás!

Y para su alivio, Úrsula fue violentamente empalada por el arco astillado del barco, en una explosión de electricidad y humo púrpura ondulante, arrojando sus restos a lo profundo del mar. Las hermanas colapsaron mientras veían el humo voluminoso que se elevaba del mar, sabiendo que habían matado a la bruja que una vez habían llamado amiga.











## CAPÍTULO XIX LA DESESPERACIÓN DE CIRCE

**E**n lo profundo del océano, escondida en el jardín de almas perdidas de Úrsula, Circe se sintió resplandeciente y brillante, como las deslumbrantes luces doradas que la rodeaban. Fue una sensación curiosa, como si nunca hubiera sabido lo que era sentirse vivo hasta ese momento. Úrsula había tomado su alma y dejado su caparazón vacío para marchitarse con las otras víctimas, en el jardín de la bruja del mar.

Circe nunca había contemplado cómo sería eso, perder el alma, y no podía haber imaginado el profundo y penetrante sentido de vacío que traería, como si no existiese nada más que tristeza y soledad, permanentemente.

Pero incluso, aquello no describía adecuadamente cómo se había sentido. Ella supuso que era similar a la pena poderosa, ese miserable y vacío sentimiento de desesperación e impotencia, como si fueras tragado por un profundo hoyo ennegrecido, del que no podías salir arrastrándote.

Se preguntó si así se había sentido la Bestia, cuando la maldición le quitó su humanidad, y el calor se elevó a sus mejillas mientras la vergüenza la cubría. Por supuesto, sus hermanas dirían







que él se lo había buscado. Que ella le había dado una opción. Y eso era cierto. Pero le dolía el corazón pensar que alguna vez había logrado causarle tal dolor a otro, incluso si se lo hubiera merecido.

Mientras ella y las otras víctimas salían del jardín de Úrsula, liberadas, vio los espantosos restos de su captor esparcidos por el fondo del océano y supo que sus hermanas probablemente estaban cerca. Nadó con la cola de una sirena y se encogió cuando vio grandes porciones de los tentáculos amputados de Úrsula, sintiendo una intensa culpa por el papel que había tenido que desempeñar en su muerte.

No entendía por qué Úrsula la había traicionado, y aunque ya no estaba atrapada en el jardín de almas perdidas de la bruja del mar, el terrible sentimiento y el vacío y persistían dentro de ella. Solo quería saber por qué. Siempre le había gustado Úrsula. Siempre había sido su amiga. Nunca sabría por qué Úrsula había actuado así.... ¿O lo haría ella?

Allí, resplandeciente en el ensuciado y turbio suelo oceánico, yaciendo entre los restos de Úrsula, estaba el collar de conchas doradas. Circe lo cogió en su pequeña mano y pidió un deseo desesperado.

Ella fue atacada instantáneamente por una rabia que nunca antes había experimentado. El peso de la misma era imposible de contener; sentía como si la consumiera. No, eso no estaba bien; se sentía como si algo estuviera creciendo dentro de ella, algo demasiado grande y demasiado vil para que ella lo contuviera. Sentía como si estallara y nada más que odio permanecería.







Era insoportable, aquel dolor. Esa angustia. Pero el odio, y la rabia, eso era lo peor de todo. Era como una terrible enfermedad envolviera su corazón, distorsionando su mente y llenándola de horribles imágenes. La cabeza de Circe estaba llena de visiones que no entendía.

Escenas terribles y espantosas de un hombre asesinado, literalmente, hecho pedazos por una turba enojada, tratando de mantenerlo alejado de una chica joven. E imágenes de la misma chica joven de pie en un acantilado, llorando, su corazón lleno de miedo y aborrecimiento. Las imágenes seguían parpadeando, en una rápida sucesión.

Circe no sabía lo que significaba, pero podía sentir los recuerdos como si fueran suyos, porque se sentía a sí misma como algo completamente nuevo, completamente diferente... extranjero. En ese momento, ella había llegado a poseer la psique de la bruja del mar.

Ella era Úrsula.

Ella era Leviatán<sup>3</sup>, su cuerpo hinchado no sólo con rabia sino con fuerza y circunferencia. Ella tenía el poder de dominar el mar y lo hizo a su gusto. Ese poder era demasiado para cualquier bruja, incluso Úrsula, y asustó a Circe. Luchó, no sólo contra sí misma, sino contra un enorme odio dirigido contra ella. No podía comprender quién tenía el poder de dirigir tal odio. ¿Quién tenía el poder de usar su propia magia contra ella? Su mente giraba en torno

---

<sup>3</sup> Bestia mitológica marina del antiguo testamento; representa el caos y el mal antes de la creación del mundo.







a la vorágine del odio que la inundaba. Había crecido hasta proporciones inconmensurables y sentía que era impenetrable. Su odio la había traicionado.

Circe vio dentro el corazón de la bruja del mar. Era asquerosa. Era fea. Era monstruosa y repugnante. Ella era todo lo que su hermano dijo de ella, y todo lo que el Hada Oscura previó. Y la bruja del mar había sabido que merecía ese fin. Ella lo había sabido el momento antes de morir. Ella había traicionado a las peculiares hermanas, sus queridas amigas por esto... por este poder y por venganza. Un poder que la estaba destruyendo. Un poder que no podía controlar.

No tenía voluntad propia. El odio ardiente se había apoderado de ella. Era su propia criatura, y ella no tenía voluntad para ordenarla.

Había estado muerta antes de que Eric le quitara la vida.

Circe repicó un grito espantoso, tan fuerte y tan terrible que pensó que la fuerza de ello le rompería la garganta.

Era ella misma otra vez, pero disminuida, no sólo por su calvario sino por ver en el corazón de Úrsula los momentos finales de la bruja del mar.

Cuando llegó a la superficie, pudo ver humo púrpura y negro, que se elevaba del océano, como una nube amenazante de ruina, llenando el cielo y ennegreciendo los barcos que habían sido atracados cerca del Castillo de Morningstar. Los restos de Úrsula habían flotado a la superficie y se mezclaron con la espuma del mar,







convirtiéndola en un negro grisáceo pútrido. Su odio parecía perdurar, incluso, después de su muerte.

El Faro de los Dioses brillaba con un brillo exquisito, sin embargo, como si se negara a ser disminuido por el humo fétido de la decadencia. Cuando Circe salió de las olas y llegó a tierra, fue reconfortante tener pies de nuevo y sentir la arena debajo de ellos. Sintió que sus hermanas estaban cerca, y corrió al castillo en pánico, porque sabía que algo estaba horriblemente mal.

No se molestó con los guardias en la puerta y simplemente les pidió que la dejaran entrar. El Sr. Hudson la saludó en la puerta con una mirada de pánico. Estaba pálido y sus ojos estaban llenos de terror.

— Señorita Circe, ¡gracias a los dioses que está aquí! ¡Hay algo terriblemente mal con la princesa Tulip, y la niñera ha sido atacada! —Circe trató de despejar su cabeza, que todavía estaba confusa de su transformación de sirena a bruja.

— ¿Dónde están? Lléveme con ellas.

El Sr. Hudson la dirigió a la sala principal, donde varios guardias estaban tratando de abrirse paso con hachas, logrando sólo romper sus armas, que yacían en un montón en el suelo.

— Retrocedan, caballeros. —Circe lanzó su mano hacia adelante, disparando la puerta hacia adentro con un violento choque de astillas. Nanny y las hermanas de Circe estaban tendidas en el suelo, inconscientes.







— ¿Dónde está Tulip? —Preguntó, mirando alrededor de la habitación.

— En su habitación, señorita. Rose ha estado tratando de despertarla por horas.

Circe no podía entender lo que había pasado.

— Necesito a todos fuera de esta habitación.

El Sr. Hudson intentó protestar, pero Circe lo silenció con una severidad poco usual.

— ¡Hudson, ahora! Ordena a todos que salgan de esta habitación para que yo pueda atender a Nanny y a mis hermanas.

## CAPÍTULO XX EL LAMENTO DE TRITÓN







Mientras Tritón iba a través de las aguas turbias, tratando de encontrar a su hija, se enfermaba con los horrores que lo rodeaban. Podía sentir el odio de su hermana impregnado en la decadencia que ensuciaba el fondo del océano. Pensó que se ahogaría y asumió que esa era su intención. Sabía que merecía su rencor y sintió una abrumadora sensación de pavor por el papel que él había jugado en su desaparición. No había nada que Tritón pudiera hacer para expiar sus pecados en contra de su hermana, pero haría las cosas bien con su hija, incluso si eso significaba transformarla en humana.

Y pensó que Úrsula había conseguido su venganza después de todo, porque estaba a punto de convertir a alguien que amaba profundamente en lo que más odiaba.

En una humana.







## CAPITULO XXI LAS BRUJAS DUERMEN

Circe estaba sentada cerca de la cama de Tulip, mirándola mientras dormía.

Comprobó que Tulip no llevara puesto nada inusual que pudiera haber lanzado el hechizo para dormir, y llegó a la conclusión de que una de las muchas brujas bajo ese techo debió haber lanzado el hechizo, aunque Circe no podía romperlo.

Ella deseaba saber lo que había sucedido mientras estaba cautiva por Úrsula. Pero gran parte seguiría siendo un misterio mientras Nanny y las hermanas siguieran inconscientes. Circe se sentó allí sosteniendo la mano de Tulip, sintiéndose indefensa y sola, cuando vio un magnífico arco iris volar por el cielo sobre un hermoso barco. La escena envió una oleada de alegría a través de su corazón, pero no sabía por qué.

— Es un barco de bodas, querido, por eso.

Circe miró hacia arriba y vio a Nanny y Pflanze de pie en la entrada.

— ¡Niñera! ¿Qué ha pasado?

Nanny suspiró aliviada de que Circe estuviera a salvo y su sacrificio no había sido en vano.

— ¿Qué sacrificio? ¿No Tulip?







Nanny sonrió débilmente. — No querida. Tulip estará bien, yo puedo despertarla cuando quiera.

Y entonces Circe lo supo. Había algo terriblemente mal con sus hermanas. — Sí, mi vida. Para revertir la magia así incrustado de odio tomó una gran fuerza. Estoy asombrado tus hermanas sobrevivieron a la terrible experiencia.

Circe ahora entendía por qué Úrsula había sentido su propia magia estaba siendo apuntado contra ella.

— No entiendo. ¿Qué magia necesitaba revertirse? Por qué mis hermanas... — Y entonces ella entendió. Lo que hizo, lo hizo para liberarla del jardín de Úrsula.

— Ven, cariño, deberíamos despedir el barco de la boda, y luego tomaremos un poco de té y te diré todo.

Nanny podía oír los pensamientos de Circe, su confusión y la miles de preguntas que pesaban sobre ella.

— Una vez que haya escuchado mi historia, se alegrará de haber visto a la feliz pareja vivir su vida juntos. Confía en mí, querida. Nanny conoce tu corazón casi tan bien como tú.







## EPÍLOGO

**D**os brujas, divergentes en edad y en escuelas de magia, aunque con corazones y sensibilidades muy similares, se pararon en los acantilados ventosos mientras observaban el barco nupcial de Ariel y Eric zarpar hacia el futuro. Ariel estaba más feliz que nunca. Se estaba aventurando en un mundo completamente nuevo con el hombre que amaba. Finalmente bailarían, correrían y sabrían lo que era vivir y amar como siempre lo había imaginado.

— ¿Mis hermanas impidieron que Úrsula matara a esta chica?

Nanny decidió que la respuesta más simple era la mejor.

— Sí, querida, lo hicieron. Tus hermanas nos salvaron a todos.

Circe pensó que Nanny tenía razón: tal vez al volver a contar el cuento encontraría placer en la historia de la sirenita, y se alegraría de que el deseo de Ariel de volverse humana y casarse con su príncipe se hiciera realidad. Pero por ahora solo podía pensar en sus hermanas y en Pflanze sentada a su lado, mirando en silencio con ojos atemorizados, esperando y deseando que sus amantes despertaran de su sueño de muerte. Entonces un escalofrío se apoderó de Nanny y Circe, una sensación de hormigueo en la nuca que les dijo que alguien se acercaba. Una bruja. Una bruja poderosa. Pero ninguna podía entender sus intenciones.







EL FIN

